



UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Análisis descriptivo de la influencia que tienen los cuentos de hadas en la resolución de conflictos internos en niños entre 4 a 6 años, estudiantes del colegio Antares, (Kinder)

Trabajo de Titulación presentado en conformidad a los requisitos establecidos para optar por el título de:
Psicóloga Clínica

Profesora Guía:
Dra. Ana Marcela Parreño

AUTORA:
SOFÍA MARGARITA VINUEZA YÁNEZ

Año
2011

DECLARACIÓN DEL PROFESOR GUÍA

“Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con la estudiante, orientando sus conocimientos para un adecuado desarrollo del tema escogido, y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación.”

Ana Marcela Parreño C.

Doctora

C.I.: 170924118-4

DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

“Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes”.

Sofía Vinuesa
C.I.: 171596419-1

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al colegio Antares por abrirme las puertas de su institución y brindarme la confianza para trabajar con los niños, y a todas las profesoras del Kinder que muy amablemente me permitieron aplicar mi trabajo de titulación cediéndome algunas de sus horas clase y siempre apoyándome en todo lo que necesite.

A la Universidad de las Américas, su personal administrativo y docente, que me han guiado en el recorrido de mi formación profesional.

DEDICATORIA

A mis padres, que siempre me han apoyado con infinita paciencia y amor en todas mis decisiones.

Y a la Dra. Marcela Parreño, por brindarme su apoyo constante e instruirme con su conocimiento en la realización del presente trabajo de titulación.

RESUMEN

El elemento de estudio de la presente investigación son los niños, debido a que la infancia es un período complejo pero a su vez muy importante en el desarrollo del sujeto, el trabajo se llevó a cabo a través de una investigación cualitativa, basada en una profunda revisión bibliográfica, desde el psicoanálisis, teoría que permite entender los conflictos internos infantiles con mayor profundidad, tema y objetivo central de análisis del presente trabajo. La práctica que se realizó con los niños de kínder del Colegio Antares, permitió corroborar a través del discurso del niño lo que se estaba planteando teóricamente, se analizará principalmente el complejo de Edipo, la rivalidad fraterna y la integración de las tres instancias psíquicas: ello, yo y superyó. Se utilizaron como herramienta los cuentos de hadas, ya que el cuento habla a la mente animada del niño y le permite simbolizar aquello que éste no puede expresar en palabras, haciendo hincapié en los inevitables complejos que se presentan en las fases del desarrollo psicosexual infantil. Todo este trabajo permitió llegar a la conclusión de la importante función que cumplen los cuentos de hadas, en el desarrollo de la estructura psíquica del niño.

ABSTRACT

The central element of this research study are the children, because childhood is a period, in turn complex, but very important in the development of the subject. This work was conducted following a qualitative research based on psychoanalysis, a trend that allows children to elaborate on their internal conflicts, which are the main theme and objective analysis. An extensive literature review was carried out to design the experiments. The practice was conducted with kindergartners from High school Antares. In order to corroborate the theoretical construct, the child's speech is proposed as the carrier of all the information needed to analyze theoretically the Oedipus complex, sibling rivalry and the integration of three psychic agencies: id, ego, and superego. Fairy tales are used as a communication tool because tales speaks to the child's lively mind and allow the researcher to symbolize what he can not put into words, emphasizing the inevitable complexities that arise in the stages of psychosexual development of children. All this work allowed to conclude on the role that fairy tales have on the development of the child's psychic structure.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	5
1 DESARROLLO INFANTIL	5
1.1 FASES PSICOSEXUALES DEL DESARROLLO INFANTIL	6
1.1.1 La Meta Sexual Infantil.....	13
1.1.2 La Pulsión del Saber	14
1.2 CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA.....	19
1.2.1 Dos Tópicas propuestas por Freud	20
CAPITULO II	24
2 CONFLICTOS INTERNOS INFANTILES	24
2.1 CONFLICTO PSÍQUICO Y COMPLEJO	24
2.2 COMPLEJO DE EDIPO.....	27
2.3 COMPLEJO DE INTRUSIÓN FRATERNA.....	32
2.4 ANGUSTIA DE SEPARACIÓN Y ABANDONO.....	35
2.5 ANSIEDAD ANTE LOS PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO	37
CAPITULO III	40
3 LOS CUENTOS DE HADAS	40
3.1 ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS	41
3.2 CUENTO VS. MITO.....	43
3.3 CARACTERÍSTICAS Y ELEMENTOS QUE HACEN QUE UN CUENTO SEA UN CUENTO DE HADAS	45
3.4 PSICOANÁLISIS Y CUENTOS DE HADAS	48
3.5 LA NECESIDAD DE CUENTOS DE HADAS EN EL NIÑO	50
3.6 EXTERNALIZACIÓN	52
3.7 AYUDA A LA AUTONOMÍA DEL NIÑO.....	53
3.8 DIFERENTES POSTURAS SOBRE LOS CUENTOS DE HADAS	54
CAPITULO IV	62
4 LOS CUENTOS DE HADAS EN LA SOLUCIÓN DE CONFLICTOS INTERNOS INFANTILES	62
4.1 CONTAR CUENTOS DE HADAS.....	63

4.2 LAS TRES PLUMAS	67
4.3 CAPERUCITA ROJA.....	74
4.4 LA CENICIENTA	85
CAPÍTULO V	104
5 CONCLUSIONES.....	104
Bibliografía.....	106
Anexos.....	109

INTRODUCCIÓN

Los niños son el futuro de las sociedades y la esperanza de un mundo mejor, esta idea es el punto de partida y la principal motivación para llevar a cabo la presente investigación sobre el niño y los conflictos que lo aquejan, dado que el desarrollo infantil es uno de los períodos más difíciles y vulnerables del ser humano y al mismo tiempo el más importante en la constitución del futuro adulto.

Los primeros años de vida son determinantes en la formación y desarrollo del niño, por lo que éste requiere de diversos recursos para su constitución integral, se escogió el psicoanálisis como línea teórica porque permite profundizar en el sentir y vivir de los conflictos infantiles, poco tomados en cuenta en el ámbito familiar y escolar, a pesar de tener trascendental importancia para su plena constitución y estar siempre presentes en el discurso infantil.

En el desarrollo de esta investigación cualitativa se realizó una revisión bibliográfica sobre varios autores, privilegiando las obras de Freud.

El primer capítulo parte de los *Tres Ensayos de una Teoría Sexual Infantil* (Freud, 1905), donde se explican las fases del desarrollo psicosexual del niño: La fase oral, la activación de la zona anal, el despertar de la zona genital, el período de latencia y la quinta fase la pubertad, además de todas las pulsiones inmersas dentro de estas fases, como la pulsión del saber, los dos tiempos de la elección de objeto libidinal, la primera teoría sexual infantil constituida por la primacía del falo, entre otros, relacionándolas con la lectura y análisis del Caso Juanito, (Freud, 1909). Esta lectura paralela tiene como finalidad trabajar la teoría con un caso práctico que habla desde la realidad del niño, cabe recalcar que a pesar de que Juanito fue el único caso que Freud trabajó con un niño, y de manera indirecta, la escucha atenta a sus pacientes adultos les permitió descubrir la importancia y complejidad del pensamiento infantil.

Desde *El yo y el ello* (Freud, 1923), se trabaja los conceptos de la psique humana, determinados por dos tópicos, la primera de ellas que hace referencia a lo consciente, preconsciente e inconsciente, desde lo económico, propuesta por Freud en 1899 en la interpretación de los sueños. Y la segunda, en la que se complementa a la primera con las tres instancias psíquicas ello, yo y superyó, y se hace el cambio hacia lo dinámico, trabajada en 1923.

Tanto en el desarrollo psicosexual del niño, como en el modelo dinámico de su psique, se presentan los diversos conflictos internos infantiles, por lo que es necesario hacer una revisión de los mismos, tema que se aborda en el segundo capítulo. Previamente se parte de la definición de complejo y contando con el argumento planteado por varios autores sobre este tema.

Los complejos infantiles están finamente entrelazados, y agobian al niño con diferentes temores y angustias. El complejo de Edipo, llamado así por la historia mítica de Edipo el rey, hace alusión a la primera elección de objeto amoroso del niño; este deseo incestuoso con un progenitor despierta en el niño sentimientos ambivalentes hacia el otro progenitor, que generan angustia y están en el módulo de sus neurosis.

La rivalidad fraterna, que en primera instancia podría ser leída únicamente como los celos que aparecen en el niño con el acontecimiento del nacimiento de un nuevo hermano, oculta el sentimiento culposo del complejo de Edipo.

Estos conflictos internos son vivenciados por el niño de forma inconsciente, pero devienen a la conciencia a través de miedos, angustias, etc. Freud en su trabajo analítico con sus pacientes, como por ejemplo el hombre de los lobos, ya hace alusión a la conexión que existe entre los cuentos infantiles y la asociación que el niño hace hacia sus propias problemáticas.

Dentro del trabajo se tomará en cuenta lo propuesto por escritores de literatura infantil como es el caso del escritor ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo,

quien sin tener conocimientos sobre psicología, se percata de lo importantes que son los cuentos infantiles en la vida de los niños.

Pero, es Bruno Bettelheim, psicoanalista norteamericano de origen austríaco, quien gracias a su trabajo con niños, decide hacer una investigación a fondo sobre la función que cumplen los cuentos de hadas en el desarrollo del niño, validando las teorías freudianas, demostrando como este recurso tan simple y accesible para cualquiera, es una herramienta útil para la problemática que se elabora en la construcción subjetiva del niño. A partir del desarrollo psicosexual, que se trabaja de forma simbólica en los cuentos de hadas, a través de sus diversos elementos, como los personajes, el inicio atemporal de la historia, el anhelado final feliz, los nombres genéricos, el castigo del personaje malvado, la representación ambivalente figurada en la madrastra o hermanastras, etc. De esta forma el cuento le habla al niño, por medio de la fantasía, de su propia realidad, permitiéndole externalizar sus más profundos sufrimientos, brindándole el alivio y la esperanza de que saldrá triunfante de los males que le aquejan, gracias a esto podrá relacionarse positivamente con él mismo y con los otros. Convirtiéndose así el cuento de hadas en una herramienta de gran valor para ayudar al niño a encontrar la solución a sus conflictos infantiles, y elaborar la confianza básica.

En la presente investigación se tuvo la necesidad de corroborar todo aquello que se ha planteado teóricamente, escuchando directamente a los niños. Por ésta razón se realizó la parte práctica con los niños del kínder del Colegio Antares. Se hizo una primera visita de presentación y familiarización con los niños, luego, durante un período de tres semanas, se trabajó con los cuentos planteando diferentes actividades. Para contar los cuentos se escogió la versión original de los Hermanos Grimm por ser la que cuenta con los mayores elementos como lo plantea Bettelheim.

En el análisis del discurso relatado por los niños, se pudo corroborar que tras la historia del cuento el niño está representando los conflictos internos que le aquejan.

La realización de este trabajo permitió no solo constatar la importancia y vigencia de los cuentos de hadas y la función que éstos cumplen en el desarrollo de los niños, sino también la necesidad de realizar un estudio riguroso a nivel teórico y clínico de las propuestas de los fundadores del psicoanálisis.

CAPÍTULO I

1 DESARROLLO INFANTIL

El desarrollo del niño comienza mucho antes de su nacimiento, tienen gran influencia en él un sinnúmero de acontecimientos que se suscitan antes de que él exista, al nacer trae consigo un legado familiar, que constituyen los valores familiares, la moralidad, las tradiciones familiares y normas sociales, que son aprendidas y se mantienen de generación en generación, es decir, todo el bagaje sociocultural; al que hay que añadir el legado genético. Hacen parte de la suya la historia de sus progenitores, las expectativas y planes que, como padres, formulan pensando en el futuro de su hijo. Pesa mucho, por ejemplo, el sexo esperado de su hijo. Todos estos elementos son los que lo van constituyendo desde antes de su nacimiento, por lo que podemos afirmar que el niño no nace como una tabla rasa en la que se empieza a inscribir su historia, como antes se creía, sino que ya trae consigo elaboradas construcciones que serán parte de su realidad y de su futuro.

Desde muchas perspectivas teóricas se ha señalado la importancia de los primeros seis años de vida en el niño. Pero, así como estos años son fundamentales en el desarrollo del niño, en estos mismos años el niño atraviesa por diferentes conflictos internos, basados en la relación con sus padres y en su desarrollo psicosexual. Para esclarecer este punto, este trabajo iniciará con una revisión teórica del desarrollo psicosexual propuesto por Sigmund Freud (1905), considerado el padre del Psicoanálisis, en su obra *Tres Ensayos de Teoría Sexual*.

El gran aporte freudiano en el desarrollo infantil es la inclusión de la sexualidad como parte activa del niño, hasta entonces ignorada o, peor aún, tomada como exteriorizaciones de temprana corrupción, cuando se manifestaba de forma claramente visible, tanto para los padres como para los educadores.

Se consideraba que la pulsión sexual aparecía únicamente a partir de la pubertad, dado que el cuerpo ha madurado y está listo para la reproducción, la misma que era considerada como la única función de la sexualidad. Dejando de lado, así, la importancia de los demás componentes que conlleva la sexualidad desde sus orígenes.

Otro factor al cual Freud (1905, p. 158) le atribuye este olvido de la sexualidad en los niños se debe a lo que él denominó la amnesia infantil, que se caracteriza por el apartamiento que hace el adulto entre la conciencia y la vida anímica, al no recordar ésta última en sus primeros años de vida. Esto se presenta en la mayoría de los seres humanos (no en todos), quienes recuerdan únicamente algunos episodios específicos de su niñez, esta amnesia infantil cubre aproximadamente hasta los seis primeros años de vida, y ha provocado que no se otorgue el debido valor ni los estudios necesarios a este primer desarrollo psicosexual que se produce en el individuo.

Sin embargo, todos estos elementos que han sido olvidados son determinantes en el posterior desarrollo de la sexualidad y del individuo en sí; por lo que, cabe un breve análisis evolutivo de los mismos.

1.1 FASES PSICOSEXUALES DEL DESARROLLO INFANTIL

La **Primera Fase** del desarrollo que se manifiesta en la sexualidad infantil es el chupeteo. Este inicia en el período de lactancia, cuando la prioridad es la alimentación, para obtener la leche el niño debe succionar el pecho de la madre de forma rítmica con su boca. Sin embargo, el infante obtiene una ganancia secundaria de este primer contacto placentero de sus labios con el pecho materno, por lo que busca repetir esta acción en el dedo gordo del pie o en alguna parte de su propia piel. Aquí podemos entender -al ver al niño repetir esta acción fuera del pecho materno- que ha dejado de tener como fin la nutrición y es ahora un estado placentero donde la boca se convirtió en la principal zona erógena:

“no es raro que el mamar con fruición se combine con el frotamiento de ciertos lugares sensibles del cuerpo, el pecho, los genitales externos. Por esta vía, muchos niños pasan del chupeteo a la masturbación” (Freud, 1905, p. 163).

El niño busca partes de su propio cuerpo para ejercer esta acción, por facilidad y autonomía, pues, de esta forma no dependerá de otro para poder repetir su estado placentero, a esto se lo denominó autoerotismo, el cual no se limita únicamente al chupeteo sino que también está ligado a la masturbación.

Es importante tomar en cuenta que todo este descubrimiento que Freud realizó acerca de la teoría sexual infantil, se debe a la escucha de sus pacientes histéricas, es decir, gracias a su trabajo clínico con personas adultas. El único caso en el que Freud trabajó con un niño fue en el de Juanito (1909), con el cual tuvo únicamente un encuentro, pero fue el padre de Juanito, seguidor de las ideas de Freud, quien llevó a cabo el análisis del niño.

La relación que existe entre la clínica y la teoría dentro del Psicoanálisis se pone de manifiesto al leer paralelamente los Tres Ensayos y el Caso Juanito. El Caso Juanito fue publicado por Freud en 1909, cuatro años después de los Tres Ensayos.

La **Segunda Fase** está constituida por la activación de la zona anal. Este sector del cuerpo tiene un gran valor erógeno y su actividad sexual se origina por la pulsión de apoderamiento que ejerce por medio de la musculatura del área, a esta organización también se la denomina sádico anal, ya que el efecto placentero de esta zona viene junto a una sensación dolorosa.

Los niños que sacan partido de la estimulabilidad erógena de la zona anal se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de estas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa (Freud, 1905, p.169).

Los trastornos intestinales, que suelen ser muy frecuentes en los niños, las enuresis nocturnas, siempre y cuando estas no pertenezcan a un ataque

epiléptico, las encopresis, entre otros, son manifestaciones de esta pulsión, que obtienen su ganancia secundaria, por medio de este juego de retener y soltar las heces que representa para el niño intensas excitaciones en la zona, por lo que son una acción masturbadora. De este acontecimiento también se puede dar fe a través de Freud, en el Caso Juanito (1909). Ya que el niño presenta a temprana edad estreñimiento y que en una ocasión se volvió tan intenso que sus padres debieron consultar al doctor.

Otro suceso en el que Juanito demuestra su sentimiento placentero, en relación a la defecación, es cuando su madre entra al baño y él siempre arma alboroto con el afán de acompañarle (Freud, 1909, p. 1393).

Hecho que al cumplirse la represión, ya no es más placentero sino que por el contrario le repugna y le genera vergüenza, por lo que trata de ocultarlo ante los demás.

“<Cuando vi los calzones amarillos dije: ¡Puah! escupí, me tire al suelo, cerré los ojos y no miré.>” (Freud, 1909, p. 1393).

Este acto de Juanito representa el asco que siente por lo que antes le era placentero, asocia la defecación con los calzones nuevos de su madre por el color y por el hecho de que solía observarlos cuando ella iba al baño.

Pero a su vez, el juego de la retención y expulsión de las heces, el niño lo empleará en la relación con sus padres o con las personas que cuidan de él, ya que para el niño las heces son parte de su propio cuerpo, y el manejo de estas le permite tener el control de cuando expulsarlas, así el niño considera a las heces como un regalo que él decide dar a sus padres como manifestación de su obediencia, o retenerlas como muestra de su desafío (Freud, 1905, p.169).

“A partir de este significado de <regalo>, más tarde cobra el de <hijo>, el cual, según una de las teorías sexuales infantiles se adquiere por la comida y es dado a luz por el intestino” (Freud, 1905, p. 169).

La confirmación a este respecto está visiblemente manifiesta en Freud, (1909, p. 1414) en el caso Juanito, mediante la fantasía constante en la que el niño supone tener sus propios hijos, y que a pesar de ya haberle explicado el padre que solo las mujeres pueden tener hijos, él asegura haber tenido los suyos.

“padre de Juanito: cuando estabas sentando en el orinal y salía una caca, ¿te figurabas que tenías un niño?

Juanito: (*riendo*) sí. Ya en la otra casa y luego aquí también” (Freud, 1909, p. 1414).

Claramente la fantasía de los niños de Juanito, es que él los dio a luz por medio del proceso de la defecación y la más clara prueba de que sus niños representan excremento, se encuentra en la invención de su niña preferida a la cual llama Lodi, de ésta, tras la conversación con el padre, se tiene el conocimiento que Lodi deviene de Saffalodi que significa una especie de salchicha, y que el niño admite su parecido a una caca (Freud, 1909, p. 1414).

Esta es una de las teorías infantiles del nacimiento, que Juanito va elaborando en su ferviente investigación sobre la pregunta: ¿De dónde vienen los niños?, generada por lo pulsión del saber de la cual se hablará más adelante.

La **Tercera Fase** se caracteriza por el despertar de la pulsión sexual hacia la zona genital. Aquí la zona erógena se desplazó hacia el genital del niño, pero el quehacer sexual se mantiene como autoerógeno. A pesar de que ya se realiza una primera elección de objeto libidinal.

Esta primera etapa genital se presenta de forma incompleta, ya que todavía no se encuentra al servicio de la reproducción, sino que es un período corto que detonará más adelante en la pubertad.

En este período se construye la primera teoría sexual infantil, basada en el supuesto de que todos los seres humanos poseen idéntico genital, el masculino.

No habrá demora en esta fase porque en los escritos de La Organización Genital Infantil, Freud (1923) elabora la misma con mayor detenimiento, así que se explicará más adelante.

La **Cuarta Fase** es el período de latencia. Este período se define por el diferimiento de la pulsión sexual de manera total o parcial por un lapso de tiempo, causado por una gradual sofocación de todas las pulsiones sexuales, éste está constituido por las inhibiciones sexuales y la sublimación.

En los *Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual*, (Freud, 1905, p. 161) se describe a las inhibiciones sexuales como poderes anímicos que se han fijado hereditariamente en el individuo, y aunque su condicionamiento es orgánico, la educación y las normas socioculturales han ayudado mucho a su formación.

A estos poderes anímicos los denominó diques de la pulsión, y son: El asco, la vergüenza y la moral, son los que en cierta forma ponen fin a los excesos sexuales. Antes de que estos diques se conformen, el niño expresa su sexualidad de forma tremendamente abierta, por lo que es incluso llamado por Freud "perverso polimorfo". Es muchas veces regañado, causando así represiones que se manifestarán en un futuro en forma de síntomas.

Otra barrera que está ausente en los primeros años de vida es la compasión, por lo que el niño tiende a ser cruel en su relación con el otro, esto se torna visible en ocasiones en el trato que el niño da a los animales. La relación que se genera entre las zonas erógenas con la crueldad, constituye una futura práctica del sado masoquismo y otras aberraciones sexuales.

Bruno Bettelheim, en *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas*, pone especial atención en la estrecha relación que hay entre los niños y los animales, en

algunos de sus cuentos los animales representan diversos simbolismos que son muy útiles para el desarrollo de una personalidad integrada.

“Lejos de sugerir que subyuguemos la naturaleza animal a nuestro yo o superyó, el cuento enseña que se tiene que dar lo que corresponde a cada elemento.” (Bettelheim, 1977, p. 110).

En el cuento <La Reina de la Abejas> Bettelheim recalca la importancia del desarrollo de la compasión en el niño, pues ésta es una historia de tres hermanos, de los cuales, los dos hermanos mayores salen en búsqueda de aventuras, y el hermano menor, llamado *bobo* por sus hermanos, tras varios esfuerzos logra encontrarlos para unirse a ellos en su aventura. Ellos se burlaron de él, por ser incapaz de defenderse ante las dificultades de la vida, pero él les da una gran lección al no sucumbir ante sus deseos dominados por el ello, y demostrar compasión ante los animales que los otros querían ir destruyendo en el camino, y así estos animales son los que le ayudan a vencer las adversidades y el bobo termina salvando a un reino e incluso a sus hermanos mayores de una terrible maldición, y convirtiéndose en rey.

Es así como la compasión se convierte en un elemento importante que el niño debe aprender a integrar en la estructuración de una personalidad completa.

Como otro factor constituyente del periodo de latencia encontramos la sublimación, (Freud, 1905, p 161). Esta se da cuando los impulsos sexuales infantiles no han cesado, total o parcialmente, a pesar de encontrarse en el período de latencia, por lo que el medio cultural es quien desvía esa energía del uso sexual hacia otros fines aceptados socialmente, como el deporte, actividades artísticas, entre otros. Se sostiene la hipótesis de que quienes han desviado la pulsión sexual hacia otra actividad llegan a obtener grades logros profesionales, por lo que se podría decir que la pulsión es fuerte y constante a lo largo de toda la vida.

De tiempo en tiempo irrumpe un bloque de exteriorización sexual que se ha sustraído a la sublimación, o cierta práctica sexual se conserva durante todo el período de latencia hasta el estallido reforzado de la pulsión sexual en la pubertad (Freud, 1909, p. 162).

Esto permite entender que en el desarrollo de los distintos períodos cada sujeto procede de forma diferente y sus manifestaciones varían, por ejemplo: En la fase de latencia que se caracteriza por la ausencia de exteriorizaciones sexuales, en algunos niños se puede observar algunas manifestaciones esporádicas, intensas o leves, mientras que en otros esto no sucede y se mantiene la pasividad hasta la pubertad.

La **Quinta fase** es la pubertad. En este período el niño se ha convertido en adolescente, tanto su mente como su cuerpo han sufrido grandes cambios, experimenta una explosión hormonal donde la actividad sexual vuelve a manifestarse con gran fuerza después de la etapa de latencia.

En la pubertad prima la zona genital y se caracteriza por la conformación definitiva de la vida sexual, normal o no, es decir, se concreta la elección del objeto sexual, sea éste de su mismo sexo o del sexo contrario en el caso de la normalidad, que es en el aspecto que se enfoca.

Aquí la actividad autoerógena ha pasado a un segundo plano y la nueva meta sexual está enfocada hacia un otro, donde todas las anteriores organizaciones pre genitales se ponen a favor de la principal función de la pulsión, que es la reproducción.

La adolescencia no es el tema de estudio, por cuyo motivo se hará hincapié en las primeras fases tratando de esclarecer un poco más algunos detalles, en base a la obra de Freud: Tres Ensayos de Teoría Sexual (Freud, 1905, p. 167), como: La meta sexual infantil.

1.1.1 La Meta Sexual Infantil

En la infancia la meta sexual no es reproductiva, la pulsión busca mediante la estimulación apropiada de una determinada zona erógena escogida, reproducir una sensación placentera, es decir, la meta es autoerógena.

Pero, esto no quiere decir que no haya una primera elección de objeto, caracterizada por la naturaleza de sus metas sexuales y que en el período de latencia puede reforzarse o anularse. Es solo en la pubertad donde esta elección es definitiva. Estos son los dos tiempos de la elección de objeto.

Es importante recalcar que la naturaleza de las partes del cuerpo en sí, no son estímulo suficiente para la producción de una sensación placentera, sino que está muy ligada a la cualidad atribuida al estímulo y a un otro, y lo que éste represente para cada sujeto.

En la constitución sexual de Juanito se puede observar este comportamiento autoerógeno antes mencionado e incluso una primera elección de objeto. En Juanito (Freud, 1909), se aclara la primacía de la zona genital, pues se ha constituido como su principal zona erógena y medio de sensaciones placenteras, que busca repetir constantemente. Fuera de ella se halla también testimonio de placer anal, por la micción y la defecación, esto se constata por su fantasía ya antes mencionada en la que Juanito tiene sus propios niños, a los cuales le gusta imaginar que los lleva al retrete y les limpia el posterior “<haciendo con ellos todo lo que se hace con los niños>” (Freud, 1909, p. 1415), lo que muestra que en su primera infancia estas acciones constituían para él, una fuente de placer, ejecutado por la madre, y que de paso conduce ya a la elección de objeto.

Estas representaciones permiten constatar las primeras etapas del desarrollo psicosexual, tanto en el primado de la zona genital, por medio de la masturbación a la cual Juanito la denominó como echarle mano a la <cosita de

hacer pipi> y en la satisfacción anal que obtiene gracias al hecho de retener las heces para luego echarlas acumuladas y obtener así su ganancia secundaria, ya que se manifiesta que el niño presenta estreñimiento. Estos períodos muestran la búsqueda del placer autoerógeno, pero también se manifiestan con una primera elección de objeto, tal como lo hace un adulto. En este caso la madre que es quien se encarga de los cuidados de Juanito, es ella quien pasa a convertirse en este objeto libidinal.

Esta elección de objeto libidinal puede también ser poligámica, esto le aconteció en un período corto a Juanito cuando en sus vacaciones de verano solía ser llevado a una casa en Gmunden donde tenía relación con varios amiguitos a los que los denominaba <mis niños> y mostraba gran afecto por ellos. Pues, efectivamente, su carga libidinal estaba dividida entre todos los niños, sin diferenciación de género, bajo la creencia de que todos poseen el mismo genital. Este elemento constituye también el primer rasgo homosexual y lo evidenciamos con Juanito al ser igualmente cariñoso con los niños y con las niñas, e incluso declara que su amigo Federico es su “<nena más querida>” (Freud, 1909, p. 1370).

Pero al volver el niño a Viena, el lugar donde vivían, y enfrentarse con la ausencia de compañeritos de juego, regresa toda esa carga libidinal antes compartida, nuevamente a su madre, por escasez de objetos amorosos.

Otro detalle que esclareceremos desde los Tres Ensayos de Teoría Sexual (Freud, 1905, p. 176) es la pulsión del saber.

1.1.2 La Pulsión del Saber

La investigación sexual infantil se caracteriza por la pulsión del saber, esta se presenta en la primera infancia a la par de la vida sexual del niño, el despertar de esta necesidad de conocimiento viene relacionado con la sexualidad, sin embargo, no se ocupa de manera exclusiva en ella.

En Juanito, (Freud, 1909, p. 1367) el primer rasgo de su desarrollo psicosexual, está constituido por un ardiente interés en su genital, al cual él lo denominaba la <cosita de hacer pipi>, interés que lo convierte en un ferviente investigador. De esta forma descubre la diferencia entre lo animado y lo inanimado, basándose en la posesión o carencia de la cosita. Pues se percata de que los objetos inanimados como la locomotora o la silla, etc. carecen del órgano, a diferencia de los animales que si lo poseen, la familiaridad con los animales y su relación con los seres humanos se da gracias a la naturalidad con la que se habla de ellos en las fábulas, los cuentos, etc.

Pero, la necesidad de conocimiento no viene principalmente de este ámbito genital y sexual, a pesar de ser un primer despertar, por lo que Freud planteó en los Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual (1905, p. 177) que más bien el problema que invade al niño tiene que ver con el enigma: ¿De dónde vienen los niños?, frente a la amenaza que un nuevo niño representa en su actual reinado y el miedo que le genera la idea de perder los cuidados y el amor materno.

La investigación sexual de la primera infancia es siempre solitaria, implica un primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su contorno, que antes habían gozado de su plena confianza. (Freud, 1905, p.179).

Cuando el niño escucha la fábula de la cigüeña lo hace con mucha desconfianza, aunque no tiene una idea clara de que es lo que acontece, sabe que la fábula no es real, este hecho vuelve al niño reflexivo, penetrante y sobre todo autónomo en su búsqueda del saber.

Juanito (Freud, 1909, p. 1402) tampoco creyó en la historia de la cigüeña, pues él se percató de los cambios que tuvo su madre en la transición del embarazo, por lo que cuando el padre le cuenta la historia de la cigüeña, Juanito muy astuto le hace alusión de que Hanna su hermanita ya había estado con ellos antes de su nacimiento, se refiere a que ella ya los acompañó el verano anterior a Gmunden en un cajón (vientre materno). Y en respuesta a la

fábula de la cigüeña, él también decide tomarle el pelo al padre inventando una historia acerca del nacimiento de Hanna tan absurda como la de la cigüeña.

Pero, como el niño no tiene la información necesaria para entender el proceso de fecundación, y no comprende cual es el rol del padre, su primera investigación resulta fallida. Y este suceso puede generar un deterioro permanente en la pulsión del saber del sujeto.

Esta falta de información también se debe a que el niño en sus inicios por desconocimiento de la diferencia sexual: Para él, siendo hombre, es muy natural suponer que las niñas tienen su mismo genital y no concibe la idea de que esto pueda no ser así, su convicción es absoluta. Y su pronto descubrimiento de la realidad sobre las diferencias de sexo le causará un sinnúmero de temores y nuevas dudas. (Freud, 1909, p. 1373).

Los Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual, permiten comprender el desarrollo sexual activo del niño, en la primera infancia y todos los sucesos que devienen del mismo. Pero, años más tarde, Freud en 1923, escribe el artículo: *La Organización Genital Infantil*, con el afán de profundizar y corregir un descuido, en el material antes expuesto en los *Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual*. Centrándose en la tercera fase del desarrollo psicosexual.

La tercera está conformada por el primado de los genitales, como zona erógena. Y su principal característica es la construcción de la primera teoría sexual infantil, basada en la primacía de un solo genital, tanto para los niños como para las niñas, este genital es el pene masculino.

Freud cambia esta concepción, definiendo al carácter principal de esta tercera fase, no por la primacía de un solo genital, sino por el primado del falo.

El carácter principal de esta <organización genital infantil> es, al mismo tiempo, su diferencia respecto de la organización genital definitiva del adulto. Reside en que, para ambos sexos, solo desempeña un papel *un genital*, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo (Freud, 1923, p. 146).

Si bien esto fue nombrado como tal en 1923, ya en 1909 estaba implícito en el caso Juanito.

Juanito (Freud, 1909, p. 1386) presupone así, la existencia de este órgano importantísimo en todos los seres semejantes a él, lo investiga en los animales de gran tamaño principalmente, ya que le atribuye un órgano igual tanto a su padre como a su madre, e incluso a su hermanita recién nacida, y a pesar de haber presenciado por él mismo un día cuando la bañaban, que ella no lo poseía, ante esta imagen dedujo que ya le crecería, que lo tenía pequeño porque ella era muy pequeñita todavía. Esta incredulidad del niño ante el genital de su hermana nos revela la primacía del falo, bajo la creencia mítica del mismo genital en ambos sexos.

En el caso de las niñas desde la Organización Genital Infantil (Freud, 1923, p. 147) la explicación se basa, en que ellas, desconocen esta falta. Es decir, están totalmente seguras de tener un miembro, y ante la aparente contradicción de no verlo, se sostienen en la idea de que este va a crecer. Cuando la niña percibe la diferencia de genital ante sus compañeros varones, en ningún momento llega a pensar en la inexistencia de este, así que lo considera removido.

En el caso de los niños, al observar que sus compañeras de juego no poseen pene, no le es simple la idea de generalizar la falta de pene a toda mujer, sino que consideran esta falta como una castración a modo de castigo. Por lo que creen que aquellas mujeres que no han cometido ningún tipo de acción indeseable, aun conservan su pene, principalmente su madre.

A partir del cuestionamiento sobre el nacimiento de los niños, el infante comprende que solo las mujeres pueden dar a luz un hijo. Y en ese momento concibe la idea del hijo como un trueque a cambio del pene. Pero la concepción de este trueque no cambia la idea del órgano de la mujer a femenino, sino que mantiene la idea de que ha sido castrado.

Ante esta idea de órgano genital castrado nace el complejo de castración y envidia del pene, (Freud, 1905, p. 177). El niño no comprende esta diferenciación de género por lo que le resulta imposible concebir la idea de que las niñas tuvieran diferente genital. Así que se aferra con gran convicción al supuesto de que todos poseen un igual genital (masculino) y la defiende frente a toda contradicción. Por lo que presupone que aquel sujeto que no lo posee es porque lo ha perdido a modo de castigo, debido a este temor se genera el complejo.

En la niña acontece lo opuesto ya que ésta no desconoce el órgano masculino, sino que se siente desfavorecida por lo que cae presa de la envidia del pene, acontecimiento que culmina con el trueque del pene a cambio de un hijo.

En Juanito, (Freud, 1909, p. 1372) el miedo a la castración a modo de castigo también está presente. Un día la madre descubre la actividad autoerótica del pequeño, cuando lo ve tocando su miembro en busca de sensaciones placenteras. Entonces, lo amenaza con llamar al doctor para que le corte su <cosita de hacer pipi> nombre que el niño emplea para dirigirse a su genital, si sigue con esa práctica. Por lo que la acción es rápidamente reprimida por el temor a ser castrado.

Más adelante, en el período genital de la pubertad se entiende la polaridad sexual, de lo masculino y femenino, la diferenciación de sus características. Atribuyéndole al genital masculino: la actividad, la posesión del pene, el sujeto. Y al femenino: la pasividad, el objeto. *La Organización Genital Infantil* (Freud, 1923, p. 149).

El comportamiento del niño en el desarrollo psicosexual infantil, como ya se revisó anteriormente, está constituido por las pulsiones, pero estas pulsiones obedecen a un sinnúmero de funciones que pertenecen a los diferentes sistemas, y que se manejan de forma paralela entre lo consciente, lo preconscious y lo inconsciente. Constituyendo así la construcción subjetiva.

1.2 CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA

La construcción subjetiva desde la psicología general está constituida por la personalidad, y para poder comprender mejor el concepto de lo que es personalidad, primero se revisará brevemente el concepto de persona desde el diccionario.

Persona no viene del verbo *personare*, contrariamente a lo que se había supuesto antes, sino que parece proceder del etrusco *fersuna* = máscara y, más exactamente, de la máscara que caracterizaba a *Fersu*, dios de la tierra. Durante una centuria, la palabra <persona> se ha usado en sentidos muy diversos. Modernamente, se entiende por persona no solamente al ser humano, al individuo perteneciente a la especie humana, sino al hombre en su modo de ser específico, el ser consciente que tiene un yo unitario.

Es decir, que la persona está caracterizada como tal, no por el simple hecho de pertenecer a la humanidad, sino por sus rasgos específicos que la constituyen de manera individual. Y a estos rasgos únicos es a lo que lo se denomina la personalidad desde la Psicología General.

Una de las definiciones desde la Psicología es la siguiente:

“La personalidad es un medio para explicar la estabilidad en los comportamientos individuales, que impulsa a los seres humanos a actuar de modo congruente, en situaciones diversas y durante periodos prolongados.” (Felman, 1995, p. 394).

Históricamente son varios los teóricos que han tratado de definir la personalidad, lo que da cuenta de diferentes métodos para el estudio de la misma, entre estos, el método filosófico y psicoanalítico.

La definición de la Psicología General difiere de la psicoanalítica, el descubrimiento fundamental del Psicoanálisis es el del inconsciente que como

explicaremos más adelante no es compatible con la propuesta de unitario, sino más bien a partir de la existencia del mismo refiere a un sujeto dividido.

“El Psicoanálisis no puede situar en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino que se ve obligado a considerar la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o faltar.” (Freud, 1923, p. 15)

Es decir, que las cualidades o características del sujeto no se encuentran en la conciencia, y que ésta a su vez no es la esencia de lo psíquico, sino que existen otros elementos que se encuentran en las dos tópicos propuestas por Freud, 1915 en *Lo Inconsciente* y luego retomado y modificado en *El yo y el ello* en 1923.

1.2.1 Dos Tópicos propuestas por Freud

En la **Primera Tópica**, propuesta en *La Interpretación de los Sueños* (Freud, 1899). Sobre la conciencia, preconscious e inconsciente, dice que la conciencia es la percepción más inmediata y segura, desde una expresión descriptiva, sin embargo, la experiencia en el trabajo psicoanalítico muestra como una representación o un elemento psíquico no se mantiene de forma duradera en la conciencia. Sino que éste tiende a pasar con rapidez, es decir lo que ahora está presente como información o representación, no lo estará más en el siguiente momento, y solo puede volver a estarlo bajo la presencia de ciertas condiciones que se producen fácilmente. Esta información es susceptible de volver a la conciencia, porque se puede considerar que se encuentra latente. A este contenido latente sería correcto describirlo como inconsciente.

Este concepto de lo inconsciente como latente susceptible de la conciencia, desempeña también un papel en la dinámica anímica. Es decir, que tanto las representaciones como los procesos anímicos pueden presentarse de forma muy intensa.

“-aquí entra en cuenta por primera vez un factor cuantitativo y, por tanto, económico- que, como cualesquiera otras representaciones, pueden tener plenas consecuencias para la vida anímica” (Freud, 1923, p. 16).

Por este motivo, la información no siempre deviene a la consciencia de forma directa, sino que puede presentarse en calidad de representaciones, de forma no consciente.

A la fuerza que mantiene la información en el inconsciente se la denomina resistencia, pero es posible acceder a ella por medio del trabajo psicoanalítico, que puede eliminar esta fuerza y hacer consciente la información, a ésta se le denomina represión, y está caracterizada por la fuerza de desalojo.

A la vez, esta represión es para el psicoanálisis el modelo de lo inconsciente. Aquí observamos que lo inconsciente está constituido de dos formas: La primera lo latente y la segunda lo reprimido (Freud, 1923, p. 17).

Para poder tener una visión más clara, se llamará preconsciente al contenido latente e inconsciente a lo reprimido, hablando descriptivamente. Pero, que de manera dinámica estas dos formas pertenecen al inconsciente, como una sola.

La fuerza reprimida que trataba de abrirse paso hacia la actividad y era retenida por una fuerza represora, tiene un fin netamente económico y es vista desde un punto de vista funcional. Pero, desde un punto de vista estructural a este <inconsciente> se le oponía un <yo>, conducido por sus propias pulsiones pertenecientes a diversos sistemas, que si bien no estaban ya identificados, Freud ya hacía alusión a ellos en anteriores escritos.

Se requiere una división estructural entre la función y los sistemas, de los cuales se habla en la segunda tópica.

La Segunda Tópica busca estructurar y definir a los sistemas que de una u otra forma ya había hecho alusión y que resultan importantes al tratar de comprender al yo.

Parece posible discernir dos usos principales: En uno de estos el vocablo designa el <sí-mismo> de una persona como totalidad (incluyendo, quizá, su cuerpo), para diferenciarla de otras personas; en el otro uso, denota una parte determinada de la psique que se caracteriza por atributos y funciones especiales (Strachey, 1923 p. 8) Introducción al Yo y el ello.

En este segundo sentido fue en el que Freud empleó el término, y realizó una segunda modificación, lo que en la primera instancia se llamaba <el yo> pasó a convertirse en <el sistema Cc (Prcc)>, que a su vez es el progenitor de <el yo>, del cual se excluyó la relación de la cualidad de la <conciencia> (Strachey, 1923 p. 8).

“Todas estas funciones del sistema Cc (Prcc), como habían sido enumeradas en <lo inconsciente>, que incluyen la censura, el examen de realidad, etc., son asignadas ahora al <yo>” (Strachey, 1923 p. 9).

Y de la revisión de estas funciones, la facultad de autocrítica, de la cual nace el sentimiento de culpa, y específicamente el *narcisismo*, es la que despertó un particular interés en Freud y de la cual, luego, sugiere la posibilidad de una instancia psíquica particular, basada en el ideal del yo.

Lo que caracteriza a las instancias psíquicas que constituyen al yo es el modelo dinámico de sus diferentes pulsiones, pues, cada instancia psíquica: Ello, yo y superyó, tienen una función en particular.

El principio de placer, aquel que rige estrictamente en el ello, está constituido por las pulsiones inconscientes que devienen a él en forma hereditaria e innata y que, a su vez, son en parte reprimidas y en parte adquiridas. Pero, como el individuo no puede ser llevado solo por el principio de placer, porque este solo

le conduciría a la muerte, necesita regirse por otras instancias, las cuales entran en conflicto en búsqueda de un equilibrio saludable.

El yo, caracterizado por el principio de realidad, hace valer sobre el ello el influjo del mundo exterior. El yo es conducido por las percepciones y es el representante de la prudencia y la razón. Aunque en principio se encuentra endeble ante el ello y puede sucumbir a él.

El superyó se rige en principio por las exigencias y prohibiciones parentales, éste se forma en el proceso edípico, y se representa como la figura paterna al niño, mientras que el superyó se presenta al ello como abogado del mundo interior, por medio del yo que es el representante del mundo exterior.

Este gran conflicto interno en el que batallan los procesos psíquicos con el fin de formar la estructura psíquica del sujeto, se presenta a muy temprana edad y genera muchas dificultades en el infante hasta que se realice una adecuada integración de las tres instancias.

Cuando no se da esta adecuada integración es que el yo ha sucumbido ante el ello o el superyó, y esto se reflejará en las posteriores problemáticas que presente el sujeto.

Estas disputas entre las instancias psíquicas son también un elemento importante en la constitución de los conflictos internos infantiles, como: el complejo de Edipo o rivalidad fraterna, entre otros. Donde las instancias juegan un papel crucial, ya que para salir triunfante de estos conflictos es imprescindible la adecuada integración de las mismas.

CAPITULO II

2 CONFLICTOS INTERNOS INFANTILES

La vida anímica del niño cumple con diferentes procesos psíquicos, ya antes relatados en el desarrollo psicosexual del niño, y que al igual que los cambios biológicos de la pubertad son ineludibles. Éstos producen un gran conflicto y angustia en el niño.

El presente trabajo analizará dos de estos conflictos, la rivalidad fraterna, desde la perspectiva de Jacques Lacan y el complejo de Edipo, desde la perspectiva de Freud, con la finalidad de comprender mejor su estructuración. Pero, para ello primero se partirá de definir: ¿Qué es un conflicto psíquico y un complejo?

2.1 CONFLICTO PSÍQUICO Y COMPLEJO

Según el Diccionario de Psicoanálisis bajo la dirección de Roland Chemama, **conflicto psíquico**: (Fr. conflicto psychique; Ingl. Psychological conflict; Al. Psychischer Konflikt). Expresión de exigencias internas inconciliables, deseos y representaciones opuestos, y más específicamente, fuerzas pulsionales antagonistas. (El conflicto psíquico puede ser manifiesto o latente).

S. Freud propuso sucesivamente dos descripciones del conflicto psíquico. En el marco de la teoría del aparato psíquico, el conflicto es concebido como la expresión de la oposición de los sistemas inconsciente, por un lado, y preconscious - consciente, por el otro: las pulsiones sexuales que son una instancia represiva que se mantienen apartadas de la conciencia son representadas en diversas formaciones del inconsciente (sueños, lapsus), al mismo tiempo que sufren la deformación de la censura.

A partir de 1920, con la última teoría del aparato psíquico, el conflicto psíquico es descrito de manera más compleja y matizada: diversas fuerzas pulsionales animan a las instancias psíquicas, y las oposiciones conflictivas de las pulsiones (pulsión de autoconservación y pulsión de conservación de la especie, o amor del objeto) <se sitúan en el marco del Eros> (Esquema del psicoanálisis, 1938).

En cuanto a la pulsión de muerte, solo se vuelve polo conflictivo en la medida en que tienda a desunirse de la pulsión de vida, como ocurre en la melancolía.

En cada tipo de oposición considerada por Freud para dar cuenta del conflicto psíquico, el papel acordado a la sexualidad aparece como primordial. Pues bien, sucede que la evolución de esta última en el sujeto pasa por la resolución del conflicto decisivo que es el complejo de Edipo.

La palabra **complejo** viene del latín, *complexus*, part. pas. De *complecti*, enlazar.

Según el Diccionario de Psicoanálisis bajo la dirección de Roland Chemama, complejo: s. m. (fr. complex; ingl. Complex; al. Komplex). Conjunto de representaciones parcial o totalmente inconscientes, provistas de un poder afectivo considerable, que organizan la personalidad de cada uno y orientan sus acciones.

En el Diccionario Psicoanalítico de J. Laplanche, complejo: Se define como un conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconscientes. Un complejo se forma a partir de las relaciones interpersonales de la historia infantil; puede estructurar todos los niveles psicológicos: emociones, actitudes, conductas adaptadas.

En la definición de complejo, tanto Jung como Adler hicieron diversos aportes, de los cuales se hará una corta reseña para tener una idea más clara del

término complejo. Sin embargo, es importante aclarar que estos autores, en un inicio seguidores y discípulos de Freud, tomaron luego su propio camino. Por tal motivo, la presente investigación se centrará en la perspectiva de Freud, pero mencionando a Jung y a Adler.

Jung realizó en su Teoría de los Complejos, un análisis de éstos y determinó que estos procesos son autónomos, y actúan de forma automática, espontánea e involuntaria.

A pesar de que los sufrimientos no tengan un fundamento orgánico, no quiere decir que no sean tan o más dolorosos que los legítimos, y que éstos no van a desaparecer por el simple hecho de creerlos imaginarios, éstos, lejos de anularse, pasarán de forma inherente a formar parte de la constitución psíquica, poniéndose a la orden del malestar o el bienestar de la vida personal del individuo.

Toda constelación de complejos suscita un estado de conciencia perturbado: Es preciso concluir que el complejo es un factor psíquico que posee; desde un punto de vista enérgico, una potencialidad que predomina, en algunos momentos, sobre la intención consciente; sin ello, semejantes irrupciones en el orden de la conciencia no serían posibles. De hecho, un complejo activo nos sume durante un tiempo en un estado de no libertad, de pensamientos obsesivos y de acciones forzadas (C Jung, 1966 p. 123).

En principio el complejo se presenta en un período de tiempo, generalmente causado por situaciones externas, difíciles de controlar, y perturba el estado de conciencia, con una determinante idea obsesiva, que no permite al individuo realizar sus actividades de forma normal, sino que lo mantiene sumido en un estado de miedo y/o angustia, producido por el complejo.

Jorge Flachier, (1998) en su libro. *Léxico de la Psicología Individual de Alfred Adler*, señala que Adler adoptó el término de complejo para designar lo que él denominó el complejo de inferioridad, descubierto en una de entre varias de sus investigaciones sobre las inferioridades orgánicas.

El conjunto de fenómenos de la inferioridad orgánica trasciende a la psique de tal modo que toda la estructura adquiere un carácter muy particular. A continuación, la estructuración psíquica así adquirida se convierte en la base de la neurosis y de la psicosis (Adler, 1907, p. 23).

Adler llega a la conclusión de que a partir de la inferioridad constitucional y de otras posiciones semejantes de la niñez, se despliega un sentimiento de inferioridad, que requiere una compensación en el sentido de elevación del sentimiento de personalidad. Así, la ficticia intención final del deseo de poder alcanzar gran influencia, atrayendo a todas las fuerzas psíquicas en su dirección (Flachier, 1998 p. 53).

Volviendo al trabajo propuesto por Freud, se puede señalar que un complejo es algo difícil de describir, éste proviene de los procesos psíquicos inconscientes o conscientes, estimulados por una situación exterior y en relación con otro, que depende de los contenidos y de la intensidad de la misma, generando en el individuo problemáticas que se hacen presentes de forma inesperada, haciéndole una mala jugada al consciente, que trata de eludirlas o reprimirlas para no afrontarlas. Una muestra de estos son los actos fallidos, lapsus, entre otros.

Como se había señalado anteriormente, en este trabajo se hará alusión básicamente al Complejo de Edipo y al de Rivalidad Fraternal, que mantiene al niño en una constante lucha de sentimientos ambivalentes, introduciéndolo así en una inhospitalidad en su existencia misma.

2.2 COMPLEJO DE EDIPO

El Diccionario Psicoanalítico de J. Laplanche-Pontalis, define al **Complejo de Edipo** como el conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el Complejo se presenta como en la historia de *Edipo Rey*: Deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el

progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo.

Para el interés del presente trabajo se tomará el concepto de Complejo de Edipo que Freud trabaja en *El Yo y el Ello* (1923).

En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo de apuntalamiento (analítico); del padre el varoncito se apodera por identificación. Ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro (Freud, 1923, p. 33).

Es decir, en primera instancia el niño se encuentra con sentimientos de amor e identificación hacia los dos padres, y lo que rompe con esto son los deseos sexuales que luego se manifiestan en el niño hacia la madre, estos deseos tienen su origen en la pulsión del principio de placer, descrita antes en el desarrollo psicosexual del niño. Y es a partir de aquí que el niño empieza a ver al padre como rival, ya que éste se convierte en un obstáculo para poder ejercer sus deseos hacia la madre libremente, naciendo así el Complejo de Edipo.

Esta relación con el padre ahora hostil tiene un carácter ambivalente, el niño ve ahora al padre como un impedimento que debe eliminar para poder ocupar su lugar y situarse junto a la madre, al tiempo también ve al padre como imagen de estructura y normas, cuidados y protección. Este sentimiento ambivalente genera en el niño varios conflictos como: el sentimiento de culpa, angustia, entre otros (Freud, 1923, p. 33).

Si el complejo camina hacia la resolución adecuada, el niño se siente obligado a renunciar a la madre como objeto de amor, por la ley del incesto y la moral impuesta a través de la figura paterna. Y retoma la identificación con el padre.

Este es el desarrollo del Complejo de Edipo simple positivo, el negativo se desarrolla de la misma manera, pero el objeto de amor que el niño ha escogido es el progenitor de su mismo sexo.

El Complejo de Edipo completo está compuesto por los dos complejos simples: El positivo y el negativo, es decir que, el sentimiento ambivalente y la elección tierna de objeto se desarrollan simultáneamente hacia los dos progenitores; y solo la intensidad con la que se manifiestan estas identificaciones despejará la desigualdad de ambas disposiciones sexuales, para que el complejo se desenlace con normalidad. Pero en algunos casos esto no sucede y el término de este complejo completo cede a la bisexualidad originaria del niño (Freud, 1923, p. 35).

La relación entre Juanito (Freud, 1909, p. 1376) y sus padres es claramente edípica, quisiera hacer desaparecer a su padre para quedarse solo con su madre y dormir con ella. Este deseo surgió durante un verano en Gmunden ya que su padre por cuestiones laborales se ausentaba en algunas ocasiones, este acontecimiento reveló las condiciones a las que se hallaba ligada la ansiada intimidad con la madre. En ese entonces, le agradó la idea de que el padre se marchase.

Al volver a Viena, como el padre ya no se ausentaba y Juanito ya no podía ocupar su lugar en el lecho con la madre aquel deseo se transforma en el deseo de muerte del padre. Pero, este deseo de muerte contra su padre le genera una gran angustia, convirtiéndose en el mayor obstáculo en el trabajo clínico de su caso (Freud, 1909, p. 1376).

Juanito al mismo tiempo que desea la muerte de su padre, lo quiere intensamente, y en tanto que su inteligencia rechaza tal contradicción, se presenta la existencia de este sentimiento ambivalente de forma sintomática.

El pequeño Edipo ha encontrado una solución mucho más feliz que la marcada por el destino. En lugar de hacer desaparecer a su padre le otorga la misma dicha

que él demanda para sí. Le eleva a la categoría de abuelo y le casa a él también con su propia madre (Freud, 1909, p. 1413).

La solución, indicada en la cita de Freud que antecede, que el pequeño encuentra a esta situación para quedarse con el amor de la madre, sin tener que eliminar al padre, le ayuda únicamente a disminuir la angustia generada por los sentimientos ambivalentes, pero la resolución exitosa del complejo de Edipo, está en el miedo a la castración y el narcisismo primario del niño, es decir, el niño prefiere renunciar a la madre, antes que a su órgano genital.

En el artículo: *El Sepultamiento del Complejo de Edipo*, (Freud, 1924). Busca elaborar lo antes mencionado en el pasaje de *El Yo y el Ello*. Haciendo una importante diferenciación en el desarrollo del complejo, entre los niños y las niñas, y la inevitabilidad de su sepultamiento.

En primera instancia, la niña busca posesionarse como la persona amada del padre. Pero ineludiblemente por ese deseo será reprimida por él, y se sentirá expulsada de ese lugar privilegiado que intentaba poseer.

El niño que percibe a la madre como su propiedad, se siente relegado del amor y cuidados ante la llegada de un recién nacido.

Quedando en claro lo inevitable del sentimiento de frustración, ante los deseos edípicos y los resultados de su imposibilidad interna. (Freud, 1924, p. 181).

El Complejo de Edipo es contemporáneo a la fase fálica, por lo que el niño se encuentra en un período regido por el genital masculino o castrado, y frente a la inevitable y angustiosa amenaza de castración.

Sin embargo, el Psicoanálisis considera que el niño debería estar preparado para pérdidas significativas de su cuerpo, pues es algo que ya lo ha vivido en dos ocasiones diferentes, la primera el destete y la segunda la separación de las heces de sus intestinos. Pero estas evidencias previas no advierten la

amenaza de castración, sino solo las nuevas experiencias a través de la observación de los genitales femeninos que rompen la incredulidad del niño (Freud, 1924, p. 183).

La intuición de que la mujer la hace pensar que es castrada, en calidad de castigo, pone en aviso al niño ante la premisa de que la satisfacción amorosa del Complejo Edípico ha de costarle el pene, entonces se produce un conflicto de intereses, entre el narcisista, ubicado en la parte fálica de su cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. De esta problemática, normalmente sale triunfador el poder narcisista, desterrando así al yo del niño del Complejo de Edipo.

“Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó” (Freud, 1924, p. 184).

Es decir, las aspiraciones libidinosas han sido reprimidas y sublimadas, manifestándose ahora con sentimientos de identificación. En este importante proceso psíquico nace la formación del superyó, que viene a representar la moral y la prohibición. Consumando así la destrucción y cancelación del complejo.

Tales son los nexos que la observación analítica permite discernir o colegir entre organización fálica, Complejo de Edipo, amenaza de castración, formación del superyó y período de latencia.

La niña vivencia estos procesos de forma diferente, aunque, en principio el clítoris se comporta en un todo como un pene, a través de la observación reconocerá que su clítoris es demasiado corto en comparación del miembro masculino, por lo que se siente perjudicada e inferior en relación al varón (Freud, 1924, p. 185).

Pero, sostiene la idea de que ella también poseía un miembro igual de grande y que le fue castrado, sin extender este pensamiento hacia todas las mujeres, especialmente adultas, de las cuales considera que todavía poseen un miembro grande, masculino.

El Complejo de Edipo de la niña no finaliza ante el miedo a la castración, ya que para ella este es un hecho consumado. Dejando ausente un poderoso motivo para establecer el superyó.

En este caso, la finalización del complejo se genera por una equiparación simbólica, del pene al hijo. Manifestado por el deseo de recibir como regalo del padre un hijo.

“Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual” (Freud, 1924, p. 186).

El Complejo de Edipo se revela como el acontecimiento central del período sexual infantil. Y todos estos elementos descritos conforman el complejo y su sepultamiento, de forma típica. Sin establecer que este tipo de desarrollo del complejo sea el único posible.

2.3 COMPLEJO DE INTRUSIÓN FRATERNA

Siguiendo con lo planteado al inicio del Capítulo, se desarrollará en este momento el concepto del Complejo de Intrusión desde la propuesta de Jacques Lacan, que permitirá entender la **Rivalidad Fraterna**, uno de los elementos importantes en el desarrollo infantil y sustento del trabajo propuesto por Bruno Bettelheim en Psicoanálisis de Cuentos de Hadas.

Para Lacan, los celos infantiles son catalogados como un complejo, ya que la rivalidad no viene de un orden vital, por así decirlo, referente a una naturaleza

biológica, sino más bien de una identificación mental, es decir, proviene de procesos psíquicos relacionados con otro y con lo que este viene a representar.

La llegada de un nuevo niño a casa irrumpe con el ciclo normal al cual el niño estaba acostumbrado, y como es normal, este cambio genera en el niño nuevos comportamientos y temores. Sin embargo, en base a la teoría lacaniana, se muestra que en la relación de los pares lo primero que prima es la identificación, del uno con el otro, como objeto de amor.

El problema, en sí, de los celos fraternos no es un conflicto entre dos niños, sino que el conflicto se encuentra en cada uno, y puede presentarse de forma diferente.

Este conflicto que se encuentra en cada sujeto, debe su origen a la relación del niño con la madre, por ejemplo: Si el niño ya ha dejado el pecho materno hace algún tiempo, y si el nuevo hermano está pasando por el proceso de lactancia, éste, al estar en plena identificación con el hermano exigirá como condición una cierta identificación también con su estado. Por lo que es fácil evidenciar que con la llegada de un nuevo miembro a la familia el niño tiende a regresar a estados anteriores de comportamiento.

El querer regresar a la lactancia es querer regresar a la relación simbiótica madre-hijo, como objeto único de amor de la madre. Y al no poder lograrlo el niño siente miedo de perder el amor materno y culpa a su nuevo hermano, lo reconoce como un rival, es decir, como otro objeto de amor.

“La imagen del hermano no sometido al destete solo suscita una agresión especial porque repite en el sujeto la imagen de la situación materna y con ella, el deseo de la muerte” (Lacan, 1938, p. 120).

El deseo del niño de querer regresar a un estadio anterior, el cual ahora es privilegio del hermano, revive en él el malestar del destete humano, y con ello

el deseo de muerte. Pero, ahora la agresividad del niño se canaliza hacia el hermano.

“La no-violencia del suicidio primordial engendra la violencia del asesinato imaginario del hermano” (Lacan, 1938, p. 120).

Pero esta agresividad es secundaria, ya que la relación inicial entre los hermanos es la identificación. Aquí se puede reconocer un sentimiento ambivalente en la relación.

También, el postulado de Lacan sostiene, que si la diferencia de edad entre los dos hermanos es mínima, este complejo puede presentarse de forma sumamente precoz.

En el caso Juanito (Freud, 1909, p. 1367) el acontecimiento más importante y perturbador es el nacimiento de su hermanita cuando él tenía tres años y medio. Este acontecimiento generó celos frente a las relaciones con sus padres y planteó en su pensamiento difíciles conflictos internos, pues, le hizo revivir todos esos cuidados de su primera infancia y las tempranas experiencias placenteras, que este momento ya no le pertenecían a él. Sino, ahora era su hermana la acreedora de todas esas atenciones, destronándole de los cuidados de mamá.

Un día cercano al nacimiento de su hermana Juanito se enfermó, y en estado de fiebre, dice <no quiero ninguna hermanita>; dejando en claro su inconformidad. Aunque después de seis meses desaparecieron ya los celos, de forma dominada y él ejerció el puesto de hermano mayor, muy consciente de su superioridad. Pero, el miedo que ocupa el pensamiento consciente de Juanito es la posibilidad de que puedan aparecer más niños (Freud, 1909, p. 1368).

La hostilidad dominada aparece en la neurosis como miedo a la bañera. En una ocasión, que observaba a su madre bañar a su hermanita expresó el deseo de que la soltara para que cayera y muriera. Este sentimiento de muerte hacia la hermana es el mismo sentimiento de muerte hacia al padre que habita en su inconsciente, porque los dos son un obstáculo para obtener el amor de la madre.

Queda entendido que el origen clínico de la fobia de Juanito se ve reflejado ante los conflictos internos, como la intrusión fraterna, representada por el nacimiento de su hermana, y el Complejo Edípico por el que está atravesando. Dominado por la angustia ante sus sentimientos ambivalentes, los reprime pero estos se hacen presentes en forma de síntoma testigo del conflicto interno. (Freud, 1909, p. 1397).

Freud denominó a la fobia de Juanito como una neurosis infantil típica y ejemplar. Es decir, que estos procesos anímicos son vividos por todos los niños y según los resuelvan o no, éstos se irán manifestando de diferente manera.

2.4 ANGUSTIA DE SEPARACIÓN Y ABANDONO

Siguiendo a Bettelheim se revisará la angustia de separación:

Nada nos parece más terrible que la posibilidad de ser abandonados, de que nos dejen completamente solos. El Psicoanálisis lo ha denominado –el temor más importante de toda persona- angustia de separación; y cuanto más pequeños somos, más acuciante es la ansiedad que sentimos al ser abandonados, puesto que el niño puede, incluso, morir si no recibe la protección y los cuidados suficientes. Así pues, el alivio más importante que se nos puede proporcionar es que nunca seremos abandonados. (Bettelheim, 1976, p. 206).

Y lo que se ha denominado como el alivio más importante para los seres humanos, es el que se encuentra en uno de los elementos del cuento, de la forma más simple, el final feliz <y vivieron felices para siempre>.

Tomando en cuenta la importancia que tiene la **angustia de abandono** en el desarrollo infantil, Bruno Bettelheim, en su obra *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas* (1926), incluye al alivio como una característica infaltable en los cuentos de hadas, ya que esta característica va a ayudar al niño a elaborar precisamente esta angustia de abandono.

En la historia de Hansel y Gretel (Bettelheim, 1926, p. 225), se trata precisamente sobre la angustia de abandono, los pequeños creen que sus padres están tramando un plan para abandonarlos, y lamentablemente esto es así, por medio del cuento también se puede percibir una lamentable verdad, que consiste en que las privaciones y la pobreza, no mejoran el carácter del hombre sino que lo vuelven totalmente egoísta.

Hansel y Gretel fueron abandonados en medio del desierto, pero como la madre es la que representa la fuente de alimento para el niño, estos creen que es ella la que los abandona, dejándolos en medio de un desierto. En donde ellos al encontrar la casita de turrón ceden a sus placeres guiados por el ello y a su voracidad oral tratando de regresar a ese estado placentero, pero luego solo venciendo a la bruja que en realidad son sus temores internos el niño logra superar esta angustia y avanzar hacia su autonomía.

Esta idea de ser abandonado, para un niño es terrible y no se presenta únicamente en el caso de un real abandono como se dio en Hansel y Gretel, sino que el simple hecho de un día despertar con hambre en medio de la obscuridad de la noche, lo hace sentirse amenazado por un rechazo y abandono total, que lo experimenta como miedo a morir de hambre.

Es la angustia y la gran decepción que el niño experimenta al darse cuenta de que la madre ya no quiere satisfacer sus necesidades orales, la que le lleva a creer que, de repente, la madre se ha convertido en un ser egoísta y despreciativo, por lo que, a través de los cuentos le es más fácil proyectarla como la madrastra o la bruja malvada.

Para el niño la ausencia de sus progenitores por más corta que haya sido le parece interminable, así que las exageraciones de los cuentos son una verdad psicológica. Y las historias realistas resultan psicológicamente falsas. Bettelheim, en *el Pescador y el Genio* (1976, p. 47).

En el individuo que crece, su desasimilación de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida, más todavía: El progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa posición entre ambas generaciones. Por otro lado, existe una clase de neuróticos en cuyo estado se discierne, como condicionante, su fracaso en esa tarea. *La Novela Familiar del Neurótico* (Freud, 1909[1908], p.1).

2.5 ANSIEDAD ANTE LOS PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO

La ansiedad ante los problemas del crecimiento propios del desarrollo infantil y la adolescencia, siempre presentes en la humanidad, han tomado en las últimas décadas una nueva característica, que es la fijación o dilatación de las etapas de niño y adolescente, retardando la asunción de las responsabilidades que conllevan el desarrollo y la vida adulta, generada por el miedo a crecer, a ser adulto.

El doctor Aquilino Polaino-Lorete lo denominó “el Síndrome o Complejo de Peter Pan”, que fue divulgado por Dan Kiley en 1983. En un principio fue definido como un síndrome que afectaba a los hombres y se caracterizaba por 6 síntomas: Irresponsabilidad, soledad, ansiedad, conflictos relativos al rol sexual masculino, narcisismo y machismo.

En la actualidad, el síndrome se ha generalizado y ha sobrepasado las barreras culturales. Su principal característica es que el joven que lo posea tiende a estar siempre preocupado por su autoexaltación, es decir, por la autoestima,

por las manifestaciones de su propio ego. Sin embargo, lo que resulta para él la más poderosa condición para aceptarse a sí mismo, es el ser aceptado por los demás.

Los jóvenes muestran un intenso miedo al compromiso y la libertad, resultan incapaces de autoconocerse, amarse y creer en sí mismos, ronda la idea de que nada en ellos tiene valor.

La persona afectada por este síndrome es un hombre por su edad y un niño por sus acciones. El hombre quiere su amor, el niño quiere su compasión, el hombre ansía estar cerca, el niño teme que lo toquen. Si usted mira más allá de su orgullo verá su vulnerabilidad (Kiley, 1983, p. 17).

Un artículo presentado en la Revista Científica de Comunicación y Educación, por Ignasi de Bofarull, (2003) titulado: Adolescentes Eternos y Ocio Mediático. Plantea que este síndrome de Peter Pan en los adolescentes hoy en día está caracterizado por la construcción de un mundo paralelo al rutinario mundo de los adultos. Y este mundo paralelo es construido con los grandes avances tecnológicos; y, la creación de una cultura consumista, que en la búsqueda de beneficio económico únicamente, enfoca sus anuncios publicitarios hacia los adolescentes, población vulnerable, quienes en la búsqueda de su identidad se convierten en presa fácil de la influencia propagandística. Las grandes marcas aprovechan el hecho de que en este período, la relación del adolescente con sus padres resulta conflictiva, a pesar de lo cual el adolescente siempre está demandando; y, parece que a los padres les resulta más fácil responder a esas demandas incomprensibles del adolescente cumpliendo sus deseos materiales. Es decir, hoy en día las grandes marcas orientan el pensamiento del adolescente, sugestionándole como debe vestir, como debe hablar, que debe comer, como debe ser su apariencia, etc. si quiere ser aceptado por la sociedad; y es ahí, donde éste comienza a apartarse de la realidad.

Un mundo paralelo definido por una iconósfera alejadísima e incomprensible para el mundo adulto (padres, profesores, políticos...): La noche, las fiestas, los clubs musicales, la música enlatada, la moda y sus nuevas tribus, el chateo, lenguaje SMS, la rave, y las claves secretas de un mundo de nuevas drogas. Un mundo paralelo que es impenetrable, casi indescifrable, gobernado por leyes propias muy

distintas a las del mundo real y cotidiano. Un mundo que no ayuda a crecer (Ignasi de Bofarull, 2003, p. 110).

Este mundo parece estar construido para instalar al adolescente en un largo período de moratoria lúdica, basado en la permanente búsqueda de saciar deseos únicamente, si algo no satisface su deseo se vuelve desechable, fácilmente se encuentra algo nuevo con que sustituirlo, dentro de este mundo paralelo sobrestimulado, generando en el sujeto la búsqueda inmedatista de las cosas.

Este tipo de adolescente dicho en términos freudianos, se conduce por el principio de placer rechazando asumir con madurez el principio de realidad. El padre ha desaparecido (padres ausentes, indiferentes, ausencia de maestros, mentores, tutores...); el forcejeo entre el ello, el yo y el superyó ha dado paso a un yo, en muchos casos, en manos del ello (Ignasi de Bofarull, 2003, p. 110).

El dominio de una de las instancias psíquicas sobre otra resulta perjudicial, por lo que la necesidad de la adecuada integración de las mismas regresa como conflicto prioritario en la adolescencia.

El cuento de hadas es un recurso muy útil, que trabaja entre otros aspectos, la necesidad de integrar apropiadamente las instancias psíquicas para salir victorioso de los conflictos que le aquejan, por lo que volver a la antigua tradición de leer cuantos de hadas a los niños, brindará a la niñez actual mayores herramientas, para elaborar adecuadamente los diversos conflictos que le aquejen.

En el capítulo que sigue se analizará el origen, evolución y aporte de los cuentos de hadas.

CAPITULO III

3 LOS CUENTOS DE HADAS

Las respuestas que ofrecen los cuentos de hadas están más cerca de lo fantástico que de lo real. De hecho, estas soluciones son tan incorrectas para muchos adultos – ajenos al modo en que el niño experimenta el mundo – que se niegan a revelar a sus hijos esa “falsa” información. Sin embargo, las explicaciones realistas son, a menudo, incomprensibles para los niños, ya que estos carecen del pensamiento abstracto necesario para captar su sentido.

Bruno Bettelheim.

En los primeros años de vida el niño empieza a constituirse como un ser autónomo, para lo cual debe atravesar diversos procesos y conflictos internos, descritos en los capítulos anteriores del presente trabajo.

En cada etapa de su desarrollo el niño necesita encontrar un sentido ante lo que le acontece, a la demanda y exigencia de sus padres de que su mente funcione acorde a la de ellos y a la realidad. Requiere elementos que le ayuden a organizar su mundo interior y a disminuir sus miedos y angustias.

Un elemento interesante que ayuda al niño en estos procesos son los cuentos de hadas, a pesar de que el niño ya está inscrito en el lenguaje todavía no tiene los elementos suficientes para elaborar construcciones a partir de éste, sino que requiere de la ayuda de elementos como el juego, el dibujo, los cuentos, entre otros. Estos elementos permiten al niño simbolizar aquello que no puede poner en palabras. A continuación, se hará un análisis de cómo los cuentos interactúan con los conflictos internos de los niños, a partir del trabajo propuesto por Bruno Bettelheim.

En primer lugar, cabe recordar ¿Quién fue Bruno Bettelheim? Según el Diccionario del Psicoanálisis (Roland Chemama y Bernard Vandermersch, 2004, p. 65). Fue un psicoanalista norteamericano de origen austríaco, nació en Viena en 1903 y murió en Silver Spring, Maryland en 1990.

Tras estudiar psicología adquiere una formación psicoanalítica. En 1944 viaja a Estados Unidos, donde se hace profesor de educación y luego de Psiquiatría (1963) en la Universidad de Chicago. También en 1944 toma la dirección de un instituto destinado a los niños con dificultades, que reforma en 1947 con el nombre de Instituto Ortogenético de Chicago. Organiza este instituto que describe en *Un Lugar para Renacer* (1974), en el que toma a su cargo a niños autistas. Su trabajo en el instituto es muy minucioso y sus métodos invocan a S. Freud, A. Aichhorn y sobre todo a E. Erikson, promotor del <principio de la confianza básica>. Bettelheim se vincula así con la corriente de la psicología del yo. Luego de haber escrito *Diálogo con las Madres* (1962) y de haberse interesado en los mitos y los cuentos de hadas (*Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas* 1976), publica *Las Heridas Simbólicas* (1976). La importancia de Bettelheim, aunque a veces cuestionada, se destaca especialmente en su voluntad de dejarle al niño toda la facultad de autonomía posible, incluso en sus tendencias a la retracción, para que acceda a partir de sí mismo al otro, al mundo, de manera personal y auténtica.

La obra escrita en 1976, *Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas*, es la que permitirá desarrollar el análisis sobre la influencia que tienen los cuentos de hadas en la resolución de conflictos internos infantiles, permitiendo divisar la importancia que tienen los detalles del cuento y como estos representan simbólicamente, el desarrollo psicosexual del niño.

3.1 ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS

Los cuentos de hadas al igual que los mitos y las leyendas son una tradición de hace miles de años y no se sabe con exactitud sus inicios, que con el pasar del tiempo y de las culturas han tenido modificaciones, por ello se puede encontrar varias versiones de una misma historia. Han mantenido siempre la función de impartir de forma oral el conocimiento, la experiencia, la prohibición, etc. Por medio de los personajes de las diversas historias que se han convertido en los portadores del pensamiento y sentimiento colectivo. Y que tras la tradición de contar cuentos se ha transmitido este saber de generación en generación.

Se dice que las culturas de todos los tiempos crearon y mantuvieron la tradición de contar cuentos, valiéndose de la necesidad de transmitir sus vidas y experiencia a los más jóvenes, he ahí que estos relatos encarnan tanta sabiduría de todas las épocas. Con estos se enseña las normas ético-morales, los valores del bien y del mal, el idioma, entre otros, estas enseñanzas están encarnadas en los personajes que dan vida a la fantasía popular. Es también necesario añadir que, etimológicamente, la palabra *cuento*, procede del término latino *computare*, que significa contar.

Para la literatura universal los cuentos populares son el género literario que ha tenido mayor significado en la historia. Este relato oral que ha permanecido vigente durante siglos ha significado un símbolo de trasmisión cultural, indiferentemente de las edades, es decir, ha servido como aprendizaje y entretenimiento tanto para los adultos, como para los niños.

De los más antiguos creadores de los cuentos que se tiene conocimiento son de los pueblos orientales, desde allí estas historias se extendieron a todo el mundo, narradas de boca en boca. Tal ha sido esta influencia oriental que hasta la actualidad se pueden reconocer sin dificultad muchos de estos cuentos, e incluso se los siguen narrando.

Las colecciones orientales más difundidas hacia Europa y de ésta hacia América son: *Las mil y una Noches* y *Calila y Dimna*, apólogos que se dieron a conocer entre los años 531 y 570. La palabra apólogo es la forma antigua en la que se conoce al cuento, y que significa ficción narrada, y más precisamente, hecho real del que se puede sacar una enseñanza moral (Cáceres, 1993, p. 4).

Empezaron a llegar a Europa en el siglo X las primeras narraciones de origen árabe y persa, en boca de esclavos, mercaderes y piratas, de ahí circularon hacia los demás continentes, dándoles cientos de versiones diferentes a los cuentos, un ejemplo de ello es *La Cenicienta*, de la que se conocen aproximadamente más de trescientas variantes, por lo que deducir su

verdadero origen resulta casi imposible, al igual que muchos otros cuentos. Entre los más importantes y conocidos compiladores de los cuentos folklóricos se conocen a los Hermanos Grimm y Charles Perrault. Lastimosamente todas las historias que han recolectado no poseen autores ni fechas.

De entre las muchas teorías que se formulan alrededor de los cuentos de hadas, se tiene conocimiento de los del lejano oriente –como se mencionó anteriormente- las primeras impresiones eran en rollos de papiro, cuentos árabes de más de 4 000 años. En estos se menciona por vez primera a las hadas, que como dice la tradición éstas estaban siempre presentes en el nacimiento de un niño, para colmarlo de regalos y lo más importante para indicarles el camino de la dicha o la desgracia. Lo que lleva a Montegut, (1882, p. 654) a afirmar que es de estos personajes, de donde proviene la doctrina del dualismo. Es así como, los personajes de los cuentos han plasmado en las historias las vivencias reales de la gente (Biblioteca digital, el Origen de los Cuentos, Víctor Mayorga).

Al ser estas historias basadas en las experiencias humanas permiten que el individuo al leerlas se identifique con ellas y más aún los niños, que es a quienes están ahora dirigidas las historias, porque ellos se encuentran en una etapa de desarrollo y modelación de su subjetividad.

Los cuentos de hadas resultan convincentes para el pensamiento animista y preocupaciones del niño, permitiéndole elaborar interpretaciones de forma más concreta y ayudándole a disminuir la angustia propia de los conflictos internos infantiles, que son situaciones problemáticas producidas por sentimientos ambivalentes y temores generadores de angustia en el niño, que le son difíciles de elaborar y comprender.

3.2 CUENTO VS. MITO

Se puede plantear en este momento la pregunta relacionada al efecto que pueden producir otras modalidades de lectura como son: Los mitos, moralejas,

fábulas y leyendas, ¿Pueden contribuir en la resolución de los conflictos internos infantiles?

Psicoanalistas como Françoise Dolto y Bruno Bettelheim han planteado lo siguiente en relación a los mitos:

Los mitos suelen representar los orígenes de la humanidad, pues a menudo se trata de conflictos y filiaciones entre dioses. Es esta tal vez una función propia de los mitos y que no encontramos por fuerza en los cuentos de hadas... así es entre los hindúes, en toda la Cuenca Mediterránea: se trata del combate de los dioses, de la infancia de los dioses, de las duras pruebas atravesadas por los dioses, de las guerras entre dioses, del odio, los celos, el amor, el incesto entre dioses. Son historias o prehistoria, mientras que los cuentos de hadas poseen el espacio de lo imaginario (Dolto, 1986, p. 44).

El mito, al igual que el cuento de hadas habla en un lenguaje de símbolos, representando el contenido inconsciente, por lo que sus historias también son de gran atractivo para los niños. Pero la gran diferencia es que el mito es una historia relatada sobre un personaje grandioso, generalmente hijo de dioses, de gran fuerza que inspira temor, por lo que, el niño no llega a identificarse con el personaje, piensa que una historia semejante jamás podría ocurrirle a él, ni a ningún mortal común (Bettelheim, 1976, p. 53).

Mientras que, el cuento de hadas muestra historias fantásticas e insólitas, de una forma tan simple, que parecen cuentos comunes que podrían sucederle a cualquiera. Otra diferencia importante es el desenlace del final feliz característico de los cuentos de hadas, frente al final trágico que poseen los mitos.

La fábula y moraleja son historias cortas, también caracterizadas por la fantasía, sus principales personajes son animales que hablan, por lo que son bien aceptados por el pensamiento animado del niño, y al igual que el cuento de hadas, esta lectura deja el importante mensaje de que uno nunca debe rendirse, a pesar de las condiciones en las que se encuentre o del fracaso inicial. Pero, el problema es que este mensaje es planteado como moraleja o exigencia al consciente, por lo que este pierde su efectividad en el pensamiento

fantasioso del niño. A diferencia del cuento de hadas que trasmite el mismo mensaje pero de forma casual.

Los cuentos de hadas reducidos, son historias mutiladas a las que le faltan elementos necesarios para la vida interior infantil y, muy probablemente fueron reducidas porque los adultos las consideran muy fuertes o crueles para el niño, pero al fragmentar de esta forma la historia esta pierde su valor y podría servir únicamente como una historia de entretenimiento (Bettelheim, 1976, p. 59).

Los cuentos de hadas en su versión original (los hermanos Grimm), ofrecen al niño de forma simbólica ejemplos de soluciones temporales y permanentes, a las dificultades en donde se encuentra el niño. Para que así, este pueda alcanzar su autorealización. Gracias a los diversos elementos, personajes, etc.

3.3 CARACTERÍSTICAS Y ELEMENTOS QUE HACEN QUE UN CUENTO SEA UN CUENTO DE HADAS

La fantasía, superación, huida, amenaza y alivio, son los elementos que se encuentran en los cuentos de hadas tradicionales. Y de los cuales John Ronald Reuel Tolkien, identificado popularmente como el padre de la literatura moderna de fantasía, afirma que son aspectos imprescindibles en los cuentos, para que estos puedan tener el fin esperado (Bettelheim, 1976, p. 204).

Si el cuento carece de alguno de ellos, el niño al escucharlo, también carecerá de la ayuda del elemento que falte.

La fantasía es importante porque habla a la mente animada del niño, la superación es la respuesta a un profundo desespero, la huida es lo que le permite salir de un enorme peligro, el alivio es el sentimiento que el niño encuentra gracias al final feliz, y la amenaza es un elemento que Bruno Bettelheim (1976, p. 205) aumentó por considerarlo de igual trascendencia que los otros, que se experimenta como un problema de tipo moral o físico a la existencia del héroe.

Por ingenuo que pueda parecer, el hecho de que el príncipe se case con la princesa y herede un reino, gobernándolo en paz y con la máxima felicidad, representa la forma más perfecta de existencia para el niño, puesto que esto es todo lo que desea para sí mismo: gobernar su reino –su propia vida- con éxito y en paz y estar unido a la pareja más idónea que no lo abandonará nunca (Bettelheim, 1976, p. 208).

De esta forma, se puede comprender la magnitud en la que el cuento actúa sobre el niño, presentándose de la manera más simple que hasta llega a parecer insignificante.

Otra característica de los cuentos de hadas son **Los personajes**; que se caracterizan por ser figuras típicas y no únicas, especialmente los personajes principales. Otro punto importante de los personajes es que estos no son ambivalentes, es decir, no son buenos ni malos al mismo tiempo, ya que la mente del niño está dominada por la polarización a diferencia de la del adulto. Esta polaridad también le facilita al niño la identificación con el personaje.

En la vida real el castigo o el temor al castigo, solo evita el crimen de modo relativo. La convicción de que el crimen no resuelve nada es una persuasión mucho más efectiva, y precisamente por esta razón, en los cuentos de hadas el malo siempre pierde. El hecho de que al final venza la virtud tampoco es lo que provoca la moralidad, sino que el héroe es mucho más atractivo para el niño, que se identifica con él en todas sus batallas. Debido a esta identificación, el niño imagina que sufre, junto con el héroe, sus pruebas y tribulaciones, triunfando con él, puesto que la virtud permanece victoriosa. El niño realiza tales identificaciones por sí solo, y las luchas internas y externas del héroe imprimen en él la huella de la mortalidad (Bettelheim, 1976, p. 17).

El cuento ayuda al niño en la dura batalla, siempre omnipresente, entre lo bueno y lo malo que se vivencia en la vida real, y que el cuento también lo plantea y le ayuda al niño a identificarse, yendo más allá de la moralidad que resulta abstracta al pensamiento del niño, sino que más bien se basa en el conseguir un final victorioso únicamente a través del duro batallar.

El uso de nombres genéricos en las historias de hadas, también resulta muy conveniente, permite que las proyecciones e identificaciones se faciliten. Se habla de los personajes mediante las palabras padre, madre, madrastra, y aún si se los describe como un pobre pescador o un pobre leñador, un rey y una

reina no se los identifica fácilmente como padre y madre, príncipe y princesas son suplentes de chico y chica. Al igual que hadas, brujas, gigantes y madrinas carecen igualmente de nombre y podrían representar a cualquier persona que esté en el entorno del niño (Bettelheim, 1976, p. 58).

Los personajes que poseen nombre como Hansel y Gretel, poseen un nombre tan corriente que se convierten igualmente en genéricos.

Las **transformaciones** son también un componente muy útil que se utiliza en los cuentos, y consiste en la segregación de una persona en dos, para conservar una imagen positiva de ella, es una interesante solución que muchos niños aplican a su relación con los padres, hermanos u otros, con los que los conflictos como; rivalidad fraterna, Edipo, etc. Les es muy complicado de entender y poder manejar, sin que crezca en ellos un sentimiento de culpa.

Para el niño es mucho más fácil ver como malo al “falso progenitor” y poder sentirse molesto ante él, como en el caso del cuento de “Cenicienta”, que le resulta más fácil expresar la rivalidad fraterna, ante las hermanastras. Pero a su vez las historias le advierten al niño de los inminentes peligros a los que se expone si se deja arrastrar por un sentimiento de ira y malos deseos.

Después de haber alcanzado, de esta manera, un yo del que puede sentirse unívocamente orgulloso, el niño es capaz, de modo gradual, de empezar a aceptar la idea de que él también puede contener aspectos de naturaleza dudosa (Bettelheim, 1976, p. 98).

Pues, el niño al sentir que hizo las cosas de forma correcta, va a sentirse mucho más confiado al actuar, y esa confianza en el mismo le permitirá luego aceptar de forma más natural esos sentimientos duales. A diferencia de que, si desde un principio prima en el niño el sentimiento de culpa, éste quedara paralizado y atemorizado de él mismo.

Principio y final, los cuentos de hadas tienen la característica asertiva de comenzar siempre sus relatos hablando de los lugares más extraños, distantes

y remotos, los cuales sugieren un viaje hacia el interior de la mente, hacia los más profundos dominios del inconsciente del niño. Pero ese viaje hacia el inconsciente está muy bien protegido en el cuento, gracias al final feliz, que le permite al niño no temer que su inconsciente salga a la luz, ya que queda muy en claro que descubra lo que descubra, <vivirá feliz para siempre> (Bettelheim, 1976, p. 89).

Pienso que el happy-end de los cuentos de hadas proporciona al niño la imagen de pruebas que, evidentemente, distan de su realidad, pero que le permiten momentáneamente identificarse con héroes que atraviesan trances difíciles y que aun así conseguirán vencer los obstáculos (Dolto, 1986, p. 43).

Los niños proyectan en los personajes sus más terribles conflictos, producto del normal desarrollo psicosexual, y el cuento les devuelve el alivio y la esperanza, que les permite resistir y seguir luchando ante las adversidades, por ese tan deseado final feliz, siempre caracterizado por ser accesible al más débil y desventajado (Bettelheim, 1926, p. 206).

“El happy-end es necesario para alentarlo al esfuerzo, a la combatividad” (Dolto, 1986, p. 43).

3.4 PSICOANÁLISIS Y CUENTOS DE HADAS

Freud resalta la importancia de los cuentos de hadas en su escrito, *Materiales del Cuento Tradicional en los Sueños*, de la siguiente manera:

No es ninguna sorpresa enterarse también por el psicoanálisis de la significatividad que nuestros cuentos populares han cobrado para la vida anímica de nuestros niños. En algunas personas, el recuerdo de sus cuentos preferidos ha remplazado a sus recuerdos infantiles propios; han elevado los cuentos tradicionales a la condición de recuerdos encubridores (Freud, 1913, p. 297).

Esto muestra claramente la trascendencia de los cuentos en la vida anímica infantil, pues para el niño corto de lenguaje le es más simple expresar sus sentimientos, temores, complejos, etc, mediante la identificación con una

historia, que le permita simbolizar esas angustiosas vivencias, comunes del desarrollo psicosexual y del crecer en general.

Para entender aún mejor la relación que establece el psicoanálisis con los cuentos de hadas, citamos a continuación el relato de un caso trabajado por la psicoanalista Catherine Mathelin en su libro *Clínica Psicoanalítica con Niños, Uvas Verdes y Dentera* (1995, p. 160). La madre de Canela llega a consulta con su bebé de pocas semanas de nacida, asistió a terapia derivada por el pediatra, ya que la niña no paraba de llorar desde su nacimiento, máximo se tranquilizaba por unos 15 minutos y luego volvía a llorar, esto sucedía también en la noche, por lo que sus padres se encontraban muy agobiados por la situación, y no encontraban respuestas, ya que la niña no presentaba ningún daño físico.

Lo que el análisis del caso permitió descubrir fue que la carga que llevaba la niña era la historia de su madre, quien tenía mucho miedo de que la niña pudiera morir en cualquier momento y necesitaba chequearle a cada momento para saber que ella estaba viva, por lo que la niña lloraba cada 15 minutos para recordarle a su madre de que ella estaba ahí, viva.

Frente a esta situación desesperada y desesperante Mathelin interviene de la siguiente manera:

¿Conoce usted la historia de Hansel y Gretel? Si, desde que era pequeña, me responde la madre de Canela. Pensaba que se parecía un poco a mi historia. Incluso colgué sobre mi cama el dibujo de la casa de azúcar. Recuerdo el haber lamentado de veras el estar sola. Gretel tuvo la suerte de contar con Hansel para que la protegiera. Yo, en cambio, estaba abandonada a la bruja (Mathelin, 1995, p. 160).

Esta es la forma en la que la madre de Canela expresa su infancia, tras la muerte de su madre a muy temprana edad y el matrimonio de su padre, ella quedó abandonada a la bruja, es decir; su madrastra con quien nunca logró una buena relación. Como se revisó en el segundo capítulo esta historia de Hansel y Gretel representa para el niño la angustia de abandono, al igual que

para la madre de Canela, quien se identificó con la historia y se situó en ella transfiriendo ahora esta angustia de abandono a la idea de perder a su hija. Esta historia también nos remite a los inicios de presente trabajo ya que da fe de cómo el legado familiar está inscrito en la historia del niño. Es importante además, señalar que se trata de contenidos inconscientes que no podían salir a la luz sin un trabajo de análisis. La intervención de la analista permitió a la madre verbalizar la angustia a partir de la identificación de su historia con la de los personajes del cuento. <Hansel y Gretel>.

3.5 LA NECESIDAD DE CUENTOS DE HADAS EN EL NIÑO

El pequeño está sujeto a sentimientos desesperados de soledad y aislamiento, y, a menudo, experimenta una angustia mortal. Generalmente es incapaz de expresar en palabras esos sentimientos, y tan solo puede sugerirlos indirectamente: miedo a la obscuridad, a algún animal, angustia respecto a su propio cuerpo (Bettelheim, 1976, p. 18).

Un claro ejemplo de esta forma indirecta de expresar los miedos se encuentra en la zoofobia, presente en los historiales clínicos analizados por Freud, en su escrito *Materiales del Cuento Tradicional en los Sueños* (1913, p. 299). Como el del Hombre de los Lobos, que era un joven analizado de Freud que le narró el siguiente sueño:

He soñado que es de noche y estoy en mi cama. (Mi cama tenía los pies hacia la ventana, frente a la ventana había una hilera de viejos nogales. Sé que era invierno cuando soñé, y de noche.) De repente la ventana se abre sola y veo con gran terror que sobre el nogal grande frente a la ventana están sentados unos cuantos lobos blancos. Eran seis o siete. Los lobos eran totalmente blancos y parecían más bien como unos zorros y sus orejas tiesas como de perros al acecho. Presa de gran angustia, evidentemente de ser devorado por los lobos, rompí a gritar y desperté (Freud, 1913, p. 299-300).

Este sueño estaba relacionado a un viejo recuerdo infantil sobre la angustia que sentía el paciente al mirar la imagen de un lobo que se encontraba como portada en un libro de cuentos tradicionales. Esta representación del lobo estaba ligada a los cuentos, directamente al de Caperucita Roja y más al del Lobo y los Siete Cabritos, de donde se deduce la respuesta de por qué seis o

sietes lobos visualizados en el sueño, ya que si bien eran siete cabritos fueron solo seis los que el lobo logró devorar, ya que el más pequeño logró esconderse para luego salvar a los demás.

El hecho de que el lobo no es un animal común y de fácil acceso a los niños, como lo es un perro o cualquier otro animal doméstico, deja en claro la relación entre el lobo de los sueños y los cuentos de hadas, ya que pueden tener conocimiento de él solo por medio de un relato o por un libro ilustrado.

“cabe preguntarse si el contenido secreto de los cuentos sobre el lobo que devora a los cabritos, y el de Caperucita Roja, es otro que la angustia infantil frente al padre” (Freud, 1913, p. 302).

Como se revisó en los anteriores capítulos, la angustia infantil frente al padre se da por los sentimientos ambivalentes que se despiertan en el niño, ante su desarrollo psicosexual. Por lo que, la relación entre los conflictos internos y los personajes de historias de los cuentos parecen estar íntimamente ligados, facilitándole al niño representar a través de estos, esos miedos que lo paralizan y que no alcanza a comprender de forma consciente.

Ante esta incapacidad del niño, para poder expresar los sentimientos que lo angustian de forma desesperada, actúa el cuento de hadas, como un aliciente terapéutico, que le brinda la oportunidad de comprenderse a sí mismo ante este mundo que lo desconcierta (Bettelheim, 1976, p. 209).

Los cuentos de hadas, de forma imaginaria y fantasiosa relatan la esencia de los procesos del desarrollo humano y de sus conflictos básicos. Le hablan al niño de forma simple, a su yo y a sus pulsiones, que se encuentran luchando por prevalecer una sobre la otra, ya que su yo está todavía en formación.

Este proceso del yo en formación que cede ante las pulsiones, tanto como la rivalidad fraterna y los complejos edípicos, entre otros, son los que devienen de

forma oculta en las diferentes historias de los cuentos de hadas, y es por ello que estos resultan tan atractivos y beneficiosos para el niño, que se identifica con el personaje que se encuentra en su mismo conflicto y que por medio de la historia le sugerirá al niño de forma sutil y a nivel de su inconsciente, la solución a diversos conflictos, y lo llenará de esperanza en un final feliz.

Esta solución que el cuento le brinda al niño, no se trata de un modelo a seguir, de qué es lo que debe hacer, ni mucho menos de una moraleja moral, sino más bien, le permite comprender que él al igual que < Cenicienta > en condición de desventaja ante los males que le agobian puede salir triunfante del conflicto mediante sus propios medios, y la paciencia para soportar la angustia que lo mata con la esperanza de un final feliz que si < Cenicienta > lo obtuvo, él que se siente en la misma condición, también podrá obtenerla (Bettelheim, 1976, p. 215).

3.6 EXTERNALIZACIÓN

Bruno Bettelheim hace hincapié en la necesidad urgente de externalización que el niño tiene. Ya que la mente del niño se encuentra dominada por la presión de sus emociones y conflictos no resueltos, y cuando estas presiones internas llegan a dominar al niño, la única forma de derrotarlas es externalizándolas.

Los neuróticos son seres humanos como los demás, no hay una frontera tajante entre ellos y los normales, y no siempre es fácil distinguirlos en su infancia de quienes luego serán sanos. Es uno de los más valiosos resultados de nuestras indagaciones psicoanalíticas que sus neurosis no tienen un contenido psíquico particular, propio y exclusivo de ellos, sino que, como lo ha expresado C. G. Jung, enferman a raíz de los mismos complejos con los que luchamos nosotros, los sanos. La diferencia solo reside en que los sanos saben dominar esos complejos sin sufrir perjuicios grandes, registrables en la práctica, mientras que los neuróticos consiguen sofocarlos pero al precio de unas costosas formaciones sustitutivas; vale decir que fracasan en la práctica (Freud, 1908, p. 20).

Siguiendo a Bettelheim sabemos que los cuentos de hadas permiten al niño externalizar sus conflictos, por medio de la identificación con los personajes y

de esta forma dominar los temores que lo agobian, liberando de forma sutil toda esa información del inconsciente al consciente.

Tal vez, si los niños estuviesen más vinculados con los cuentos serían menos los adultos que no consiguieron más que sofocar sus complejos, sin solucionarlos.

3.7 AYUDA A LA AUTONOMÍA DEL NIÑO

El cuento también ayuda a la autonomía del niño, siempre manteniendo la esperanza de que un día el también podrá aprovecharse del gigante y alcanzar sus mismos poderes, esto le permite sentirse en menos desventaja ante los adultos.

La historia le pone énfasis en especial en las dificultades con que uno se encuentra durante su viaje por la vida: logro de la madurez sexual, conquista de la independencia y de la autorrealización... Pero el cuento nos muestra que, si uno no permanece fiel a sí mismo y a sus propios valores, por muy desesperada que parezca una situación, siempre habrá un desenlace feliz (Bettelheim, 1976, p. 199).

Pero, vale tomar en cuenta que el éxito planteado por el final feliz y muy importante en la estructura del niño, por sí solo no va a ayudar a vencer las dificultades internas, sino que se requiere de la integración de todos los elementos (la constitución de las tres instancias psíquicas), para que el niño pueda constituirse como individuo interno para poder exteriorizarse como individuo exitoso. De lo contrario, podría resultar como uno de tantos adultos que se esfuerzan hasta que consiguen sus objetivos externos, y cuyas dificultades internas siguen sin poder solucionarse, a pesar de su aparente <éxito> ante las sociedad, mas no ante sí mismos.

Para el niño, el éxito final es carente de sentido sino resuelve al mismo tiempo sus angustias inconscientes. Por esto no basta y se sentiría incompleto el final feliz si no viene acompañado de la destrucción del personaje malvado (Bettelheim, 1976, p. 200).

El cuento de hadas sugiere que no son las grandes hazañas lo que cuenta sino que debe producirse un desarrollo interno para que el héroe conquiste la verdadera autonomía. La independencia y la superación de la infancia exigen un desarrollo de la personalidad, no un progreso en una tarea determinada o lucha constante con las dificultades externas (Bettelheim, 1976, p. 202).

Todos estos elementos que se presentan de forma sutil en el cuento, son los que permiten al niño trabajar sus conflictos para poder pasar de la inmadurez a la madurez.

3.8 DIFERENTES POSTURAS SOBRE LOS CUENTOS DE HADAS

Las posturas que se presentarán a continuación, fueron escogidas por pertenecer a escritores ecuatorianos, quienes hablan de los cuentos de hadas años antes que Bettelheim.

Darío Guevara, escritor ecuatoriano, en su libro *Psicopatología y Psicopedagogía del Cuento Infantil*, tiene una postura opuesta a la planteada por Bruno Bettelheim y a la del presente trabajo.

El prólogo del libro transcribe el Mensaje del Comité Cultural Argentino, escrito por Dolores C. de Burián, que inicia con el siguiente texto:

Con los cuentos truculentos, sanguinarios y feroces que leyeron los niños hasta ayer, es lógico que aumentara la criminalidad en tiempos de guerra y en tiempos de paz. Los padres que han permitido a sus hijos, como primeras lecturas, esos terribles que nos legó la Edad Media son responsables de innúmeras crueldades y bestialismos (Guevara, 1955, p. 11).

El comité cultural argentino plantea que el argumento de los cuentos de hadas tradicionales, son perjudiciales para los niños, pues, dicen que el testimonio de los mismos está basado en el horror.

Este argumento podría tener validez si el cuento hablara únicamente al consciente del niño, pero se debe tomar en cuenta que los cuentos de hadas son percibidos desde el inconsciente del niño, y es desde ahí donde yace la

problemática de los conflictos internos infantiles que invaden al niño de sentimientos ambivalentes.

Guevara dice: “En Caperucita Roja, un lobo devora a la abuela de la niña, y luego a esta misma” (1955, p. 11).

“En Juanito y Anita (conocido también por Juanito y Margarita), dos niños abandonados por sus padres en el bosque, so pretexto de miseria, llegan en su correrías a la cabaña de una vieja bruja que se apodera de los niños con la intención de comérselos” (Guevara, 1955, p. 11).

Al igual que estas dos historias, el autor hace un pequeño resumen sobre otras más, recalcando el tema central de las mismas, para plantear que estos cuentos solo enseñan crueldades y que es un crimen que todavía hoy se los lea a los niños.

Darío Guevara, plantea que la soledad es uno de los principales causantes del miedo infantil, por lo que resulta de lo más erróneo enfrentar al niño a los calabozos del castigo, poblar su soledad de fantasmas terroríficos, ya que estos solo pueden enfermarle incitando en el atavismo del miedo de las consejas diabólicas. Al contrario, en la vida del niño, se necesita aclimatarlo en la colectividad espiritual.

Muchas e innumerables veces se ha comprobado que los niños son tímidos, no tanto porque la naturaleza los hecha al mundo con esa propensión psicopatógena, sino porque se los asusta con cuentos animados por ogros, demonios, creyendo así disponer de un medio eficaz para educar a la niñez (Guevara, 1955, p. 14).

El autor recalca que el folklore es un tesoro y que es útil para el niño, siempre y cuando este sea minuciosamente seleccionado y que algunos de ellos deben ser depurados, con la finalidad de preparar al niño para vivir un futuro de paz y de trabajo. En armonía con las ciencias, las artes y la convivencia social.

Como se explicó en páginas anteriores desde Bettelheim, un cuento depurado o mutilado, perdería todos los elementos útiles que ayudan al niño a elaborar sus diferentes problemáticas y solo cumplirían con la función de entretener.

Según Guevara Mayorga, debido a que el niño es una tabla rasa en la que fácilmente se adhieren a él todas estas problemáticas violentas, que se desprenden de la espeluznante tradición de leer los cuentos de hadas, produciendo:

- 1- El celo en progresión de venganza y crimen;
- 2- La creencia de los falsos poderes de los brujos que se atribuyen pactos con el demonio;
- 3- La profanación de los muertos y la antropofagia, y
- 4- La aceptación de poderes sobre naturales, monstruosos y sanguinarios, para tormento de la humanidad (Guevara, 1955, p. 26).

Basado en estos elementos que el autor considera dañinos para el pequeño, sostiene firmemente que hay que desterrar de la literatura infantil todos los cuentos tradicionales basados en: ogros, brujos, venganzas, etc.

Vale recalcar que la idea planteada por Guevara, de que el niño es un tabla rasa y que al contarle estas historias se adhieren en él las problemáticas violentas, es una posición que se contrapone con lo que se ha venido planteando en este trabajo desde el inicio; es decir, que el niño desde antes de nacer viene ya con un largo pasado.

Darío Guevara, también plantea que los niños a temprana edad están expuestos a los diversos complejos infantiles, como: El edipismo (complejo de Edipo), sadismo, masoquismo (sado-masoquismo), cainismo (rivalidad fraterna), etc. Por lo que es contraproducente leer a los pequeños cuentos que estén cargados con estos complejos, ya que no hacen más que ahondar en los mismos.

La moral acude para decirnos que 'con fe y perseverancia, las personas virtuosas, aunque sean desgraciadas, alcanzarán algún día el premio que se merecen'. Esta enseñanza, arrancada de la brutal conseja, ¿será un tesoro de virtud? El incesto

de Edipo no tiene más atenuante que la perfidia de los dioses. En cambio, la conducta salvaje del padre de Piel de Asno no se justifica por ningún lado. Sin embargo, es ésta la pseudo-historia con que se envenena a las inocentes criaturas (Guevara, 1955, p. 43).

La función de los cuentos de hadas no es generar conflictos en los niños, estos están presentes como parte del desarrollo del niño; la propuesta de Guevara sería eludirlos por medio de enseñanzas virtuosas, es una propuesta que, como se ha mencionado anteriormente, se contrapone radicalmente con la línea de este trabajo, porque ignora y desconoce la existencia del inconsciente, lo que el autor ecuatoriano no toma en cuenta es el imaginario del niño, donde todos estos conflictos se están planteando y el pequeño los está vivenciando, con o sin conocimiento de los cuentos de hadas. Lo que al respecto el cuento viene a hacer es aliviar sus angustias, demostrándole que no es el único con esos pensamientos y lo más importante, que puede salir victorioso de ellos.

Guevara de la misma forma que plantea en Piel de Asno, el mal ejemplo que da el hecho que los complejos infantiles estén presentes en los cuentos, lo hace con muchas de las demás historias de los hermanos Grimm, de Perault, etc. Pero, se citará solo la crítica a una obra más, la de la Cenicienta.

Así le trataron a la pequeña de los ojos verdes, con trabajos forzados y con hambre. Pero al fin y al cabo, "Cenicienta ya es princesa y el príncipe ya es feliz"; en cambio las pérfidas hermanastras, por represalia, se ven obligadas a la servidumbre de la pareja real, agregando la conclusión moralizadora de la venganza que "las que antes eran verdugos hoy de rodillas están". ¿Hacia dónde llevamos a los niños con esta "moral"? Sin duda, a las riñas cavernarias que viven sosteniendo y agravando las guerras y fratricidios humanos (Guevara, 1955, p. 48).

Con los anteriores elementos y citas, queda en claro la postura de Darío Guevara, frente a la lectura de los cuentos tradicionales a los niños. Finalmente, su postura ante el trabajo de los hermanos Grimm, de quienes son las obras escogidas en la presente investigación, se observa en la siguiente cita:

También para los hermanos Grimm, respetuosos de la tradición, es común y corriente la fábula que viola las leyes naturales, el misterio de las sorpresas

truculentas, la perversión de brujas y madrastras, la carencia de responsabilidad paterna, el martirologio de niños inocentes, el parto de recompensas imposibles y, en suma una serie de factores que perturban el normal desenvolvimiento psicológico de la niñez. Pero, ventajosamente, esta plaga psicopática no se extiende a toda su producción de relatos infantiles, quizá porque en su pueblo no reinó el absolutismo de la conseja terrorista o macabra, o porque ellos no fueron tan fieles a la brutalidad de las fuentes originales, al impulso de un objeto pedagógico que estuvo a tono con su época y su medio (Guevara, 1955, p. 80).

Se ha citado a Darío Guevara con la finalidad de tener una opinión diferente de que permita tener mayores elementos a la investigación, mas no se comparte posición con el autor ecuatoriano debido a que su análisis se basa únicamente en el consciente por lo que no toma en cuenta que muchos elementos que a primera vista parecen dañinos, son precisamente las herramientas que ayudan al niño, como por ejemplo; el castigo del antagonista que a nivel superficial parece alentar la venganza a nivel más profundo calma su angustia y le da tranquilidad.

Y, en cuanto a la idea de que los ogros, las hadas, los príncipes, etc., solo dispersan al niño de la realidad del mundo, se puede decir que precisamente es esa realidad del mundo la que el niño no alcanza a comprender a su pequeña edad y le genera una tremenda angustia. El cuento de hadas no busca apartar al niño de esa realidad, más bien la ayuda a comprender y superar esos angustiosos conflictos que se encuentran en su mente, esos muy reales conflictos internos, que éste solo puede representarlos con angustia y miedos porque le son difíciles de comprender de forma consciente. De este modo ayuda el cuento al niño, hablándole en su propio lenguaje animado y lleno de simbolizaciones, tanto a su consciente como a su inconsciente.

Mucho jóvenes que hoy en día buscan un escape en las alucinaciones producidas por la droga, que se ponen de aprendices de algún gurú, que creen en la astrología, que practican <la magia negra>, o que de alguna manera huyen de la realidad abandonándose a ensueños diurnos sobre existencias mágicas que han de transformar su vida en algo mejor, fueron obligados prematuramente a enfrentarse a la realidad, con una visión semejante a la de los adultos (Bettelheim, 1976, p. 72).

Otra postura que concuerda con lo planteado en esta tesis y por Bruno Bettelheim es la de **Caperucito Azul**, un cuento escrito por Hernán Rodríguez Castelo, escritor ecuatoriano, del cual se hará una breve reseña, por el aporte que éste tiene, y la importancia que le da al cuento de hadas, en el pensamiento y los procesos infantiles, que a pesar de no ser psicólogo el escritor ha comprendido bien su utilidad. Y, tiene un gran mérito ya que su obra fue escrita diez años antes que la de Bettelheim; como señala Germán Arciniega en el prólogo de Caperucito Azul libro escrito, quien también hace referencia a la obra de Bettelheim y su valiosísimo aporte:

Se necesita haber llegado muy al fondo del alma de los niños, para enfrentarse a otros sabios que hasta ayer tenían resuelto, principalmente, en Estados Unidos, que dejar hablar a los animales en las fábulas era una manera de deformar la mente del niño. Dejaron de hablar los animales en la mente del niño y la cosa anduvo mal (Arciniegas, 1977, p, 4).

El autor sostiene el aporte de Bettelheim, ante las postulaciones opuestas que buscan mutilar el cuento por considerarlo inapropiado o extremadamente cruel y que podría deformar la mente del niño.

Dickens escribió una vez:

<Caperucita Roja fue mi primer amor. Sentía que si me hubiera casado con ella hubiera conocido la felicidad perfecta>. Esto quiere decir, comenta el psicólogo vienés, que Dickens como millones de niños en todo el mundo y en todos los tiempos, oyó con encanto los cuentos de hadas. Y no le hicieron mal (Arciniegas, 1977, p, 4).

El cuento de Caperucito Azul habla de un niño muy pequeño e inteligente, que sentía gran entusiasmo por los cuentos de hadas, se sentía fascinado por las historias y comprendido por los personajes y autores de las mismas. Sin embargo, su padre y los demás adultos estaban un poco preocupados por este interés del niño por los cuentos, creían que estos eran solo una pérdida de tiempo que deformarían la mente del niño, haciéndole creer que los animales hablan y muchas otras tonteras. Los únicos que en cierto modo apoyaron a Caperucito Azul fueron su maestro de clase y su amigo el sereno, quienes le

regalaron cuentos y lo incentivaron a continuar con su pasión por los cuentos y fue así como Caperucito dio rienda suelta a su fantasía y a través de las historias vivió un sin número de travesías, hasta que un día su padre lo escuchó hablando solo y muy preocupado decidió llevarlo a un sanatorio. Sintiendo un poco de culpa sus amigos que le alentaron a leer cuentos de hadas decidieron ir a la casa del niño en espera de noticias.

Al llegar el padre sin el niño todos se preocuparon muchísimo y la madre del niño echó a llorar. El padre dijo que no había de que preocuparse, que ha dejado al niño encargado en casa de su tía, e invitándolos a sentarse les dijo:

Pues bien, le hizo un examen muy completo. Y dijo, al fin, que es un muchacho sano. Luego le hizo unas pruebas mentales y dijo que era superdotado intelectual. Después le hizo otras pruebas, con unos dibujos de manchas y me dijo que volviese a la tarde yo solo para hablar. Aquello me asustó un poco, pero él dijo que no había por qué asustarse. Volví, pues, a la tarde y me hace sentar y me empieza a decir una cantidad de cosas. Me dijo que el chaval es un caso absolutamente extraordinario de imaginación creadora, y otras cosas, pero todas buenas. Entonces le pregunté si había peligro en eso de los cuentos, y me dice: pues verá lo que para el adulto es pura fantasía, imaginación, para el niño suele ser, a veces, algo muy serio. Algunos niños que tiene mucha imaginación descubren cosas maravillosas en su interior, y no saben distinguir las de la realidad que los rodea, porque para ellos esas cosas que tienen dentro de sí son tan importantes, o más, que las de afuera. Esto es lo que recuerdo, casi con las mismas palabras. Pero aun me dijo otras muchas cosas (Rodríguez Castelo, 1965, p. 87).

La historia de Caperucito Azul no termina aquí, pero como este es un cuento muy extenso, se detendrá aquí, pues, ha dado ya suficientes argumentos de lo importantes que son los cuentos para el niño.

Si se hace referencia a aquello de que si los animales hablan en los cuentos esto deformará la mente del niño. Se puede dar cuenta a través de la historia que el niño no lo ve así, aunque en los cuentos los animales no hablaran, en la mente del niño si lo hacen, y mucha veces estos tienden a sentirse incluso más comprendidos por los animales que por los mismos adultos.

Se evidenció en el primer capítulo la relación de Juanito con los animales, cuando el niño guiado por su pulsión del saber se compara el mismo y a sus

padres con lo que puede observar de los animales. Comparando el pene del caballo con el del sus padres y del un animal más pequeño con el de él, bajo la idea de que cuando este sea grande le crecerá como el del caballo.

También en este ámbito se encuentra el Hombre de los Lobos, que representa a través de este animal (del cual solo pudo tener conocimiento a través de los cuentos), todas sus problemáticas internas. Y que gracias a este sueño representado por lobos pudo llegar a un punto importante en el desarrollo de su trabajo con Freud.

CAPITULO IV

4 LOS CUENTOS DE HADAS EN LA SOLUCIÓN DE CONFLICTOS INTERNOS INFANTILES

Como se mencionó en el capítulo anterior, el niño necesita de los cuentos de hadas para poder elaborar de forma simbólica la solución sobre aquello que le aqueja; y, para aprovechar al máximo este recurso, tan útil en el desarrollo psicológico del niño, es necesario aprender a utilizarlo de forma adecuada, por cuyo motivo, en este capítulo se revisarán algunos elementos importantes a ser tomados en cuenta en la lectura de los cuentos, así como la metodología con la que se realizó la parte práctica del presente trabajo. Entre estos elementos se tienen: Las historias escogidas para trabajar sobre los conflictos internos de rivalidad fraterna, complejo de Edipo, y la integración de las tres instancias psíquicas; y, las actividades realizadas con los niños, a través de estas lecturas, con la finalidad de sustentar el contenido teórico.

El grupo de trabajo escogido lo integraron 19 niños y niñas, de 4 a 6 años, que cursan el primer nivel de Educación Básica, estudiantes de la Unidad Educativa Antares, ubicada en el Valle de Los Chillos, Distrito Metropolitano de Quito, pertenecientes a un nivel socioeconómico medio-alto. La muestra se escogió en base al planteamiento de Bruno Bettelheim que nos dice que la edad en la que los niños aprovechan más los cuentos de hadas es de los 4 a los 5 años. Sin embargo, cabe anotar que los elementos tratados a esta edad le serán útiles por el resto de la vida.

Algunos de los cuentos, como el de Caperucita Roja y Cenicienta, hablan a los niños en los dos tiempos del desarrollo sexual, el primero trabajado en el primer capítulo, en las etapas del desarrollo psicosexual, antes del período de latencia y, el segundo, después de dicho período, cuando las pulsiones

sexuales vuelven con gran fuerza; de no haber sido solucionados en el primer período los conflictos internos del niño reaparecen en el período de la pubertad, cuando el cuento también ejerce su influencia.

4.1 CONTAR CUENTOS DE HADAS

Para explotar al máximo las cualidades del cuento, sus significados simbólicos e interpersonales, resulta apropiado contar un cuento en vez de solo leerlo. El relator debe vincularse emocionalmente tanto con la historia y el niño como con lo que ésta puede significar, el hecho de que un cuento surta efecto o no en el niño depende en gran parte de lo que el narrador siente respecto al relato y la forma en la que éste lo cuente. La actividad compartida ayuda al niño a afirmar sus sentimientos y personalidad. (Bettelheim, 1976, p. 220).

Si el narrador no expresa la sensación desesperada de rechazo, o la angustia de la rivalidad fraterna que siente el niño, entonces habrá fracasado al contar la historia, ya que ésta pierde la convicción que necesita el niño para integrar el aprendizaje, desarrollar la confianza en sí mismo y el auto-respeto, entre otros.

Es muy distinto que el niño lea la historia a que se la cuenten, pues al leerla solo, el niño puede pensar que únicamente un extraño –la persona que escribió el cuento o que preparó el libro- aprueba el hecho de engañar y derribar a un gigante. Sin embargo, si los padres le cuentan la historia, el niño puede estar seguro de que aprueban su fantástica venganza a la amenaza que comporta el dominio del adulto (Bettelheim, 1976, p. 220).

Es importante tomar en cuenta que el significado de los cuentos es distinto para cada niño, incluso para el mismo niño, varía en los diferentes períodos de su vida. Y si el niño no logra engancharse con una historia quiere decir que ésta no tiene ningún interés para él, que no está situado en el conflicto del que trata la historia en ese período. Pero, si el niño está interesado en un determinado cuento y el padre o la persona que lee la historia adivina el motivo por el cual el niño se siente identificado, es mejor que no se lo revele, pues, para el niño pequeño las experiencias y reacciones importantes son generalmente inconscientes, de modo que si se le explica al niño por qué el

cuento es tan interesante para él, este perderá su encanto. Es necesario que, la información que el cuento provee al niño se mantenga en el inconsciente, por lo menos hasta que éste alcance una edad madura para una mayor comprensión.

Un niño será capaz de sacar el máximo provecho de lo que la historia le ofrece en cuanto a comprensión de sí mismo y en cuanto a su experiencia del mundo, solo después de haberlo oído repetidas veces y de haber dispuesto del tiempo y de las oportunidades suficientes para hacerlo. Solo entonces, las asociaciones libres del niño referentes a la historia le proporcionarán su propio significado personal del cuento y le ayudarán, así, a enfrentarse a los problemas que lo torturan (Bettelheim, 1976, p. 220).

Pero, si se dirige el pensamiento del niño hacia una nueva historia de forma prematura, se puede anular el impacto de la primera, por el contrario si se le dedica más tiempo a una determinada historia, el impacto de la misma puede ampliarse.

“Para que la historia logre resultados positivos, es necesario que el niño la escuche muchas veces y la considere real, a su situación interna. Si esto no sucede, podría intentarse con otra historia” (Bettelheim, 1976. p. 226).

Por este motivo, el trabajo con los niños de la Unidad Educativa Antares fue muy cauteloso. Los cuentos escogidos para realizar la actividad fueron Tres Plumas, Caperucita Roja y La Cenicienta, que ayudan a elaborar la solución a los conflictos internos de los cuales se hace hincapié en el presente trabajo y se explicará su relación detalladamente más adelante.

Para lograr una adecuada integración de las historias en el pensamiento del niño, se realizó el relato de cada una de ellas tres veces; es decir, se trabajó con cada historia una semana (lunes, miércoles y viernes); y luego se ejecutaron diferentes actividades.

Después de la primera lectura, la actividad consistía en preguntar a los niños sobre el final de la historia, si alguno de ellos pondría otro final. Todos los

niños participaron, se pudo observar que muchos de ellos repetían el final planteado por el cuento y los que agregaban algo al final, acentuaban el castigo al malo. Lo que permite concluir esta actividad es el ¿por qué es importante que se castigue al malo?

El niño experimenta el éxito final como algo carente de sentido si sus angustias inconscientes no se resuelven al mismo tiempo. En el cuento de hadas, se simboliza este hecho mediante la destrucción del personaje malvado. Si faltara esto, el final del héroe que recupera el lugar que le corresponde no sería completo. Puesto que, si el mal continuara existiendo, habría una amenaza constante, y el desenlace no sería todo lo feliz que se esperaba (Bettelheim, 1976, p. 200).

En el cuento de Caperucita se pudo observar esta situación, todos los niños al hablar del final de la historia repitieron el hecho de que el lobo sea rellenado la barriga con piedras, e incluso algunos endurecieron el castigo planteando, por ejemplo, que después de haber llenando su barriga con piedras la abuelita lo golpee, o que después de muerto se comieron su carne. También, decidieron que después de llenarlo con piedras el lobo se ahogue en el río y se lo lleve la corriente.

La destrucción del malo es un hecho necesario para la comprensión del niño, de lo que puede acontecer si se deja llevar por las malas intenciones. Como también, siente que es el justo castigo para los que engañan y degradan, como lo hacen con él, ya que el niño siempre tiende a sentirse injustamente tratado por los otros. Incluso, mientras más dureza se emplee en el castigo a los personajes malvados, más satisfecho estará el niño con el final y se sentirá más seguro.

Después de la segunda lectura, la actividad planificada era dibujar. Se proporcionó a los niños hojas de papel bond y colores, después de cada dibujo el niño debía contar una historia sobre lo que dibujó. Como lo explica Françoise Dolto, el dibujo por sí solo, basado solo en los rasgos y trazos, no representa al niño, lo que lo representa es lo que éste dice del dibujo. El niño siempre se cuenta a sí mismo a través del relato que representa el dibujo,

tomando en cuenta que en cualquier dibujo que éste haga, así no esté plasmada la figura humana, el niño se representa en cualquiera de los elementos plasmados.

No basta con observar un hombrecito dibujado en una hoja de papel y llegar a la conclusión: '¡esta es la imagen del cuerpo!'. Hace falta que además el niño hable mientras dibuja o, si pensamos en el paciente recostado en el diván, hace falta que éste ponga palabras a sus afectos, sus emociones y experiencias (Nasio, 2008, p. 114).

Se cita a Dolto desde el libro *Mi Cuerpo y sus Imágenes*, escrito en 2008 por Nasio, quien convocó a Dolto para hacerle una entrevista sobre el concepto por ella elaborado de la imagen inconsciente del cuerpo.

Finalmente en la tercera lectura, la actividad propuesta fue pedir al niño que escoja un personaje que le gustaría representar de la historia, con la finalidad de comprender en qué lugar se posiciona el niño ante el cuento. En esta actividad se pudo observar la fácil identificación de los niños con Cenicienta y por ende con todo lo que este personaje representa, lo que corrobora que los celos fraternos, los sentimientos ambivalentes hacia los padres, el sentirse en una condición de inferioridad ante los otros, el sentimiento de culpa, es decir, los conflictos internos propios de desarrollo psicosexual no son desconocidos en absoluto por el niño.

Con la finalidad de que la actividad no se torne monótona, el investigador no leyó la historia, la contó, utilizando distintos tonos de voz según el personaje y haciendo ahínco en las diversas problemáticas planteadas por los cuentos de hadas; siguiendo la recomendación de Bettelheim.

La versión contada a los niños fue de los hermanos Grimm, por ser la más completa y contar con los elementos necesarios descritos en el tercer capítulo, para ser una herramienta útil en el desarrollo del niño.

Hay que tomar en cuenta que los cuentos con ilustraciones, que son muy acogidos en la actualidad por los adultos y los niños, no ayudan al niño a satisfacer sus necesidades ni le permiten elaborar sus conflictos internos, puesto que los dibujos distraen y lo apartan de la posibilidad de desarrollar su escucha y dar rienda suelta a su imaginación.

Las imágenes que se presentan en una historia no permiten que el niño pueda elaborar su experiencia propia, sino a través de la imagen que el mismo podría crear, conduciéndolo por distintos caminos; perdiendo, así, el cuento, gran parte del significado individual que tiene el dar forma a los acontecimientos y personajes a través de la imaginación del niño.

Perdemos el significado si vemos el monstruo tal como se lo pintó el artista a su manera, limitándonos a su imaginación, que es mucho más completa comparada con nuestra propia imagen, vaga e indeterminada (Bettelheim, 1976. p. 235).

A continuación se hace una exploración de la relación entre las lecturas escogidas: Las Tres Plumas, Caperucita Roja, La Cenicienta; y, los conflictos internos infantiles: Integración de las instancias psíquicas, Complejo de Edipo y Rivalidad Fraternal. Es importante recalcar que un cuento no habla solo de un determinado conflicto, sino que por medio del análisis se comprenderá como los diversos conflictos se encuentran sutilmente entrelazados y se expresan en diferentes problemáticas en los cuentos. Para comprender mejor el análisis es recomendable primero leer los tres cuentos (ver anexos 1,2 y 3).

4.2 LAS TRES PLUMAS

El Hijo menor en el papel del BOBO

La historia habla de un rey que estaba poniéndose viejo y preocupado por saber a cuál de sus tres hijos dejar su Reino. Dos de ellos eran muy listos pero al tercero, todos lo llamaban lelo, porque hablaba muy poco y era algo simple.

El Rey decidió poner una prueba a sus hijos, para que el que ganase ocupe su lugar después de su muerte. Para que no hubiese disputas entre ellos el padre decidió lanzar tres plumas al viento, cada uno de ellos debía tomar la dirección a la que apuntara una de las plumas e ir en busca del tapiz más hermoso.

Una pluma voló hacia el norte, la otra al sur, y la tercera cayó al piso, quedándose en el mismo lugar.

Los dos hermanos mayores rápidamente tomaron las direcciones más lejanas, uno fue a la derecha y el otro a la izquierda, y se fueron burlándose del lelo que tendría que quedarse ahí mismo. Así, tristemente el lelo se sentó en el suelo, pero pronto observó que al lado de la pluma había una trampa, la levantó y encontró unas escaleras, ahí encontró el tapiz más hermoso y delicado como no se había tejido otro en toda la superficie de la tierra.

Los otros hermanos, que subestimaban tanto al menor, decidieron llevar el primer harapo que encontraron, y al presentar todos sus hallazgos al Rey éste exclamó: Si hay que proceder con justicia, el Reino pertenece al menor. Los hermanos mayores en total desacuerdo importunaron al Rey, recalcando que el lelo era incapaz de ser rey, por lo que el padre decidió lanzar de nuevo las plumas, poniendo una prueba diferente, misma que el lelo volvió a ganar por dos ocasiones más, pues, fue él quien consiguió el anillo más hermoso, resplandeciente de pedrería, que ningún orfebre del mundo habría sido capaz de fabricarlo; y, la doncella más hermosa, mientras los hermanos llevaron como anillo cualquier objeto, y como doncella a la primera campesina que encontraron. El Rey de nuevo decidió que a su muerte la corona sería del más joven.

Pero los hermanos muy disgustados con esto exclamaron: ¡no podemos permitir que <el lelo> sea rey!; y, exigieron que se dé preferencia a aquel cuya mujer sea capaz de saltar a través de un aro colgado en el centro de la sala.

El Rey de nuevo accedió a la petición de los hermanos, primero saltaron las dos labradoras, pero como eran tan pesadas y toscas se cayeron. Luego saltó la bella damita que trajo <el lelo> y lo hizo con toda la ligereza de una gacela. Ya toda resistencia de los hermanos era inútil. El lelo heredó la corona y reinó por muchos años con gran prudencia y sabiduría. (Hermanos Grimm, Tres Plumas)

De este cuento se puede decir que la primera característica notable del cuento la lleva en el título <Las Tres Plumas>. “El número tres de los cuentos parece referirse a lo que el Psicoanálisis considera como los tres aspectos de la mente: ello, yo y súper-yo.” (Bettelheim, 1976, p. 146).

En este cuento, se habla principalmente de la necesidad de familiarizarse con el inconsciente, para aprovechar sus recursos y apreciar sus poderes.

Cuando se habla de que el niño baja por una escalera a los interiores de la tierra, donde encuentra verdaderas obras de arte, se está planteando un viaje hacia el interior de uno mismo, y que es solo ahí donde uno puede encontrar los recursos para poder salir victorioso.

Al héroe de Las Tres Plumas en un inicio se lo considera como un lelo, sin embargo, es este el que vence a sus rivales gracias a que consigue esta familiarización, mientras que sus hermanos, confiados de su inteligencia, se mantienen fijos al factor más superficial de las cosas, quedando ellos como los verdaderos tontos.

Sin embargo, el niño pequeño siempre tiene la percepción de que las demás personas tienen mayores habilidades y son más inteligentes que él, por lo que acaba sintiéndose tonto e inepto ante el complejo mundo que lo rodea.

La inadaptación de un niño le hace sospechar que es tonto aunque no sea culpa suya; por ello, el cuento, que nunca da explicaciones de por qué se considera tonto al niño, es correcto desde el punto de vista psicológico. (Bettelheim, 1976, p. 147).

El hecho de que el héroe del cuento de hadas sea el más joven e inepto ofrece al niño consuelo y esperanza en el futuro, pues él se siente en esa situación. Pero, para que el niño se identifique con el personaje desde el principio, necesita sentirse seguro de la superioridad del héroe, y esto solo lo consigue después de escuchar la historia varias veces (Bettelheim, 1976, p. 148).

Es muy frecuente el tema de los hermanos mayores que se burlan del menor, este tema es característico de La Cenicienta y de otros cuentos que siguen su mismo esquema, pero en Tres Plumas no se hace tanto énfasis en este aspecto, no se mencionan las desdichas del pobre lelo, al que la familia le considera muy poco. Sino que, se afirma que el ser considerado ignorante es inevitable, por lo que parece al niño de la historia no afectarle demasiado este hecho.

Incluso en los relatos de los niños no hacen alusión al lelo, por su condición de lelo, sino que se refieren a él como el lelo que se hizo rey, es decir al niño que gracias a la integración de sus aspectos de la mente (ello, yo, superyó), salió triunfante de los conflictos que le aquejaban. Muchos de los niños que participaron en el estudio escogieron representar el personaje del lelo, identificándose con él y manifestando: Quiero ser el lelo, porque me gusta ser rey, demostrando sentirse seguros de la superioridad del héroe.

El cuento hace especial énfasis en la repetición del número tres, éste está presente en el número de hermanos, el número de plumas y el número de pruebas. En el inconsciente y el consciente, los números representan personas, situaciones y relaciones familiares.

<Uno> representa a uno mismo en relación con el mundo, <dos> significa un par, una pareja (relaciones amorosas o conyugales). <dos contra uno> significa ser injustamente superior en una competición.

En la mente infantil, <dos> encarna, normalmente, a los padres y <tres> al niño en relación con ellos, pero no con sus hermanos. Por esta razón, sea cual sea la

posición de niño entre los hermanos, el número tres se refiere, siempre, a sí mismo. Cuando en un cuento de hadas un niño es el tercero, el oyente se identifica fácilmente con él porque, dentro de la constelación familiar básica, el niño es el que hace el número tres, independientemente de si es el mayor, el mediano o el pequeño de los hermanos (Bettelheim, 1976. p. 151).

El inconsciente habla más con imágenes (números) que con palabras, por lo que resulta simple de comprenderlo ante los productos del intelecto (Bettelheim, 1976. p. 152).

En la investigación práctica de este ensayo los dibujos de los niños muestran claramente la integración del tres, ya que está representado en la mayoría de los dibujos con banderas, techos, entre otros. Estos elementos se encuentran sobre el castillo, que simboliza el hogar familiar. Esta representación del tres está en la constelación familiar; con ese fin podemos destacar los propósitos de los niños. A continuación se presentan algunos ejemplos de los dibujos y las manifestaciones de los niños.

El niño X1 resaltó el dibujo de las Tres Plumas, dos de las cuales son grandes y casi de igual tamaño, mientras la tercera es pequeña. Se puede deducir que representan a papá, mamá e hijo. También dibujó tres flores rojas, que simbólicamente pueden tener la connotación sexual de la capa roja de Caperucita. Y tres largos techos sobre el castillo con tres banderas sobre ellos, el de la mitad sobresale porque es el más grande (representación del padre). Todo esto puede tomarse como válido a partir de la corroboración con el discurso del niño, el dibujo como tal puede mostrar diferentes elementos; pero recordemos como lo ha señalado Dolto, no es lo figurativo lo que nos interesa sino la articulación entre lo que el niño cuenta a través del mismo.

La niña X2 dibujó el castillo, con dos pilares grandes a los extremos y uno pequeño en el medio. Podemos pensar que dibujó a papá, mamá e hijo. También, siguiendo a Dolto es importante recordar que el niño siempre está dentro del dibujo, aunque no haya explícitamente dibujado figuras humanas.

Otros hicieron referencia al tres, en nubes, flores, sapos, etc.

El valor principal del cuento de hadas es que el héroe es el único que tiene la capacidad de producir un cambio en su vida. Planteando de esta manera, que un niño que se siente pisoteado no requiere de compasión de los demás, sino que lo que en verdad va a ayudarlo es la convicción de que puede escapar a ese destino.

Dentro de las pruebas, propuestas por el padre, el lelo consigue un tapiz <tan hermoso y delicado como no se había tejido otro en toda la superficie de la tierra> y <un anillo resplandeciente de pedrería, tan hermoso, que ningún orfebre del mundo habría sido capaz de fabricarlo>. De este modo, lo que el lelo trae no fueren objetos comunes y corrientes sino auténticas obras de arte (Bettelheim, 1976, p. 154).

Basándonos una vez más en los conceptos psicoanalíticos, podemos afirmar que el inconsciente es la fuente del arte, el manantial del que este surge; que las ideas del súper-yo le dan forma; y que las fuerzas del yo ponen en marcha las ideas del inconsciente que participan en la creación de una obra de arte (Bettelheim, 1976, p. 155).

Solo el ser humano puede convertir el contenido primario, rudo y ordinario del inconsciente (plantas, ratones, sapos) en los más refinados productos de nuestra mente. La inteligencia puede ser un don de la naturaleza (el intelecto independientemente del carácter). A diferencia de la sabiduría que es el resultado de la profundidad interna, del cúmulo de experiencias significativas que enriquecen la propia vida, de una personalidad bien integrada.

El niño X3, hizo el siguiente relato de su dibujo: “Cuando cayó la pluma en el suelo y descubrió la escalera el lelo bajó y ahí están los sapos cargando el tesoro y consiguió la manta”.

Lo que podríamos leer de la siguiente manera. El niño nos habla del lelo, cuando él hace el viaje al interior de sí mismo, se encuentra con el tesoro, que

no es más que el refinado producto de su propia mente. Y al decir consiguió la manta deja en claro que es él, gracias a sus propios méritos y producciones de una personalidad bien integrada, quien crea aquella obra de arte que le permite vencer a sus hermanos. El niño extrajo el mensaje más importante del cuento, no podemos en un contacto tan corto como fue el de la práctica llegar a establecer interpretaciones; sin embargo, en la edad citada los niños suelen presentar sus contenidos inconscientes con relativa facilidad. Lo que le hizo escribir a Freud en el prefacio de los Tres Ensayos “si los hombres supieran aprender de la observación directa de los niños, estos tres ensayos podrían no haberse escrito” (Freud, 1905, p. 120).

El cuento sugiere también, que la mera repetición de las mismas actividades con pequeñas variantes no es suficiente. Por lo que, después de las tres pruebas parecidas, encaminadas por las tres plumas que volaban en diferentes direcciones –simbolizando el papel que desempeña el azar en la vida-, hay una variante que no se basa en la casualidad, que es el salto a través del aro, el cual depende de la propia habilidad del sujeto a diferencia de lo que uno pueda encontrar mediante la búsqueda.

La damita que consigue saltar el aro, es la representación de otro aspecto del lelo, ya que no se habla más de ella en la historia ni se anuncia un matrimonio con el lelo (Bettelheim, 1976, p. 156).

El relato del dibujo de la niña X4, fue el siguiente: Cuando las princesas saltaron, las que trajeron los hermanos mayores se cayeron, y el lelo ganó otra vez.

La niña no menciona que fue la princesa que trajo el lelo la que salió victoriosa de la prueba, sino que fue él quien ganó otra vez, y esta vez por sus propias habilidades.

Un niño da los primeros pasos hacia la consecución de esta personalidad integrada cuando comienza a luchar con los vínculos profundos y ambivalentes

que lo unen a sus padres, es decir, con sus conflictos edípicos. También en este caso ayudan los cuentos de hadas a comprender mejor la naturaleza de estos conflictos, dando valor al niño para enfrentarse a las dificultades y fortaleciendo las esperanzas de resolverlas con éxito (Bettelheim, 1976, p. 157).

A pesar de que al final de la historia no se habla del porvenir de la damita, sino solo se menciona que “el lelo heredó la corona y reinó por muchos años con gran prudencia y sabiduría” (Hermanos Grimm, Las Tres Plumas). Algunos de los niños cambiaron el final con el anhelo de que el lelo se casara con la damita, a la cual siempre la llamaron princesa.

4.3 CAPERUCITA ROJA

Es la historia de una pequeña niña muy dulce y coqueta, que era muy querida por todos, pero especialmente por su abuela, quien le regaló una caperuza de terciopelo rojo, que le sentaba y gustaba mucho a la niña, tanto que ya no quería ponerse ninguna otra cosa, así que de ahí en adelante todos la llamaron Caperucita Roja.

Un día la madre envió a Caperucita Roja a visitar a la abuela que estaba enferma y débil, le pidió que le llevara una canasta con un trozo de torta y una botella de vino. Le anticipó que debía ir con mucho cuidado, no alejarse del camino y que cuando llegase no olvide de darle los buenos días a la abuela y que no se ponga a buscar por cada rincón de la casa.

Al salir la niña fue diciendo a su madre “lo haré todo muy bien” (Hermanos Grimm, Caperucita Roja), y se encaminó por el bosque, cuando de repente se encontró con el lobo, pero como no sabía qué clase de fiera maligna era éste no se asustó y se puso a conversar con él, contándole que iba a llevar esa canastilla donde la abuela que estaba muy enferma y débil. El lobo muy astuto pensó qué hacer para poder comérselas a las dos, así que preguntó a la niña la dirección de la casa de la abuela, y para que ésta no llegara antes de que él se la comiera, le dijo a Caperucita que pusiera más atención en su alrededor, que mirara las flores, que escuchase a los pajarillos, etc.

Caperucita al mirar a su alrededor quedó encantada del lugar, y decidió quedarse cogiendo algunas flores frescas para llevarlas a su abuelita. Mientras tanto el lobo fue directo a la casa de la abuela y se la tragó, enseguida cerró las cortinas, se puso los pijamas y la gorra de dormir de la abuela y se metió en su cama.

Cuando Caperucita había recogido ya tantas flores que no le cabían más en la mano, recordó que debía ir donde la abuela.

Al llegar donde la abuela encontró la puerta abierta, y notó algo extraño en su aspecto, por lo que decidió hacerle unas preguntas, al término de las mismas el lobo saltó de la cama y devoró a la pobre Caperucita Roja. Ya satisfecho al tener su barriga llena regresó a la cama y empezó a dar sonoros ronquidos.

Un cazador que pasaba por la casa escuchó los ronquidos y decidió acercarse, al entrar a la casa vio tumbado al lobo en la cama, furioso con éste sacó su escopeta y le apuntó a la cabeza, pero luego pensó que si éste se había comido a la abuela tal vez pueda salvarla. Así que no disparó sino que cogió unas tijeras y le abrió la barriga, logrando salvar a la abuelita y a Caperucita Roja, quien pensó: “nunca más me saldré del camino y entraré en el bosque cuando mi madre me lo haya pedido” (Hermanos Grimm, Caperucita Roja).

“Una niña pequeña, encantadora e <inocente>, devorada por un lobo es una imagen que se graba en la mente de manera indeleble” (Bettelheim, 1976, p. 235).

El tema central de Caperucita Roja es la amenaza de ser devorado, constelación básica que está presente en todo desarrollo del sujeto. Caperucita representa además algunas de las más cruciales problemáticas que la niña en edad escolar atraviesa, que debe resolver si las relaciones edípicas aún se encuentran en el inconsciente, y busca arriesgadamente la posibilidad de ser seducida.

La casa del bosque y el hogar paterno representan lo mismo, aunque vivenciados de manera muy diferente, debido a un cambio en la situación psicológica. En su propia casa Caperucita se encuentra bajo la protección de sus padres, simbolizando a una muchacha sin problemas, en plena pubertad y que puede salir fácilmente adelante. En casa de la abuela enferma, la misma muchacha está indefensa y es incapaz de evitar las consecuencias de su encuentro con el lobo.

A Caperucita no le asusta el mundo externo, ya que reconoce lo atractivo que este puede resultar. Y es en este punto donde radica el peligro. El mundo externo fuera del hogar y de las obligaciones diarias, resulta ser demasiado seductor, puede inducir a actuar según el principio de placer –que se supone Caperucita ha evitado gracias a las enseñanzas de sus padres a favor del principio de realidad-, incluso antes de que Caperucita saliera a visitar a su abuelita la madre es muy clara al advertirle: “no te apartes del camino principal.... Y cuando llegues a la casa de la abuela no te olvides de darle los “buenos días” y no empieces a curiosear por todos los rincones” (Hermanos Grimm, Caperucita Roja) parece ser que la madre es consciente de la tendencia de la niña de espiar en los rincones para tratar de descubrir los secretos de los adultos y de buscar apartarse del camino, por lo que este comentario de la madre indica a Caperucita el conflicto entre hacer lo que uno debe hacer y lo que uno quiere hacer (Bettelheim, 1976, p. 240).

En las actividades realizadas con los niños del Colegio Antares: las niñas X10 y X13 en el relato de su dibujo, hicieron énfasis en las advertencias de la madre, X10 dijo: “Caperucita Roja está con la mamá, y le dice que sí le va a hacer caso”. X13 dijo: “Caperucita está con el canasto con una pera y una manzana y entonces la mamá le dice lo que tiene que hacer, porque la abuela está enferma”.

En la lectura está claramente planteado el tema de la ambivalencia infantil entre el principio de realidad y el del placer, otra muestra de ello es cuando:

Caperucita se distrae del camino y se dedica a recoger flores, y deja de realizar esta actividad solo cuando había reunido ya tantas que no podía llevarlas. Es decir, que solo cuando el recoger flores deja de ser atractivo el ello cede a su afán de buscar el placer, y solo ahí Caperucita recuerda sus obligaciones.

La mayoría de los niños se identificaron con este hecho de quedarse distraídos recogiendo flores, ya que la mayoría de ellos dibujaron e hicieron su relato a partir de esto. Hecho que como lo plantea Bettelheim, es muy propio del niño en esa edad, dejarse llevar por el principio de placer antes que por el principio de realidad.

Niña X15: Ahí está Caperucita recogiendo las flores que le dijo el lobo que recoja, y una mariposita que venía a ver las flores que recogía, venían unos pajaritos a comerse las hierbas y las migas de la canasta de Caperucita.

Niña X12: Caperucita estaba yendo a la casa de la abuela y mejor recogió las flores hasta que salió el arcoíris y de ahí fue a la casa de la abuela.

El niño X6 propuso: Mientras Caperucita está cogiendo flores, el lobo va a la casa y topó los cables de la corriente y se electrocutó.

Una de las niñas plantea lo contrario, conduciéndose por el principio de realidad antes de dejarse llevar por el ello, la historia del dibujo de X2 es la siguiente: Aquí está Caperucita, allá están unas flores pero ella no se va a recoger, sino que va a la casa de la abuelita que está adentro. Al realizar la actividad de escoger el personaje de la historia, X2 escogió ser la mamá, “porque me gusta ser la mamá”. No se hará en este trabajo interpretaciones aventuradas, sin embargo resulta interesante el contraste y el posicionamiento de esta niña frente al resto del grupo.

“Caperucita Roja es una niña que ya lucha contra los problemas de la pubertad, para lo que todavía no está preparada desde el punto de vista emocional,

puesto que no ha vencido aun sus conflictos edípicos” (Bettelheim, 1976, p. 241).

El rol del personaje masculino es el más importante dentro de la historia y se encuentra dissociado en dos formas opuestas: La primera, el seductor peligroso, si la niña cede a sus deseos, este le conducirá a su destrucción, y el personaje del cazador (padre) fuerte y responsable. En cambio los personajes de la madre y la abuela son neutros, ya que ni siquiera pueden proteger o amenazar.

Es como si Caperucita intentara comprender la naturaleza contradictoria del personaje masculino al experimentar todos los aspectos de su personalidad: las tendencias egoístas, asociales, violentas y potencialmente destructivas del ello (el lobo); y los impulsos generosos, sociales, reflexivos protectores del yo (cazador) (Bettelheim, 1976, p. 242).

Dos de los niños se identificaron con el lobo manifestando lo siguiente, X7: yo quiero ser el lobo porque me gustan mucho los lobos, pero me dan miedo también. Claramente esta identificación está relacionada a un sentimiento de ambivalencia.

X9 dijo: “Yo quiero ser el lobo, porque le preguntó a la niña qué traes en la canasta”.

Y otros niños se identificaron con el cazador, X6: “Yo quiero ser el cazador porque le puso la pistola y luego le cortó”.

X5: “quiero ser el cazador porque me gusta matar lobos porque no me gusta su sonido y su mal aliento”.

Otro aspecto relevante en el relato del cuento es que por muy atrayente que parezca la ingenuidad, es peligroso seguir siendo ingenuo durante toda la vida (Bettelheim, 1976, p. 242).

Caperucita opta por abandonar las cualidades que debe tener una niña en edad escolar, como el andar ensimismada y preocupada, por los nuevos aprendizajes que esa edad implica. Y parece estar más bien convertida en la niña del período edípico que ha sucumbido ante las pulsiones del ello, por lo que cede a las sugerencias del lobo, dándole a éste la oportunidad de comerse a la abuela.

“El inconsciente de la niña está haciendo horas extras para librarse de la abuela (por eso la información tan detallada)” (Bettelheim, 1976, p. 243).

Estos deseos refieren a algunas dificultades edípicas que quedaron sin resolver, y el hecho de que el lobo devore también a la niña es el castigo que ésta merece por haberlo enviado a eliminar a la abuela (madre).

Al ser devorada por el lobo la abuela, también sugiere la idea de que esta mujer mayor que Caperucita, la incita a dejarse llevar por la atracción de los hombres y le hace partícipe regalándole la capa roja. Pues, simbólicamente el rojo representa las emociones violentas, sobre todo de tipo sexual.

En el relato de los niños definían el rojo como su color favorito, por ejemplo: La niña X11: Quiero ser Caperucita Roja, porque siempre lleva la caperuza roja, porque combina con ella. Y la niña X8 respondió: Porque me gusta la niña y me gusta la caperucita roja que se pone.

“Las ropas rojas que la abuela regala a Caperucita se pueden considerar, entonces, como símbolo de una transferencia prematura de atractivo sexual” (Bettelheim, 1976, p. 243).

La capa roja da fe de la importante clave que este rasgo significa, es decir, plantea no solo que la caperuza es muy pequeña sino también que la muchacha para conseguir lo que esta capa simboliza y lo que llevarla significa,

no está todavía emocionalmente madura, y su incipiente sexualidad representa para ella un gran peligro.

La sexualidad prematura estimula los aspectos primitivos, si la muchacha está inmersa en ésta ha retrocedido hasta llegar al mundo edípico, debe enfrentarse a las intensas pulsiones de tipo sexual que representa haber vuelto a una etapa anterior, como la idea de librarse de los rivales con más experiencia, la madre (abuela), que está representada en la historia por las instrucciones tan detalladas que Caperucita da al lobo para que éste pueda llegar a la casa de la abuela. En este acontecimiento, también se ponen en juego los sentimientos ambivalentes de la niña, porque el mandar al lobo a casa de la abuela actúa como si le dijera: Déjame sola, mejor anda con la abuela que es una mujer madura, yo no puedo hacer frente a lo que tú representas, ella sí.

Esta lucha entre el deseo consciente de actuar correctamente y al anhelo inconsciente de vencer a su abuela (madre) es lo que nos provoca nuestra reacción de cariño frente a la muchacha y lo que la hace parecer un personaje extremadamente humano (Bettelheim, 1976, p. 244).

El cuento de hadas habla al consciente y al inconsciente del niño, por lo que estas contradicciones no resultan difíciles de comprender para el niño. Y le es sencillo entender lo que el relato quiere decir, en este caso, el hecho de que la muchacha no está madura para enfrentarse al lobo seductor; pero si para establecer un positivo vínculo con su madre.

La búsqueda de este vínculo positivo con la madre, está presente en las siguientes identificaciones: niña X13: Me gusta la Caperucita porque le cuida a su abuelita (madre) cuando estaba enferma. Niña X14: "Yo quiero ser Caperucita porque le ayuda a la abuelita (madre) cuando estaba enferma".

Para que el niño pueda llegar con éxito a ser un adulto se requiere que éste establezca un vínculo sólido con el progenitor del mismo sexo, porque solo a través de la identificación con él, el niño puede realizar un aprendizaje consciente de lo que éste le proporciona.

Desde “la afirmación de Djuna Barnes, es lo que los niños sienten, pero no pueden decir, acerca de la relación entre Caperucita y el lobo. A ello se debe que esta historia sea tan atractiva” (Bettelheim, 1976, p. 247).

El niño sabe a nivel consciente que no tiene nada de malo el recoger flores, pero lo que no debe es desobedecer a la madre cuando le ha dado una consigna importante al servicio de la abuela (padres). El conflicto se crea entre lo que el niño sabe que sus padres quieren que haga y lo que él piensa que son intereses justificados. El cuento involucra el desconocimiento del niño sobre el peligro de ceder a lo que él considera deseos inocentes, indicando que deberá aprender a partir de la experiencia. Es decir, la historia afirma que solo haciéndole sufrir las consecuencias la vida le enseñará el peligro.

La niña X15 se identificó con Caperucita Roja, a partir de la lucha y el peligro que representa el dejarse llevar por los deseos inconscientes. Ella manifestó que quería ser Caperucita, porque la Caperucita estaba asustada, porque ella dijo que siempre era feliz visitando a su abuela pero ya no era feliz porque estaba con el lobo.

Cada personaje en el cuento de Caperucita permite al niño externalizar procesos internos, por ejemplo: El lobo externaliza en el niño la maldad que experimenta cuando procede contrariamente a las advertencias de su madre (padres) y se deja tentar o ser tentado en el ámbito sexual.

Quando se aparta del camino que sus padres le han trazado, se encuentra con la <maldad>, y teme que él o el progenitor, cuya confianza ha traicionado, sean devorados. Pero también es posible resucitar de la <maldad> como nos dice la historia al final (Bettelheim, 1976, p. 248).

Este miedo a ser devorado, que está planteado como uno de los temas centrales de la historia, también está representado por una de las historias de los niños, niña X8, cuenta de su dibujo: Le hice unas orejitas al árbol y al sol también unas orejitas y también le hice una boca rebelde, unas nubecitas están empujando la casita, y el cazador está matándole al lobo.

El cazador, a diferencia de Caperucita, no cede ante su primer deseo de cólera ante el lobo al verlo dormido en la cama de la abuela, furioso lo llama viejo pecador y manifiesta que lleva tiempo buscándolo, su deseo conducido por el ello es matar al lobo de un tiro. Pero, a pesar de estos impulsos vence en él la razón (yo), de que es más importante salvar a la abuela que ceder a la cólera. Desistiendo de dispararle al lobo, el cazador, decide cortar la barriga del lobo con unas tijeras, de este modo salva a Caperucita y a la abuela. Resulta muy atractivo el personaje del cazador porque es quien salva al bueno y castiga al malo (Bettelheim, 1976, p. 248).

El conflicto entre las instancias del ello, el yo y el superyó de su propia personalidad, se reconocen fácilmente entre estas figuras opuestas.

El personaje del cazador es importante para el desenlace de la historia, sin embargo, no se da mayor explicación sobre éste, no se sabe si tiene alguna relación con Caperucita ni de dónde viene, simplemente la salva. El personaje del padre no es mencionado en la historia, lo que no es muy común en un cuento de hadas, que además sugiere que éste está presente pero de forma velada. La muchacha siempre espera que sea el padre quien la salve de sus dificultades, en especial, las emocionales que son consecuencia de sus deseo de seducirlo y de que él la seduzca.

Entonces, parece ser que el padre está presente en la historia en dos formas contrarias: La primera representada en el lobo, que es una externalización de los peligros producidos por los sentimientos edípicos, y la segunda como cazador, que ejerce la función de salvación y protección.

Tiene que ser Caperucita la que plantee espontáneamente lo que se tiene que hacer con el lobo, y la que, en efecto, lo realice. Si quiere estar a salvo de ahora en adelante, ha de ser capaz de vencer al seductor, librarse de él. Si el padre-cazador lo hiciera por ella, Caperucita no podría tener nunca la sensación de haber vencido su debilidad, porque no la habría superado (Bettelheim, 1976, p. 250).

Es precisamente Caperucita quien tiene la idea de llenar de piedras la barriga del lobo y volver a cerrarla, así, cuando éste se despierta está tan pesado que cae y muere, es necesario que el lobo muera a causa de lo que intentaba hacer, su voracidad oral es su propia destrucción.

El lobo no muere cuando el cazador le abre la barriga, esto evita en el niño el temor que podría producir al niño cuando la madre da a luz, ya que simbólicamente esta apertura del vientre de la madre es como una operación cesárea, pero al salir Caperucita y su abuela sanas, y por el hecho de que el lobo muere solo porque se le llena de piedras, el niño queda tranquilo ante el parto materno (Bettelheim, 1976, p. 250).

En la actividad del dibujo y el relato, El niño X7, cuenta: "Aquí está el lobo cortado la barriga y aquí están la abuela y Caperucita saliendo de él". Tanto el relato como el dibujo del niño hacen alusión al alumbramiento y a la plena seguridad de que no va a pasarle nada al lobo al ser cortado la barriga para sacar a Caperucita y a su abuelita.

Uno de los temas centrales en los cuento de hadas, que está presente en el de Caperucita Roja, es el de renacer en un plano superior, la historia nos dice que Caperucita es más feliz después de su salvación.

El niño percibe que no se ha llegado al fin de la historia cuando el lobo se come a Caperucita, sino a una de sus partes vitales. El niño entiende que Caperucita murió, en tanto que la muchacha que sucumbió a la seducción del lobo, y cuando el cazador abre el vientre del lobo y la niña salta fuera de él, ésta vuelve a la vida como una persona diferente.

Este mecanismo es necesario porque, aunque el niño pueda comprender que una cosa sea sustituida por otra (la madre buena por la madrastra malvada), todavía es incapaz de entender las transformaciones internas. Por eso, uno de los valores principales de los cuentos de hadas se encuentra en el hecho de que, al escucharlos, el niño llega a creer que tales transformaciones son posibles (Bettelheim, 1976, p. 252).

Cuando Caperucita es liberada por el cazador, esta hace referencia al miedo que le generaba la oscura barriga del lobo, miedo que representa su mal comportamiento.

La muerte del héroe a lo largo de la literatura, siempre ha sido la simbolización de su fracaso.

A través de las historias del tipo de Caperucita Roja el niño empieza a entender – por lo menos a nivel preconscious- que solo las experiencias que nos perturban originan en nosotros sentimientos internos correspondientes, contra los que nada podemos hacer. Una vez que los hayamos dominado, no tendremos por qué temer el cuento con el lobo (Bettelheim, 1976, p. 253).

Al final del cuento, nunca se habla de que Caperucita no va a volver a salir sola por el bosque, ni de que no vuelva a correr el riesgo de toparse de nuevo con el lobo. Pero, queda entendido que en el renacer de la heroína, ésta ha dominado sus conflictos internos.

El cuento termina con estas palabras: <Caperucita Roja pensó, “no volveré a desobedecer a mi madre, y no saldré del camino cuando vaya sola por el bosque”>. Con este diálogo interno, apoyado en una experiencia de lo más decepcionante, el encuentro de Caperucita Roja con su propia sexualidad tendrá un resultado muy distinto cuando esté preparada para ello, es decir, en el momento que su madre lo apruebe (Bettelheim, 1976, p. 253).

Según Bettelheim, el desviarse temporalmente del camino recto, desafiando a sus padres y al superyó, le enseña a través de la experiencia los peligros que genera el dejarse llevar por los deseos edípicos, aprende que es mejor obedecer a la madre a pesar de los sentimientos ambivalentes que se experimenta, para lograr un estado superior de organización de la personalidad. También, aprende que es mejor depender de la protección del padre que buscar la seducción de este.

“Caperucita ha aprendido que su superyó tiene que internalizar las figuras paterna y materna, y sus valores, a la manera de los adultos, para llegar a ser capaz de enfrentarse a los peligros de la vida” (Bettelheim, 1976, p. 254).

Al encontrarse con los peligros que residen en sí mismo y en el mundo, Caperuza perdió su inocencia infantil, y los cambió por la sabiduría que tan solo puede poseer aquel que ha nacido dos veces (esto está representado por su aparente muerte al ser devorada por el lobo) demuestra que ha superado una crisis existencial, siendo consciente que fue su propia naturaleza la que la impulsó a ello. Tras este aprendizaje, cuando la niña sale de la barriga del lobo vuelve a la vida en un plano superior, ya no es una niña sino una joven doncella, que busca relacionarse positivamente con sus padres.

Cuando los niños hablan sobre el final de la historia, están todos de acuerdo con la muerte del lobo. Incluso, algunos de ellos deciden que no solo se le debe llenar de piedras el estómago para que se caiga y muera, sino que plantean más sufrimientos para el lobo. Por ejemplo: la niña X10 dijo: “Después de que lo llenaron de piedras y se murió, la abuelita golpea al lobo”.

La niña X4 y algunos de los demás niños dicen que después de llenarle de piedras la barriga del lobo este se va al río y se ahoga, (este final está inducido por otras versiones de la historia que terminan de esta forma).

La niña X13 dijo: “Después de llenarle de piedras la barriga del lobo se cae y se muere, ellos se comen la carne del lobo”.

4.4 LA CENICIENTA

El padre de Cenicienta era un hombre muy rico, pero su mujer estaba muy enferma, por lo que un día la madre antes de morir llamó a Cenicienta y le dijo: “querida hija, sé piadosa y buena, Dios te protegerá desde el cielo y yo me apartaré de tu lado y te bendeciré” (Hermanos Grimm, La Cenicienta)

Una vez muerta la madre, la niña iba a ver su tumba todos los días, mientras el tiempo transcurría llegó el invierno y la primavera. Hasta que un día el padre

volvió a casarse de nuevo, con una mujer que tenía dos bonitas hijas, pero muy crueles y duras, porque empezaron los malos tratos a la pobre Cenicienta.

Le quitaron sus pertenencias y vistiéndola como criada la mandaron a la cocina a trabajar muy duro durante el día y la noche, para que mantenga la casa bien limpia y las atiendan a ellas y a su madre como reinas. En la noche ya muy cansada la niña debía recostarse al lado del fuego, ya que no poseía cama, así que siempre estaba cubierta de cenizas por lo que empezaron a llamarla Cenicienta.

Un día el padre iba para la feria y les preguntó qué querían que les traiga a las hijastras, ellas pidieron un lindo vestido y una buena sortija, y luego le preguntó a Cenicienta que quería ella, y ella le pidió que le trajese la primera rama que encontrase en el camino.

Al volver el padre trajo a las niñas lo que le habían pedido, Cenicienta muy contenta corrió al sepulcro de su madre y sembró la ramita, y sobre ésta lloró tanto cada día que la rama empezó a crecer hasta convertirse en un hermoso árbol, donde siempre solía estar un pajarito, que le concedía los deseos de la niña.

Un día el Rey convocó a todas las muchachas del país a participar de tres grandes fiestas que iba a realizar, con la finalidad de que su hijo eligiera la doncella que más le guste para hacerla su esposa.

Cenicienta muy triste ayudó a sus hermanastras a arreglarse para ir al baile, y luego suplicó llorando a la madrastra que le dejase ir con ellas, la madrastra le puso de condición que recogiera un plato de lentejas que regó en las cenizas, en dos horas, para que pueda ir con ellas.

Cenicienta salió corriendo al jardín y dijo: "Tiernas palomas, amables tórtolas, pájaros del cielo, vengan todos y ayúdenme a recoger" (Hermanos Grimm, La Cenicienta).

Todos acudieron en ayuda de la muchacha por lo que terminó muy contenta la tarea y fue a mostrar a su madrastra el plato lleno de lentejas, pero la mujer se burló de ella y le dijo que ni siquiera tiene vestido. Pero, como la niña lloraba desconsoladamente, le puso de nuevo la prueba, pero esta vez con más lentejas y menos tiempo.

La niña volvió a convocar a las aves quienes nuevamente la ayudaron, pero la madrastra de nuevo desplantó a Cenicienta, diciéndole que se reirán de ella si la llevan, y partieron para la fiesta dejando a Cenicienta en casa.

La niña corrió al sepulcro de su madre y bajo el árbol dijo las siguientes palabras:

“Arbolito pequeño,
dame un vestido;
que sea, de oro y plata,
muy bien tejido” (Hermanos Grimm, La Cenicienta).

El pájaro le concedió el vestido, y Cenicienta pudo asistir a la fiesta, donde ni su madrastra ni hermanastras la reconocieron.

El hijo del Rey bailó con Cenicienta toda la noche hasta el amanecer, cuando la muchacha decidió marcharse solo se despidió de él y saltó por el palomar.

El Príncipe contó lo sucedido y el padre de Cenicienta pensando que podía ser ella, cortó el palomar pero no encontraron a nadie.

En la fiesta del día siguiente volvió a repetirse el acontecimiento. Para la tercera fiesta el Príncipe muy astuto hizo colocar pega en la escalera, así que cuando Cenicienta estaba huyendo por tercera ocasión se le quedó un zapato pegado en el suelo.

A la mañana siguiente, el Príncipe anunció que se casará con la mujer a la que le calce el zapato.

Las hermanastras se pusieron muy contentas con el anuncio porque tenían los pies muy bonitos, cuando el príncipe fue a su casa corrieron a probarse el zapato, la primera lo cogió y se lo llevó al dormitorio para calzárselo, pero no le entró porque tenía los dedos muy largos, su madre le recomendó que se los cortara y se pusiera el zapato. La muchacha accedió a cortarse los dedos y se puso el zapato, por lo que el príncipe se la llevó como su futura esposa, de camino al palacio pasaron por el árbol plantado por Cenicienta en el sepulcro de su madre, donde dos palomas dijeron:

“No sigas más adelante,
detente a ver un instante,
que el zapato es muy pequeño,
y esa novia no es su dueña” (Hermanos Grimm, La Cenicienta).

El Príncipe se detuvo y al ver la sangre que salía del zapato la regresó a su casa, ahí la otra hermanastra para entrar en la zapatilla se cortó el talón, repitiéndose así la escena frente a la tumba de la madre de Cenicienta, el Príncipe al dejar nuevamente a una de las hermanastras, preguntó al padre si tenía otra hija, él respondió que tenía una de su primer matrimonio, pero que aquella muchacha era muy sucia y no podía ser la princesa que él busca, pero el joven insistió en ver a la muchacha.

Cenicienta se lavó primero la cara y las manos y salió después ante la presencia del Príncipe, que le alargó el zapato de oro; se sentó en su banco, sacó de su pie el pesado zueco y se puso el zapato que le venía perfectamente, y cuando se levantó y le vio el Príncipe la cara, reconoció a la hermosa doncella que había bailado con él, y dijo: Ésta es mi verdadera novia (Hermanos Grimm, La Cenicienta).

Y así se llevó el príncipe a Cenicienta al castillo donde contrajeron matrimonio, las hermanastras fueron picoteadas por las palomas al entrar en la iglesia acompañando a Cenicienta en su matrimonio, con la finalidad de sacar algún

provecho, pero lo único que consiguieron fue quedar ciegas de por vida por ser tan envidiosas y falsas.

“Cenicienta es el cuento de hadas más popular y más extensamente divulgado por el mundo entero” (Bettelheim, 1976, p. 354).

Cenicienta es la historia de una muchacha, que como su nombre lo indica, está sometida a vivir en una posición inferior en relación a sus hermanastras, pero; sin embargo, al final es ella quien sale triunfante y se casa con el Príncipe. Nos dice Bettelheim, (1976, p. 331) que esta historia habla sobre las esperanzas y las angustias que encarnan la rivalidad fraterna, pues, si bien en Cenicienta se habla de hermanastras, implícitamente se está hablando de hermanos en general, sin importar la diferencia de sexo.

Ningún otro cuento de hadas expresa tan bien como la historia de la <Cenicienta> las experiencias internas del niño pequeño que sufre la angustia de la rivalidad fraterna, cuando se siente desesperadamente excluido por sus hermanos y hermanas (Bettelheim, 1976, p. 333).

Cenicienta se ve obligada a dejar de lado todos sus intereses personales por hacerse cargo del cuidado de la casa, sus hermanastras (hermanos) y madrastra (madre), trabajo que lo cumple minuciosamente sin recibir ninguna gratificación, sino que por el contrario siempre se le está exigiendo más.

Esta es la descripción exacta de cómo se siente el niño cuando le acosan los efectos de la rivalidad fraterna. Por muy exageradas que puedan parecer las tribulaciones y penalidades de cenicienta a los ojos de un adulto, estas corresponderán exactamente a los sentimientos del niño que se halle inmerso en este conflicto: <ese soy yo; así es como me maltratan, o como les gustaría hacerlo; me consideran insignificante y me desprecian>. Esto siente el niño aunque su posición entre los hermanos no parezca dar motivo para ello (Bettelheim, 1976, p.333).

El hijo menor al darse cuenta que sus hermanos mayores son más competentes que él, siente celos de ellos, pero estos celos solo duran un tiempo. Pero lo que es inaceptable para el niño y lo hace sentir despreciado, es que sus hermanos o cualquier otro niño tengan mayor atención de los

padres. Ya que como se mencionó en el cuento de Tres Plumas los conflictos fraternos son universales e incluso el hijo único siente en algún momento que otros niños poseen mayores atenciones y ventajas.

Aunque los padres traten de explicar al niño que cuando él crezca tendrá las mismas habilidades que sus hermanos, y a pesar de que el niño lo comprenda, no se deshace del sufrimiento ni la angustia que el niño vive.

Cenicienta habla de las angustias que la rivalidad fraterna origina, de la realización de deseos, del triunfo del humilde, del reconocimiento del mérito, aun cuando se halle oculto bajo las cenizas, de la virtud recompensada y del castigo del malo; siendo una historia íntegra. Que, tras todo este contenido manifiesto, trata un tumulto de complejos y extenso material inconsciente, al que apuntan los detalles de la historia y ponen en marcha las asociaciones inconscientes (Bettelheim, 1976, p. 335).

Todos los niños en algún momento llegan a sentir que merecen ser degradados (como Cenicienta rebajados a la suciedad de las cenizas), como resultado de sus deseos y acciones clandestinas; y aunque esto en realidad no se cumpla y su situación actual en el hogar sea buena, les persigue la angustia de que descubran lo que él es en realidad y su temor pueda llegar a cumplirse. Estos miedos en el niño despiertan odio y celos ante sus hermanos, a quienes les percibe libres de esta maldad.

“El necesita que los demás crean en su inocencia por eso le regocija saber que todo el mundo cree en la bondad de Cenicienta, pues desea que terminen creyendo en la suya también, especialmente sus padres” (Bettelheim, 1976, p. 336).

En la actividad realizada con los niños del Colegio Antares, que consistía en que el niño escoja un personaje de la historia para representarlo. La niña X8 escogió a Cenicienta, y dijo: “Me gusta Cenicienta porque es buena”.

La niña está recalcando la condición bondadosa de Cenicienta y al mismo tiempo la suya propia. Como lo afirma Dolto, el niño se cuenta a sí mismo a través de los dibujos o historias.

Por otro lado, la perversidad que caracteriza a la madrastra y a las hermanastras, le resultan muy atractivas al niño ya que le permiten justificar sus sentimientos y acciones, por más bajos que sean, pues a comparación del actuar de las malvadas hermanastras, sus defectos quedan minimizados.

También, le ayuda el ver lo afortunado que es en comparación de Cenicienta, ya que a pesar de que el niño sienta que lo tratan pésimamente, sabe que su situación no es tan grave como la de la pobre muchacha de la historia (Bettelheim, 1976, p. 337).

Vale recalcar que esta pobre muchacha de la historia, tras esa aparente humildad, tiene la convicción de su superioridad ante sus hermanas y madre, a pesar de sus harapos su seguridad interna se ve alentada por el importante final feliz.

Antes de sentirse atrapado en los conflictos edípicos, si las relaciones familiares son óptimas, de ser amado. Este estadio de completa satisfacción con uno mismo, ha sido calificado por el psicoanálisis como narcisismo primario, durante este período el niño no tiene por qué sentir celos de nadie, se siente como el centro del universo. Y no alcanza a comprender que pueden haber otras razones que influyen en su destino, fuera de las que se encuentran en su interior (Bettelheim, 1976, p. 338).

Por ello cuando el niño empieza a experimentar los celos edípicos, considera que el anhelo de deshacerse del progenitor del mismo sexo es lo más natural, pero ante los cuidados de este progenitor y los rechazos por aquello que quiere solo para él, el niño se percató que sus intenciones son erróneas, se despierta en él el sentimiento de culpa, y empieza a sentir celos de sus hermanos por creerlos libres de estos malos pensamientos.

Cuando el niño empieza a adquirir un nivel de sociabilización, estas incertidumbres van aumentando, y el profundo miedo al rechazo arrastra la angustia de que los otros son mejores y por tanto, preferidos. Acrecentando actitudes cada vez más críticas en el niño por el temor de no merecer el amor de los padres, estas son las profundas raíces de la rivalidad fraterna (Bettelheim, 1976, p. 339).

La niña X2 cuenta de su dibujo lo siguiente: “Aquí están las hermanastras que son la preferidas de la mamá, aquí esta Cenicienta y el príncipe.”

Algunos de los influenciados sentimientos de inutilidad que el niño tiene de sí mismo se originan en las experiencias que rodearon a la educación sobre el control de los esfínteres y a todos los otros aspectos de la educación en general: ser limpio, aseado y ordenado. Mucho se ha hablado de cómo las exigencias de los padres, al ver que sus hijos no son lo pulidos que ellos quisieran, hacen que el pequeño se sienta sucio y malo (Bettelheim, 1976, p. 339).

Para poder soportar la insignificancia y humillación que el niño vive en este período, necesita comprender la naturaleza de estos sentimientos de culpa y ansiedades, y más aún requiere de la plena seguridad de ser capaz de salir victorioso de sus problemáticas.

“En Cenicienta, dejando de lado el aspecto mágico, le permite al niño comprender que la heroína se libera de su degradante situación y pasa a otra superior gracias a sus propios méritos” (Bettelheim, 1976, p. 340).

El sentimiento de fondo, que el personaje de Cenicienta permite exteriorizar al niño, está basado en los deseos que éste tiene frente a la relación con el padre, sentimientos profundos que desea ocultar.

El niño X7, escogió al Príncipe como su personaje favorito y dijo: “Quiero ser el que se casó con la Cenicienta porque me gusta así como mi papi, le quiero a mi papi siempre pienso en él”. Basándonos en el desarrollo psicosexual del niño desde Freud, se puede concluir que X7, de 5 años 6 meses, está atravesando por el período edípico, que le despierta el inevitable sentimiento de querer deshacerse del padre, para quedarse con la madre él solo. El niño al recalcar que le quiere a su padre y siempre piensa en él, está manifestando

sus sentimientos ambivalentes, como al mismo tiempo el deseo de ocultar sus verdaderos sentimientos hacia el padre en este período.

Por otro lado, el característico fogón del cuento es la parte central de una casa, y simboliza a la madre. Que Cenicienta esté tan cerca de este, hasta el punto de cubrirse con sus cenizas representa la búsqueda de la niña por volver a la relación que tenía en su primera infancia con la madre. Pero, como esto no puede suceder, el volver a la madre ya no es satisfactorio para la niña, porque la madre ahora es exigente con su hija. Cenicienta lamenta haber perdido a su madre de la infancia, simbólicamente representada en la historia con la muerte de la madre y también lamenta el desvanecimiento de sus sueños sobre la magnífica relación que anhelaba tener con su padre, hecho representado simbólicamente por el segundo casamiento de su padre. Dejando en claro a la niña, que la única forma de conseguir una vida satisfactoria y llegar al anhelado final feliz, es superando las profundas frustraciones edípicas. Así, estará lista para el matrimonio, ya no como una niña, sino como una doncella.

Gracias a esta combinación de imágenes, el hogar suscita intensos sentimientos de empatía, que nos recuerdan el paraíso, en el que vivimos durante nuestros primeros años, y el modo en que cambiaron nuestras vidas al vernos obligados a abandonar la existencia simple y feliz del niño pequeño, para enfrentarnos a todas las ambivalencias que se presentan en la adolescencia y en la edad adulta (Bettelheim, 1976, p. 357).

Al observar la primera época, retrospectivamente, el niño era protegido por sus padres de las exigencias del mundo exterior y los sentimientos ambivalentes de sus hermanos, él siente que esa era una época celestial. Y sintiendo que de pronto todo ha cambiado, se percibe a sí mismo como indefenso frente a las exigencias de la postura crítica que adopta su madre ante los reproches que le hace por ser desordenado o sucio. Mientras imagina que sus hermanos poseen todas las cualidades pero al mismo tiempo siente que estos se aprovechan de él, lo que le hace dudar de la buena conducta de sus hermanos, y llega a pensar que no es más que una farsa, ésta es precisamente la imagen que corresponde a las hermanastras de Cenicienta.

El niño fluctúa entre sentimientos opuestos, por momentos se siente sucio, desvalorizado, cruel y lleno de odio, pero en segundos siente que es él quien encarna la inocencia, y que las demás personas que le rodean son los malvados (Bettelheim, 1976, p. 358).

En la versión de los hermanos Grimm, la rivalidad fraterna suplanta el complejo de Edipo que es reprimido y ocupa el punto central del argumento. En la vida real, tras la rivalidad fraterna se ocultan las relaciones edípicas, positivas y negativas, y la culpabilidad que estas encierran. Sin embargo, lo único que experimenta el niño a nivel consciente es la ansiedad derivada de dichos sentimientos, más no la culpabilidad como tal (Bettelheim, 1976, p. 349).

La ansiedad edípica y la culpabilidad que la niña siente, se exteriorizan a través de la ansiedad que despierta la penosa existencia de Cenicienta, pero a su vez la historia le muestra al niño la posibilidad de encontrar un objeto de amor sin sentir culpa, pero que para llegar a él es importante el reconocimiento de las grandes y propias potencialidades.

Al elaborar el trasfondo edípico de <Cenicienta>, se pretendía demostrar que la historia ofrece una profunda comprensión de lo que se oculta tras los sentimientos de rivalidad fraterna. Si el oyente permite que su comprensión inconsciente <corra> paralelamente al mensaje que se trasmite a la mente consciente, capta más profundamente las causas de las complejas emociones que le hacen sentir sus hermanos (Bettelheim, 1976, p. 350).

El llegar al conocimiento de los elementos psicológicos implícitos en la rivalidad fraterna, ayuda al niño en su lucha contra este doloroso problema que lo acompaña hasta que éste alcanza su madurez.

En la versión de los hermanos Grimm está presente el importante detalle, que el príncipe ve a Cenicienta vestida con harapos, y no se decepciona de ella sino que, al contrario, reconoce sus cualidades inherentes, sobre su apariencia externa. Marcando la diferencia que existe con las hermanastras que dan prioridad a lo externo y material, a diferencia de Cenicienta, que apenas se ocupa de aquello, y da prioridad a lo interno, y con ello consigue el desenlace deseado (Bettelheim, 1976, p. 353).

Sobre su dibujo la niña X12 relato que: “El Príncipe llegó a probarles el zapato a las hermanas, y no le hacían salir a Cenicienta porque estaba sucia, pero luego salió y le quedo el zapato y el príncipe se fue con ella”.

Las hermanastras de Cenicienta tratan de alcanzar su objetivo, basándose en el engaño, pues, se cortan una parte de su cuerpo para poder calzar el pequeño zapato y aun después de quedar en evidencia su farsa ellas asisten al matrimonio de Cenicienta por voluntad propia con la única finalidad de sacar algún provecho, pero lo que consiguen es que un par de palomas les saquen los ojos. Dejando por sentado el fracaso de la hermanastras ante Cenicienta.

“La historia termina con las siguientes palabras: <por su maldad y falsedad se les privó de la vista para el resto de sus vidas>” (Bettelheim, 1976, p. 353).

A pesar de que el castigo de las hermanastras puede parecer demasiado severo, los niños demostraron estar muy conformes con éste, cuando hablaban del final de la historia todos hacían alusión a que las hermanastras fueron castigadas de por vida. Algunos también querían someterlas a los trabajos forzosos que realizó Cenicienta.

Otro factor importante, es el hecho de sembrar la ramita hasta que se convierta en el árbol que le concede a la muchacha sus deseos. Se habla de que ella la visitaba día tras día y la cultivaba con sus largas plegarias y lágrimas. Lo que da cuenta de que ha transcurrido un período entre estos anhelos de la niña y la realización de los mismos. “De seis a diez años es también la edad en que este relato deja su huella más profunda en los niños, y, a menudo, permanece endeble y les ayuda a lo largo de toda su vida” (Bettelheim, 1976, p. 356).

Cuando Cenicienta pide una ramita al padre para sembrarla en el sepulcro de su madre, y el hecho que él se la traiga, es un paso en la búsqueda de restablecer una relación positiva entre ambos.

En la historia se percibe que Cenicienta ha sufrido una inmensa desilusión respecto a su padre, en el momento en el que él se casó con semejante bruja. Sin embargo, ante los ojos del niño los padres son todo poderosos, y la única

forma en la que el niño puede conseguir ser dueño de su propio destino, es cuando se debilita la autoridad que ejercen sobre él, los padres.

Esta disminución y transferencia de poder podría estar representada por la rama que hace caer el sombrero del padre y por el hecho de que esta misma rama de lugar a un árbol con poderes mágicos para Cenicienta. Así pues, lo que desvalorizó al padre (la rama de avellano) es utilizado por Cenicienta para incrementar el poder y el prestigio de la madre original (muerta). Parece ser que el padre aprueba el paso del estrecho vínculo que Cenicienta mantenía con él a la relación original no ambivalente con la madre, por el hecho de que es él quien le ofrece la rama que enlaza la memoria materna. Esta disminución de la importancia emocional del padre en la vida de Cenicienta prepara el camino para la transferencia de su amor infantil por el progenitor a un amor maduro por el Príncipe (Bettelheim, 1976, p. 359).

El mensaje es que ningún elemento del mundo externo, por más atractivo que fuese, no va a sustituir ni compensar la falta de confianza básica, y si alguien ha perdido la confianza básica al comienzo de su vida la única forma de obtener una buena autoestima y seguridad interna es produciendo cambios en la estructura interna de su personalidad y mente, y no aferrándose a la superficialidad atractiva de las cosas.

La imagen del árbol es particularmente adecuada porque implica un proceso de crecimiento, tanto si se trata de la palmera de Gata Cenicienta, como del avellano de Cenicienta. Este símbolo demuestra que el mantener internalizada la imagen de la madre en una época anterior no es suficiente. A medida que el niño va creciendo, la madre internalizada debe experimentar cambios, al igual que los experimenta el niño. Se trata de un proceso de desmaterialización similar al que lleva al niño a sublimar a la madre buena real en una experiencia interna de confianza básica (Bettelheim, 1976, p. 362).

El árbol que Cenicienta siembra también simboliza las esperanzas que cultiva en su interior, a pesar de la penosa situación en la que se encuentra sus oraciones y plegarias al árbol le dan esperanzas en el futuro y le proporcionan fuerzas. De este modo, la muchacha esta sublimando su tristeza y sus miedos; dándole una pauta al niño de que sí él también lo hace logrará solucionar sus problemas. Le ayuda a restablecer la confianza básica, hecho que solo puede lograrse si se supera el trauma y las adversidades que este trae consigo.

Tanto si somos capaces, como si no, de reconocer conscientemente el pleno significado de lo que expresa simbólicamente el hecho de que Cenicienta pida la

ramita, la plante y la cultive con sus lágrimas y oraciones, y la imagen del pajarillo blanco que se aparece cada vez que Cenicienta lo necesita, ese aspecto del cuento nos impresiona a todos y nos hace reaccionar, como mínimo a nivel preconscious. Es una imagen hermosa y eficaz que posee un hondo significado para el niño que está empezando a internalizar lo que sus padres representan para él. Posee la misma importancia tanto para los niños como para las niñas, porque la madre internalizada –o la confianza básica- es un fenómeno mental decisivo sea cual fuere el sexo de la persona implicada (Bettelheim, 1976, p. 363).

El niño X3, dibujó a Cenicienta junto al árbol, y dijo: “Es cuando Cenicienta fue al árbol que sembró donde su mamá, porque éste le cumple deseos”. El árbol sembrado en el sepulcro de la madre simbólicamente representa a la madre de la primera infancia, como ya se explicó anteriormente desde Bettelhiem, y que el niño identificado con Cenicienta vaya al árbol (madre) en búsqueda del cumplimiento de deseos, hace referencia a querer volver a esta primera relación con la madre protectora.

Bettelheim (1976, p. 369), afirma que la parte del baile en la historia tiene algunos significados, por ejemplo, que la heroína de la historia vaya por tres veces seguidas a la fiesta para ver al Príncipe, pero que al final siempre huya de él para regresar a su degradada condición. Como ya se explicó en el cuento de Tres Plumas, el repetir tres veces los mismos actos representa en el niño la posición respecto a sus padres y el sentir que él es el elemento más importante de la constelación familiar ubicada en este triángulo, y del mismo modo el miedo posterior de llegar a ser el más insignificante, por ello, dentro de la repetición esta el intento de alcanzar la verdadera identidad. Identidad que no se caracteriza por la simple repetición, sino por una de sus consecuencias, el hecho de que solo Cenicienta pueda calzar el diminuto zapato.

Otro punto importante del baile es que, Cenicienta permanece en éste hasta que ella lo desea y se marcha solo por voluntad propia y no por obligación. Y cuando ella se despide del Príncipe él siempre quiere acompañarla, pero ella se esquivo y sale huyendo. El hijo del Rey siempre deseoso de encontrarla dice al padre de la niña que la extraña muchacha se había escondido en el palomar. El viejo con un hacha partió el palomar por la mitad, mientras se preguntaba si esa muchacha podrá ser Cenicienta. Pero, no se encontró a

nadie en el árbol, este suceso volvió a repetirse en el segundo baile, por lo que el príncipe decide que para el tercer baile se recubra las escaleras con pegamento. Así cuando Cenicienta decide escapar del último baile uno de sus zapatos se queda pegado en los escalones (Bettelheim, 1976, p. 368).

A nivel manifiesto la huida de Cenicienta significa que desea ser elegida por lo que es en realidad, y no por la apariencia externa de un modelo dado. Solo si el ser amado la ve en humilde posición y, aun ahí, sigue deseándola, querrá ella entregarse a aquel que le ha dado esta prueba de cariño. Pero, si se trata únicamente de esto, bastaría con que perdiera la zapatilla la primera noche. A nivel profundo las tres veces en que acude al baile simbolizan la ambivalencia de la muchacha, que quiere realizarse a sí misma personal y sexualmente, y que al mismo tiempo, teme llegar a hacerlo (Bettelheim, 1976, p. 369).

Cuando Cenicienta escapó en las primeras ocasiones, a pesar de que el Príncipe estaba deseoso de encontrarla no es él quien intenta atraparla, sino que delega este acto al padre de la niña, por lo que Bettelheim afirma que es como si el príncipe intuyera que no podrá conquistar a Cenicienta mientras ésta permanezca vinculada emocionalmente a su padre, en una relación edípica. El hecho de que el padre haya accedido a cortar los árboles para desenmascarar a Cenicienta, deja en claro que el padre busca deshacerse del lazo edípico con su hija.

Y así, podrá ésta última transferir su amor heterosexual de un objeto inmaduro (el padre) a un objeto maduro: su futuro marido. El hecho de que el padre destruya los escondites de Cenicienta –cortando a hachazos el palomar y el peral– demuestra que está dispuesto a entregar a su hija al Príncipe (Bettelheim, 1976, p. 369).

El niño X7 dibujó esta parte de la historia en la que el padre de la muchacha corta su escondite, y contó del dibujo lo siguiente: “Aquí está el árbol y está el hacha cortando el árbol que se va a caer y está el sol ardiendo y por acá esta Cenicienta que se va a lanzar por el patio de atrás”.

Otro factor que implica el hecho de que el padre haya cortado los árboles que Cenicienta usó como escondites, está ligado a que estos representaban los objetos mágicos que habían ayudado a Cenicienta hasta ese momento. El

primero significa el lugar donde viven los pájaros mágicos que la ayudaron a recoger las lentejas de las cenizas. Estos pájaros a la vez son sustitutos de lo que le proporcionan los vestidos y los zapatos para que pueda asistir al baile. Y el segundo árbol, constituye el que ha crecido en el sepulcro de su madre.

De este modo, el padre simboliza el hecho de que la niña ya no puede seguir huyendo de la realidad ni ocultándose bajo las cenizas, y menos aun continuar con la creencia de que los objetos mágicos la ayudarán para siempre, solo así podrá vivir favorablemente en el mundo real.

“Desde ahora, Cenicienta no podrá existir ni por debajo de su estatus real ni por encima de él” (Bettelheim, 1976, p. 370).

El tema principal de Cenicienta es la rivalidad fraterna, que existe entre hermanos del mismo sexo o del sexo opuesto, y hasta en hijos únicos. Sin embargo Bruno Bettelheim recalca que es más frecuente en la vida real la rivalidad entre hermano y hermana. Esto está determinado por varios aspectos uno de ellos es la vieja e histórica discriminación socio-cultural que sufren las mujeres comparadas con los hombres.

Otro de los importantes aspectos está basado en las diferencias físicas, tema que ya ha sido tratado en el primer capítulo desde los postulados de Freud, sobre la envidia del pene por parte de la niña y la postura de Bettelheim de que los niños también, sienten envidia de lo que poseen las niñas, es decir: la posibilidad de tener hijos y los pechos.

Cenicienta, que es el cuento que más enfatiza en la rivalidad fraterna, resultaría deficiente si no expresara, de algún modo, la rivalidad existente entre niños y niñas, debida a sus diferencias físicas. Tras esa envidia sexual yace el temor sexual, es decir la llamada <angustia de castración>: miedo a la pérdida de alguna parte del cuerpo. La Cenicienta trata solo de la rivalidad entre las niñas de modo manifiesto, pero ¿podrían encontrarse algunas alusiones indirectas a estas otras emociones mucho más profundas y, por lo tanto, reprimidas? (Bettelheim, 1976, p. 373).

Si bien los niños y niñas sufren de igual forma la angustia de castración, las sensaciones que padecen son diferentes. Desde Freud, el complejo de castración de las niñas se basa en la fantasía de que, en un principio todos tenían, pero que de alguna forma las niñas llegaron a perderlo (éstas piensan que lo perdieron como castigo por su mala conducta o malos pensamientos) pero mantienen la esperanza de que vuelva a crecerles. En el niño la angustia que experimenta, está basada en que si las niñas carecen de pene, no es porque estas no lo tenían, sino que convencidos de que ellas también lo poseyeron, llegan a la conclusión de que lo han perdido; hecho que les infunde terrible miedo porque sienten que ellos también pueden llegar a perderlo.

Para comprender los pensamientos y orígenes que han dado lugar a la invención de una diminuta y hermosa zapatilla como rasgo principal de Cenicienta y, aun más importante, para comprender las respuestas inconscientes a este símbolo, que hace de Cenicienta uno de los cuentos más convincentes y preferidos, hemos de aceptar que pueden asociarse actitudes psicológicas muy diversas e incluso contradictorias con el símbolo del zapato (Bettelheim, 1976, p. 373).

Cuando en la historia el Príncipe busca a la doncella del pequeño zapato, es él quien personalmente entrega a Cenicienta para que ella se lo pruebe con sus propias manos, esta acción dice Bettelheim (1976, p. 371) que podría compararse al momento en que el novio pone el anillo en el dedo de la esposa, y es la representación del vínculo que los unirá para el resto de la vida.

Por otro lado, la acción que ejecutaron las hermanastras de cortarse una parte de sus pies para poder calzar el pequeño zapato. "Puede considerarse como una expresión simbólica de algunos aspectos del Complejo de Castración en las mujeres" (Bettelheim, 1976, p. 373).

La falsedad de las hermanastras las condujo a su propia mutilación, tema que se repite al final de la historia, cuando los pájaros les sacan los ojos.

Se trata de un detalle de extrema crueldad, que probablemente fue inventado por algún motivo concreto, aunque quizá inconsciente. La auto-mutilación no es corriente en los cuentos de hadas si la comparamos con las agresiones que se infligen a otros, tan frecuentes como castigo a la maldad (Bettelheim, 1976, p. 374).

El extraordinario valor que el Príncipe da al zapato expresa a la muchacha, de forma simbólica, que a él le gusta su feminidad, pues, el diminuto zapato está representando el símbolo de la vagina.

Cenicienta puede haber aprendido, de su existencia entre las cenizas, que ante los demás puede parecer tosca y sucia. Hay mujeres que experimentan esta sensación respecto a sus propia sexualidad, y otras que temen que los hombres sientan lo mismo en cuanto a ellas. Por esta razón, Cenicienta quiso asegurarse de que el Príncipe la viera en ese estado antes de elegirla. Al entregarle la zapatilla para que ella misma se la calce, el príncipe expresa, simbólicamente, que la acepta tal como es, sucia y degradada (Bettelheim, 1976, p. 378).

Cuando el Príncipe le entrega la zapatilla a Cenicienta, está devolviendo a la muchacha su feminidad en forma de una zapatilla-vagina de oro.

El hombre, al aceptar la vagina y expresar su amor por la mujer representa la máxima valoración del deseo que su feminidad despierta. Pero nadie, ni siquiera un príncipe de cuentos de hadas, puede entregarle dicha aceptación, aunque profese un gran amor a esa mujer. Únicamente Cenicienta puede encontrar por si misma su feminidad, a pesar de recibir la ayuda del Príncipe. Este es el significado más profundo de la historia cuando nos dice que <se sacó el pesado zueco de madera y se calzó la zapatilla, que se ajustaba a la perfección> (Bettelheim, 1976, p. 378).

El zapato representa el compromiso entre el Príncipe y Cenicienta, debido a que el hijo del Rey la eligió por simbolizar la mujer no castrada, hecho que lo libera a él de su propia angustia de castración, acontecimiento necesario para una relación conyugal feliz. Y Cenicienta corresponde al príncipe porque él ha sabido apreciarla en su aspecto sexual <sucio>, aceptando cariñosamente su vagina presentada bajo la forma del diminuto zapato. Así como también, este le proveerá a la muchacha lo que ésta creía que le faltaba.

La razón por la que el príncipe entrega el zapato a Cenicienta y es ella quien desliza su pie en el interior para calzárselo y ser considerada como la auténtica novia, simboliza que la muchacha también desempeñará un papel activo en la relación sexual, indicando que es una mujer integra, y esta lista para el matrimonio (Bettelheim, 1976, p. 379).

Cada uno de ellos proporciona a su pareja lo que ésta más necesita. El tema de la zapatilla sirve para calmar las ansiedades inconscientes del hombre, y para satisfacer las necesidades inconscientes de la mujer. Así logran ambos la completa realización de su relación sexual dentro del matrimonio. Este argumento clarifica el inconsciente del que escucha la historia en cuanto al contenido del sexo y del matrimonio (Bettelheim, 1976, p. 380).

Cuando un niño escucha el cuento, sin importar cual sea su sexo, su inconsciente reacciona al significado oculto que subyace tras los celos fraternos y el temor de ser marginado en todos los aspectos. También, le permite hacerse una idea sobre las ansiedades irracionales que implica encaminarse hacia la relación sexual satisfactoria. Por otra parte, gracias al final feliz siempre presente en los cuentos de hadas el niño queda con la certeza de que al igual que su heroína y a pesar de las penosas adversidades que tendrá que sufrir, logrará dominar todas sus ansiedades.

El niño que disfruta con el relato de Cenicienta reaccionará principalmente a algunos de los significados superficiales del cuento. Sin embargo, en diversos momentos de su desarrollo hacia la autocomprensión y según el problema que esté atormentando al niño, alguno de los significados ocultos más importantes de la historia arrojará luz sobre su inconsciente (Bettelheim, 1976, p. 382).

A nivel manifiesto, la historia permite al niño aceptar la rivalidad fraterna como un acontecimiento común, al que no debe temer porque no lo destruirá. Más bien, el hecho de que sus hermanos sean tan perversos con él, le ayuda a conseguir un importante triunfo al final.

Otro punto presente a nivel manifiesto, es que para desarrollar plenamente la propia personalidad el niño debe ser capaz de trabajar duro y aprender a discernir entre el bien y el mal (hecho simbolizado en el cuento por la tarea de recoger las lentejas de entre las cenizas). Porque, incluso a partir de algo tan insignificante como las cenizas, se puede obtener cosas de gran valor, si uno aprende a escogerlas.

En lo referente a la relación del niño con ambos progenitores, Cenicienta ofrece tanto a los padres como al niño la posibilidad de llevar a cabo importantes percepciones que le proporcionarán conocimientos internos, cosa que ningún otro cuento de hadas puede hacer tan satisfactoriamente (Bettelheim, 1976, p. 382).

La historia deja muy en claro que Cenicienta nunca hubiera logrado ser la esposa del príncipe, si antes no se hubiera rebajado a vivir entre las cenizas. Por lo tanto, para conseguir la autorrealización a un nivel superior, el niño necesita ambos tipos de los progenitores, es decir: los padres buenos y amorosos de los primeros años y, más tarde, los padres (padrastrós) que imponen exigencias, como el orden y el aseo, que para los ojos del niño parecen ser crueles e inhumanas.

Estos personajes antagónicos son los que dan pie a la historia de Cenicienta. Si la madre buena no se convirtiera durante algún tiempo en la perversa madrastra, no nos veríamos obligados a desarrollar una entidad separada, ni a descubrir las diferencias entre el bien y el mal ni a actuar con iniciativa y auto determinación. De ello son testimonio las hermanastras, para las que la madrastra sigue siendo la madre buena a lo largo de toda la historia, y no consiguen evolucionar en ningún sentido; son tan solo un caparazón sin contenido. Cuando las hermanastras no consiguen introducir su pie en la zapatilla, es la madre quien les sugiere lo que han de hacer, pues ellas no actúan por sí solas. Este hecho se acentúa en el final de la historia, cuando las palomas les arrancan los ojos, dejándolas ciegas –es decir insensibles- para el resto de sus vidas; símbolo, pero también consecuencia lógica, de haber fracasado en el desarrollo de su personalidad (Bettelheim, 1976, p. 383).

Este es el alivio que Cenicienta ofrece a los padres, les enseña por qué temporalmente su hijo se forma una imagen negativa de ellos, y también les permite comprender lo importante que es que esto suceda para que el pequeño aprenda a conquistar su reino, bajo sus propias iniciativas.

Cenicienta guía al pequeño desde sus peores sufrimientos –desilusión edípica, angustia de castración, mala opinión de sí mismo debido a la creencia de la mala opinión que los otros tienen de él- hacia el desarrollo de su autonomía y capacidad de trabajo, ayudándole a alcanzar una identidad positiva por sí solo (Bettelheim, 1976, p. 386).

CAPÍTULO V

5 CONCLUSIONES

- El estudio del desarrollo psicosexual del niño permitió comprender a fondo la estructuración de los conflictos internos infantiles, el trabajo realizado con los niños del Colegio Antares permitió corroborar, por medio del discurso del niño y sus planteamientos, la vigencia del psicoanálisis y la importancia que tienen las teorías sexuales en la vida infantil.
- Los conflictos internos infantiles son una problemática ineludible presente en el desarrollo de todo niño, tratar de evitarlos o ignorarlos a la larga solo puede agravar el problema. El cuento se presenta al niño como un recurso que le permite comprender que no es el único inmerso en estos conflictos e incluso que su situación no es tan grave ni dramática como él la imagina. Los elementos presentes en el cuento como el alivio y la fantasía le demuestran al niño que la única forma de salir victorioso y conseguir el anhelado final feliz es a través de su propio esfuerzo.
- Los cuentos de hadas lejos de deformar la mente del niño con los ogros, las hadas, animales que hablan, le ayudan a éste a entender el complejo mundo real que tanto le atemoriza, hablándole de forma simple y sutil a su mente animada, permitiéndole comprender y superar sus más terribles miedos con elementos accesibles a su entendimiento.
- Un fenómeno importante que se observa en la clínica contemporánea está relacionado con la dificultad de crecer, que presentan los jóvenes y los adultos, que parecen estar bien acomodados en un período de moratoria lúdica, aferrados al principio de placer olvidan asumir su independencia y responsabilidad, les resulta aparentemente más sencillo refugiarse en la protección parental. Los cuentos de hadas en sus

historias contraponen esta postura haciéndole ver al niño que ese período de moratoria y búsqueda inmediatesta de las cosas conducida únicamente por el ello, no le permitirá realizarse como sujeto, y mucho menos alcanzar el fin esperado.

- Una vez terminada la primera infancia en la que el niño era el centro del universo y gozaba de toda la atención y cuidados maternos, éste se siente abandonado, frustrado y no alcanza a entender el porqué de ese cambio. El cuento le enseña al niño que el empeñarse en tratar de regresar a esa primera época es imposible y que ahora requiere de sus propias fortalezas para salir adelante, únicamente el desarrollo de su independencia y responsabilidad, en un adecuado equilibrio de sus pulsiones y deseos, le permitirán encontrar el sentido de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- Adler, Alfred, 1907, Estudio sobre la Inferioridad de los Órganos, Buenos Aires, publicado en español por Paidós.
- Bettelheim, Bruno, 1988, Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas, México, Editorial Grijalbo S A, traducción castellana de Silvia Furió.
- Chemama, Roland y Vanderm, Bernard, 2004, Diccionario del Psicoanálisis, Buenos Aires, Amorrortu Editores S A, traducción de Teodoro Pablo Lecman e Irene Agoff.
- Dolto, Françoise, 1986, La Causa de los Niños, Barcelona, Paidós, traducción de Irene Agoff.
- Dolto, Françoise, 1997, Niño Deseado, Niño Feliz, Barcelona, Paidós, 4ta. Edición, traducción de Alfredo Báez.
- Feldman, R., 1995, Psicología con Aplicaciones para Iberoamérica, Madrid, Mc. Graw-Hill.
- Flachier del Alcázar, Jorge, 1998, Léxico de la Psicología Individual de Alfred Adler, Quito, Ediciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Freud, Sigmund, 1914 (1915), Análisis de la Fobia de un Niño de Cinco Años – Caso Juanito-, Obras Completas, traducida del alemán por José Luis Ballesteros, tercera edición, volumen II, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund, 1999, De la Historia de una Neurosis Infantil, Obras Completas, traducida del Alemán por José Luis Etcheverry, segunda edición, quinta reimpresión, volumen XVII, Buenos Aires, Amorrortu Editores S.A.
- Freud, Sigmund, 1999, El Yo y el Ello, Obras Completas, traducida del Alemán por José Luis Etcheverry, segunda edición, quinta reimpresión, volumen XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores S.A.
- Freud, Sigmund, 1999, La Novela Familiar de los Neuróticos, Obras Completas, traducida del Alemán por José Luis Etcheverry, segunda edición, quinta reimpresión, volumen IX, Buenos Aires, Amorrortu Editores S.A.

- Freud, Sigmund, 1999, Lo Inconsciente, Obras Completas, traducida del Alemán por José Luis Etcheverry, segunda edición, quinta reimpresión, volumen XIV, Buenos Aires, Amorrortu Editores S.A.
- Freud, Sigmund, 1999, Materiales del Cuento Tradicional en los Sueños, Obras Completas, traducida del alemán por José Luis Etcheverry, segunda edición, quinta reimpresión, volumen XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores S.A.
- Freud, Sigmund, 1999, Sepultamiento del Complejo de Edipo, Obras Completas, traducida del alemán por José Luis Etcheverry, segunda edición, quinta reimpresión, volumen XIX, Buenos Aires, Amorrortu Editores S.A.
- Freud, Sigmund, 1999, Sobre las Teorías Sexuales Infantiles, Obras Completas, traducida del Alemán por José Luis Etcheverry, segunda edición, quinta reimpresión, volumen IX, Buenos Aires, Amorrortu Editores S.A.
- Freud, Sigmund, 1999, Tres Ensayos de Teoría Sexual, Obras Completas, traducida del Alemán por José Luis Etcheverry, segunda edición, quinta reimpresión, volumen VII, Buenos Aires, Amorrortu Editores S.A.
- Guevara, Darío, 1955, Psicopatología y Psicopedagogía del Cuento Infantil, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Jackson, W. M. INC. Editores, 1964, Diccionario Hispánico Universal, Colón, Editora Volcán S.A.
- Jung, Carl Gustav, 1966, Los Complejos y el Inconsciente, Madrid, Editorial Alianza, traducción de Jesús López.
- Lacan, Jacques, 1938, La Familia, Barcelona, Editorial Argonauta, Biblioteca de Psicoanálisis, Librería Paidós, Central del Libro Psicológico.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B., 1981, Diccionario de Psicoanálisis, Barcelona, Editorial Labor, Traducción de Fernando Cervantes Gimeno.
- Mathelin, Catherine, 1995, Clínica Psicoanalítica con Niños, Uvas Verdes y Dentera, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Nasio, J. D. 2008, Mi Cuerpo y sus Imágenes, Buenos Aires, Editorial Paidós, Traducción de Alcira Bixio.
- Rodríguez Castelo, Hernán, 2007, Caperucito Azul, Quito, CMS ideas, diseño e Imagen gráfica, 7ma. Edición.

Revistas electrónicas:

- Polaino-Lorete, Aquilino, (enero 1999), El Complejo de Peter Pan y el Problema Del Intantilismo, Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Cuadernos de Anuario Filosófico, serie universitaria Nro. 73, pp. 111-138. Recuperado de <http://hd.handle.net/10171/6030>
- De Bofarul, Ignasi, (julio 2003), Adolescentes Eternos y Ocio Mediático: Comunicar, Revista Científica de Educación y Comunicación, Nro. 21, ISSN: 1134-3478, pp. 109-114. Recuperado de <http://relalyc.vaermex.mx/SRC/inicio/Art.pdf.Red.jspICve:158-2116>.
- Montoya, Víctor, (julio 2006), El Origen de los Cuentos, Biblioteca Digital, Hogar Electrónico del Escritor Luis López Nieves. Recuperado de <http://www.ciudadseva.com/textos/teoría/hist/montoya1.htm>

ANEXOS

Cuento de los hermanos Grimm:

LAS TRES PLUMAS

Érase una vez un rey que tenía tres hijos, de los cuales dos eran listos y bien dispuestos, mientras el tercero hablaba poco y era algo simple, por lo que lo llamaban «El lelo». Sintiéndose el Rey viejo y débil, pensó que debía arreglar las cosas para después de su muerte, pero no sabía a cuál de sus hijos dejar la corona.

Diciéndoles entonces:

Marchaos, aquel de ustedes que me traiga el tapiz más hermoso, será rey a mi muerte.

Y para que no hubiera disputas, los llevó delante del palacio, echó tres plumas al aire, sopló sobre ellas y dijo: Iréis adonde vayan las plumas.

Voló una hacia el norte; otra, hacia el sur, y la tercera fue a caer al suelo, a poca distancia. Y así, un hermano partió hacia la izquierda; otro, hacia la derecha, riéndose ambos de «El lelo», que, siguiendo la tercera de las plumas, hubo de quedarse en el lugar en que había caído.

Sentándose así el tercero tristemente en el suelo.

Pero muy pronto observó que al lado de la pluma había una rampa. La levantó y apareció una escalera; bajo por ella y llegó ante una puerta. Llamó, y oyó que alguien gritaba en el interior:

«Ama verde y tronada,
pata arrugada,
trasto de mujer
que no sirve para nada:
quien está ahí fuera, en el acto quiero ver».

Abriéndose la puerta, y el príncipe se encontró con un grueso sapo gordo, rodeado de otros muchos más pequeños.

Y el sapo gordo le preguntó qué deseaba, a lo que respondió el joven:

- Voy en busca del tapiz más bello y primoroso del mundo.

El sapo, dirigiéndose a uno de los pequeños, le dijo:

«Ama verde y tronada,
pata arrugada,
trasto de mujer
que no sirve para nada:
aquella gran caja me vas a traer».

Fue el sapo joven a buscar la caja; el sapo gordo la abrió, y sacó de ella un tapiz, tan hermoso y delicado como no se había tejido otro en toda la superficie de la Tierra y se lo entregó al príncipe.

El mozo le dio las gracias y se volvió arriba.

Los otros dos hermanos consideraban tan tonto al pequeño, que estaban convencidos de que jamás lograría encontrar nada de valor.

No es necesario que nos molestemos mucho -dijeron, y a la primera pastora que encontraron le quitaron el tosco pañolón que llevaba a la espalda. Luego volvieron a palacio para presentar sus hallazgos a su padre el Rey. En el

mismo momento llegó también «El lelo» con su precioso tapiz, y, al verlo el Rey, exclamó, admirado:

Si hay que proceder con justicia, el reino pertenece al menor.

Pero los dos mayores importunaron a su padre, diciéndole que aquel tonto era incapaz de comprender las cosas; no podía ser rey de ningún modo, y le rogaron que les propusiera otra prueba.

Dijo entonces el padre:

Heredará el trono aquel de vosotros que me traiga el anillo más hermoso -y, saliendo con los tres al exterior, sopló de nuevo tres plumas, destinadas a indicar los caminos. Otra vez partieron los dos mayores: uno, hacia norte; otro, hacia sur, y otra vez fue a caer la pluma del tercero junto a la rampa del suelo. Descendió de nuevo la escalera subterránea y se presentó al sapo gordo, para decirle que necesitaba el anillo más hermoso del mundo. El sapo dispuso que le trajesen inmediatamente la gran caja y, sacándolo de ella, dio al príncipe un anillo resplandeciente de pedrería, tan hermoso, que ningún orfebre del mundo habría sido capaz de fabricarlo.

Los dos mayores se burlaron de «El lelo», que pretendía encontrar el objeto pedido; sin apurarse, quitaron los clavos de un viejo aro de coche y lo llevaron al Rey. Pero cuando el menor se presentó con su anillo de oro, el Rey hubo de repetir: «Suyo es el reino». Pero los dos no cesaron de importunar a su padre, hasta que consiguieron que impusiese una tercera condición, según la cual heredaría el trono aquel que trajese la doncella más hermosa. Volvió a echar al aire las tres plumas, que tomaron las mismas direcciones de antes.

Nuevamente bajó «El lelo» las escaleras, en busca del grueso sapo, y le dijo:

Ahora tengo que llevar al palacio a la doncella más hermosa del mundo.

¡Caramba! -replicó el sapo-. ¡La doncella más hermosa! No la tengo a mano, pero te la conseguiré.

Y le dio una zanahoria vaciada, de la que tiraban, como caballos. Seis ratoncillos. Preguntó el «El lelo», con tristeza:

¿Y qué hago yo con esto? Y le respondió el sapo:

Haz montar en ella a uno de mis sapos pequeños.

Cogiendo así el mozo al azar uno de los sapos del círculo, y lo instaló en la amarilla zanahoria. y apenas estuvo en ella, se transformo en una bellísima doncella; la zanahoria, en carroza, y los seis ratoncitos, en caballos.

Así el joven dio un beso a la muchacha, puso en marcha los corceles y se dirigió al encuentro del Rey.

Sus hermanos llegaron algo más tarde. No se habían tomado la menor molestia en buscar una mujer hermosa, sino que se llevaron las primeras campesinas de buen parecer. Al verlas el Rey, exclamó:

El reino será, a mi muerte, para el más joven.

Pero los mayores volvieron a aturdir al anciano, gritando:

¡No podemos permitir que «El lelo» sea rey! -y exigieron que se diese la preferencia a aquel cuya mujer fuese capaz de saltar a través de un aro colgado en el centro de la sala. Pensaban: «Las campesinas lo harán fácilmente, pues son robustas; pero la delicada princesita se matará». Accedió también el viejo rey. Y he aquí que saltaron las dos labradoras; pero eran tan pesadas y toscas, que se cayeron y se rompieron brazos y piernas. Saltó a continuación la bella damita que trajo «El lelo» y lo hizo con la ligereza de un

corzo, por lo que ya toda resistencia fue inútil. Y «El lelo» heredó la corona y reinó por muchos años con gran prudencia y sabiduría.

Información y dibujos recopilados del trabajo con los niños del kínder del Colegio Antares:

Relato # 1

Nombre: niño X1

Edad: 6 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Esta el arcoíris en el castillo, con unas tres banderas, un sol, las nubes, estas son unas escaleras, estas son las tres plumas y unas tres flores rojas.

Final cambiado por el niño:

El príncipe se quedo con el reino.

Personaje de la historia escogido por el niño:

El príncipe cuando fue rey.

Relato # 2

Nombre: niña X2

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

La princesa en el castillo es el final.

Final cambiado por la niña:

El lelo se casó con la princesa.

Personaje de la historia escogido por la niña:

La reina porque me gusta el vestido.

Relato # 3

Nombre: niño X3

Edad: 6 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Cuando cayó la pluma en el suelo y descubrió la escalera el lelo bajó y ahí están los sapos cargando el tesoro y consiguió la manta.

Final cambiado por el niño:

El rey se casó, tuvieron hijos, vivieron y fueron felices y hicieron nuevas leyes.

Personaje de la historia escogido por el niño:

El lelo porque me gusta ser rey.

Relato # 4

Nombre: niña X4

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Cuando las princesas saltaron, las que trajeron los hermanos mayores se cayeron, y el lelo ganó otra vez.

Final cambiado por la niña:

Tuvieron más hijos el lelo con la reina.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Me gusta la princesa.

Relato # 5

Nombre: niño X5

Edad: 5 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

La princesa en el carruaje, ahí está el lelo volando acompañándole a la princesa, ahí está el sol y unas nubes doradas, aquí está el caballito, están yéndose al castillo que está como lejos.

Final cambiado por el niño:

La princesa y el lelo se casaron y tuvieron hijos.

Personaje de la historia escogido por el niño:

El lelo porque es un rey y me gusta ser rey.

Relato # 6

Nombre: niño X6

Edad: 6 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Ahí está el lelo, los sapos salieron y se van de paseo, las escaleras que están subiendo.

Final cambiado por el niño:

El lelo se hizo rey.

Personaje de la historia escogido por el niño:

El sapo porque hizo magia.

Relato # 7

Nombre: niño X7

Edad: 5 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Cuando estaba soplando las plumas y le hice chistoso. Es un cielo mágico azul y el otro color del cielo es mágico es blanco.

Final cambiado por el niño:

El rey se casó con la princesa.

Personaje de la historia escogido por el niño:
El rey porque me gustan los reyes.

Relato # 8

Nombre: niña X8
Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:
Aquí está la princesa del lelo en el carruaje y nada más.
Final cambiado por la niña:
Y entonces el rey se decidió el hermano mayor.
Personaje de la historia escogido por la niña:
El lelo porque me gusta.

Relato # 9

Nombre: niño X9
Edad: 5 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:
Esta es la casa esta es la princesa y hay estas tres banderas.
Final cambiado por el niño:
Tuvieron más hijos, más sapos y se casaron.
Personaje de la historia escogido por el niño:
A mí me gusto el hermano mayor del castillo.

Relato # 10

Nombre: niña X10
Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Esta es la princesa y este es el hermano menor, están en el jardín del castillo.

Final cambiado por la niña:

Con mucha plata para el lelo.

Personaje de la historia escogido por la niña:

La princesa porque me gusta el vestido.

Relato # 11

Nombre: niña X11

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Es el castillo y ahí está la princesa.

Final cambiado por la niña:

Que se casaron.

Personaje de la historia escogido por la niña:

La princesa porque tiene vestido.

Relato # 12

Nombre: niña X12

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

La princesa estaba llegando al castillo con el hermano y el rey tiro las plumas y la princesa se encontró con un animal.

Final cambiado por la niña:

El sapo con los hijitos se fueron a otro país.

Personaje de la historia escogido por la niña:

La reina porque está en un carruaje.

Relato # 13

Nombre: niña X13

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Tuvieron una hija entonces se fueron a un palacio muy lejano la princesa y el príncipe.

Final cambiado por la niña:

Y los hijos tuvieron más hijos, los hijos de la princesa y el príncipe.

Personaje de la historia escogido por la niña:

La princesa porque le ayudo a que tenga todo lo que necesitaba.

Relato # 14

Nombre: niña X14

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

El hermanito que cayó en la trampa y luego la reina estaba en su castillo y escucho que el hermanito cayó en una trampa.

Final cambiado por la niña:

Que el lelo se hizo rey.

Personaje de la historia escogido por la niña:

La reina porque le ayuda al hermanito.

Relato # 15

Nombre: niña X15

Edad: 5 años 11 meses

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

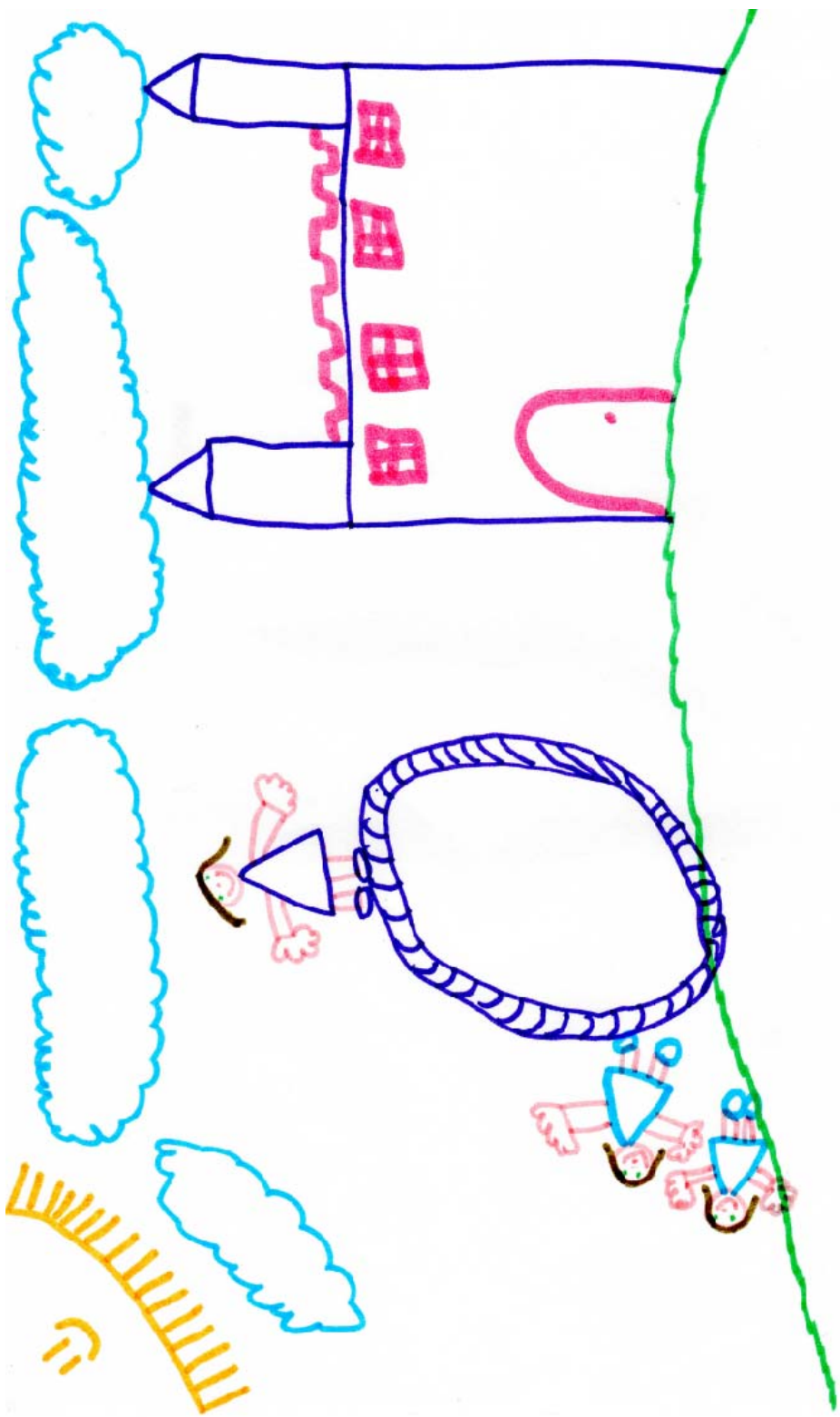
Aquí está el príncipe y la princesa cuando se casaron y unas gotas de lluvia.

Final cambiado por la niña:

Entonces el sapo se fue con el príncipe y le siguió trayendo riquezas.

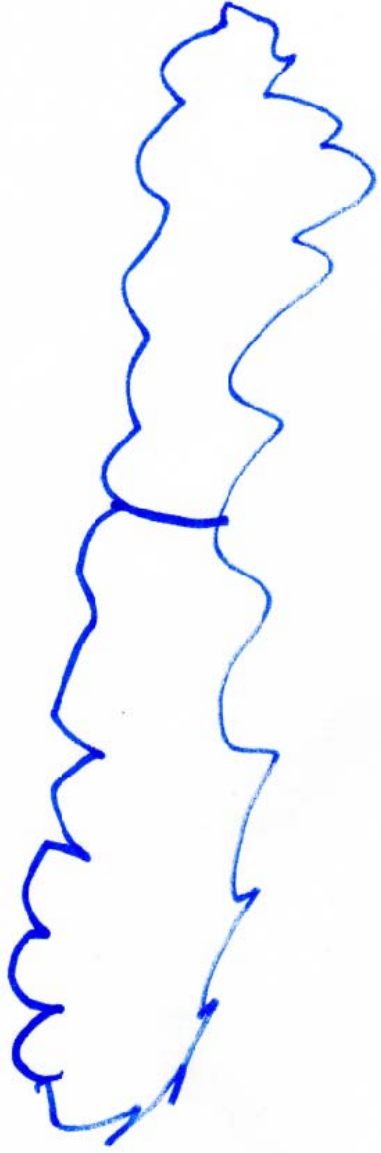
Personaje de la historia escogido por la niña:

La doncella porque era la que tomó todas las pruebas y hizo bien.

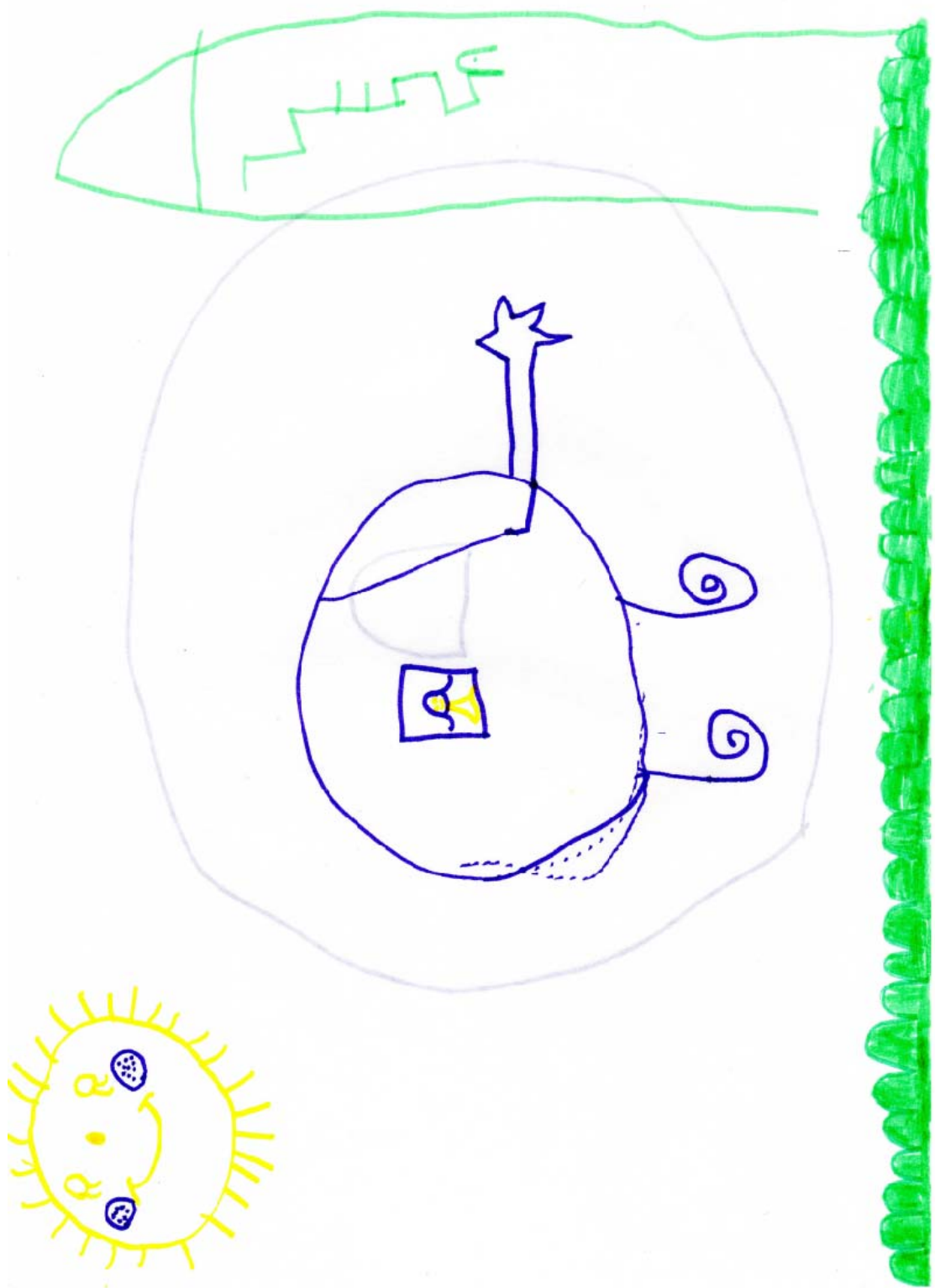




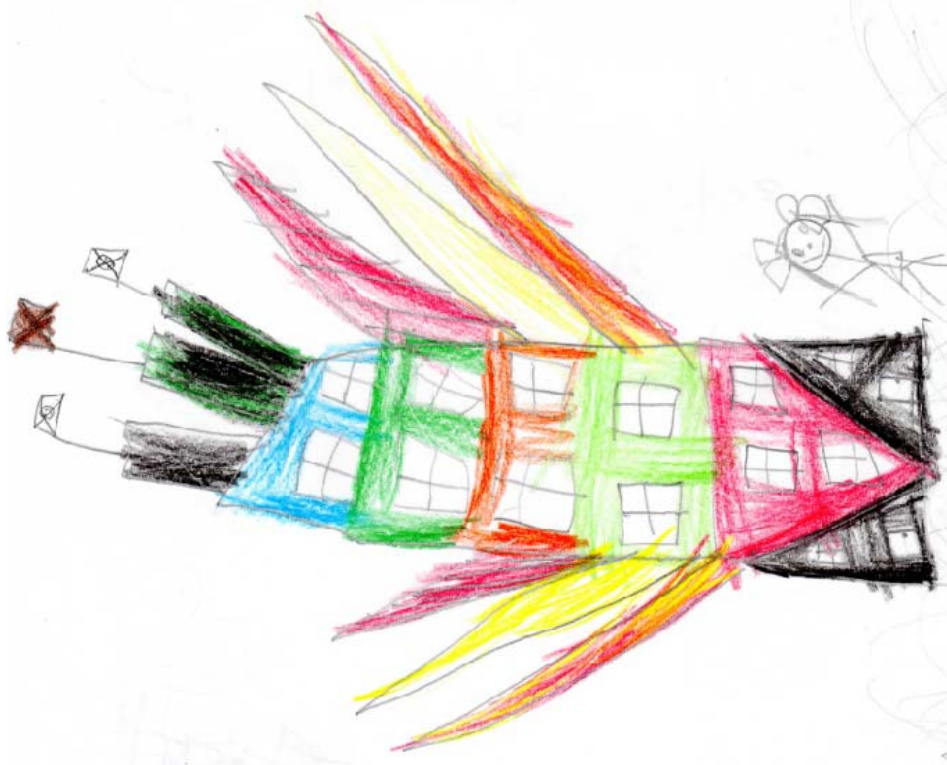
David

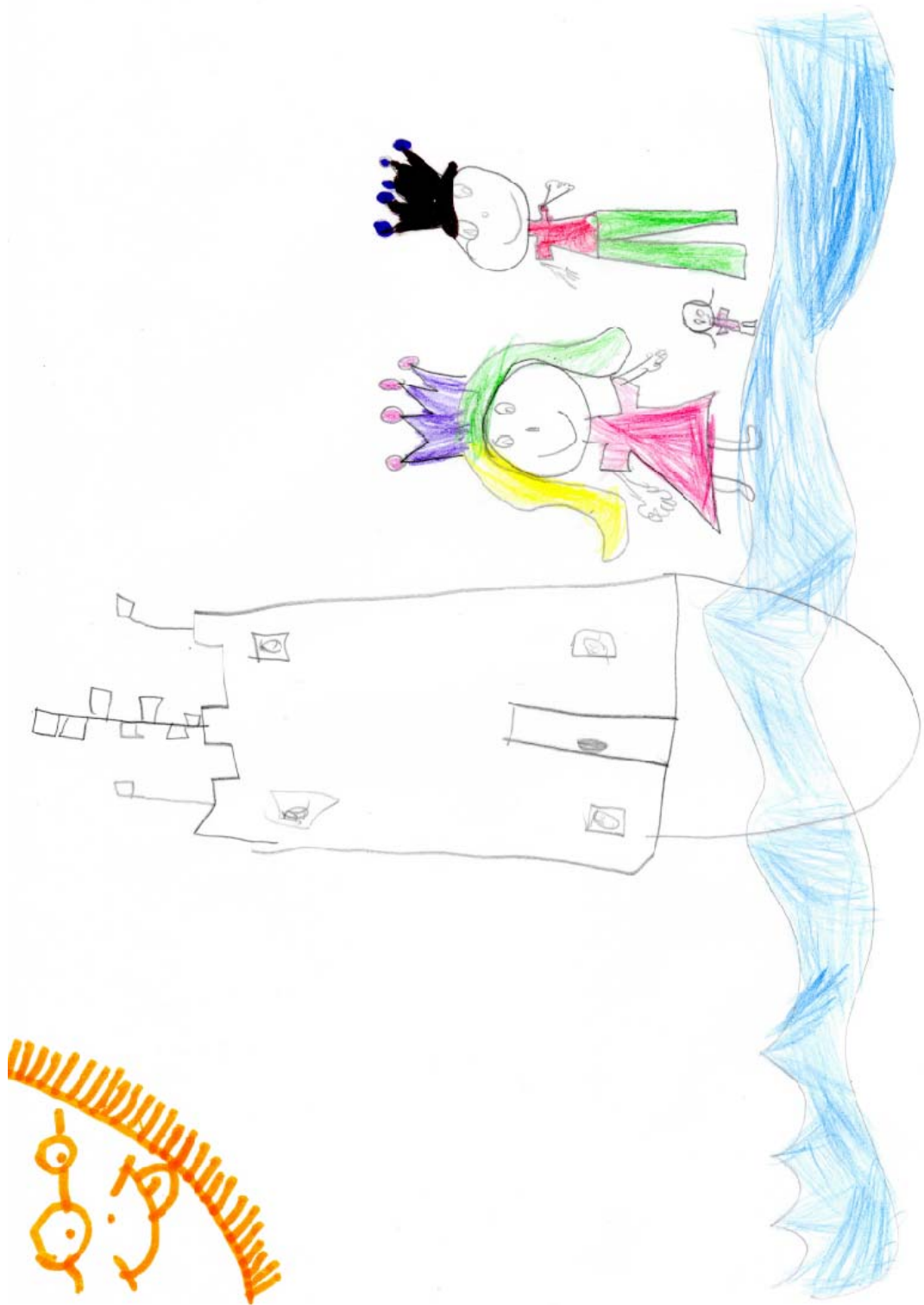




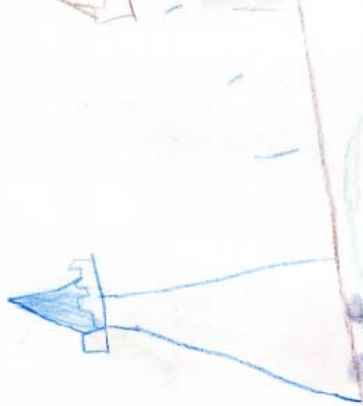
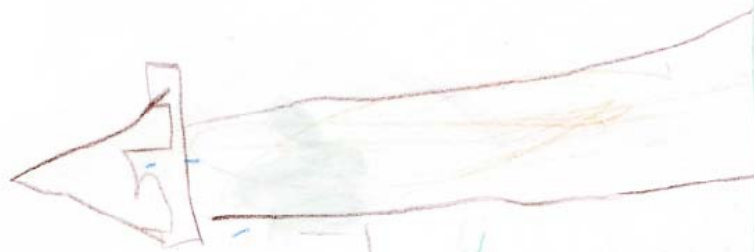


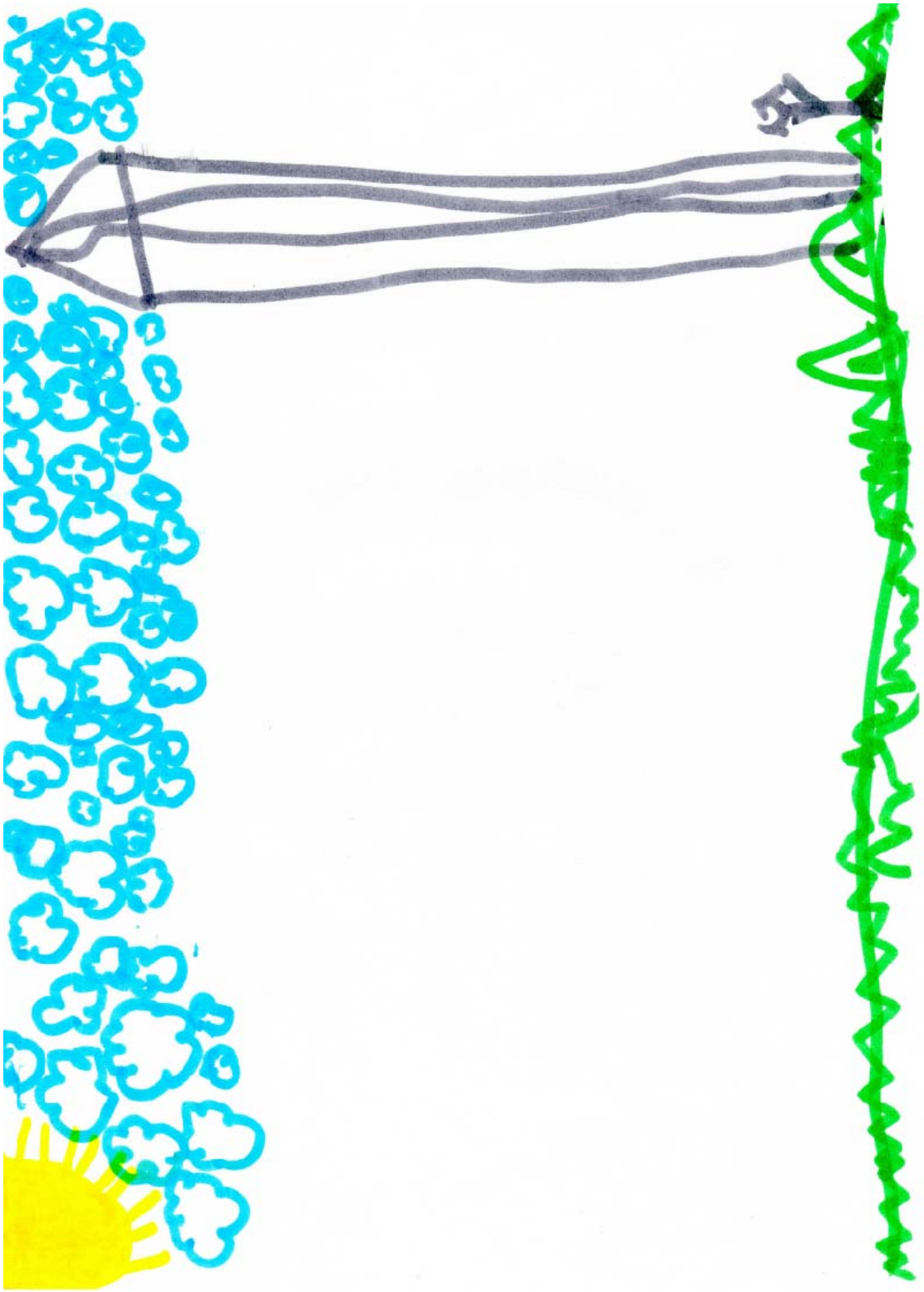






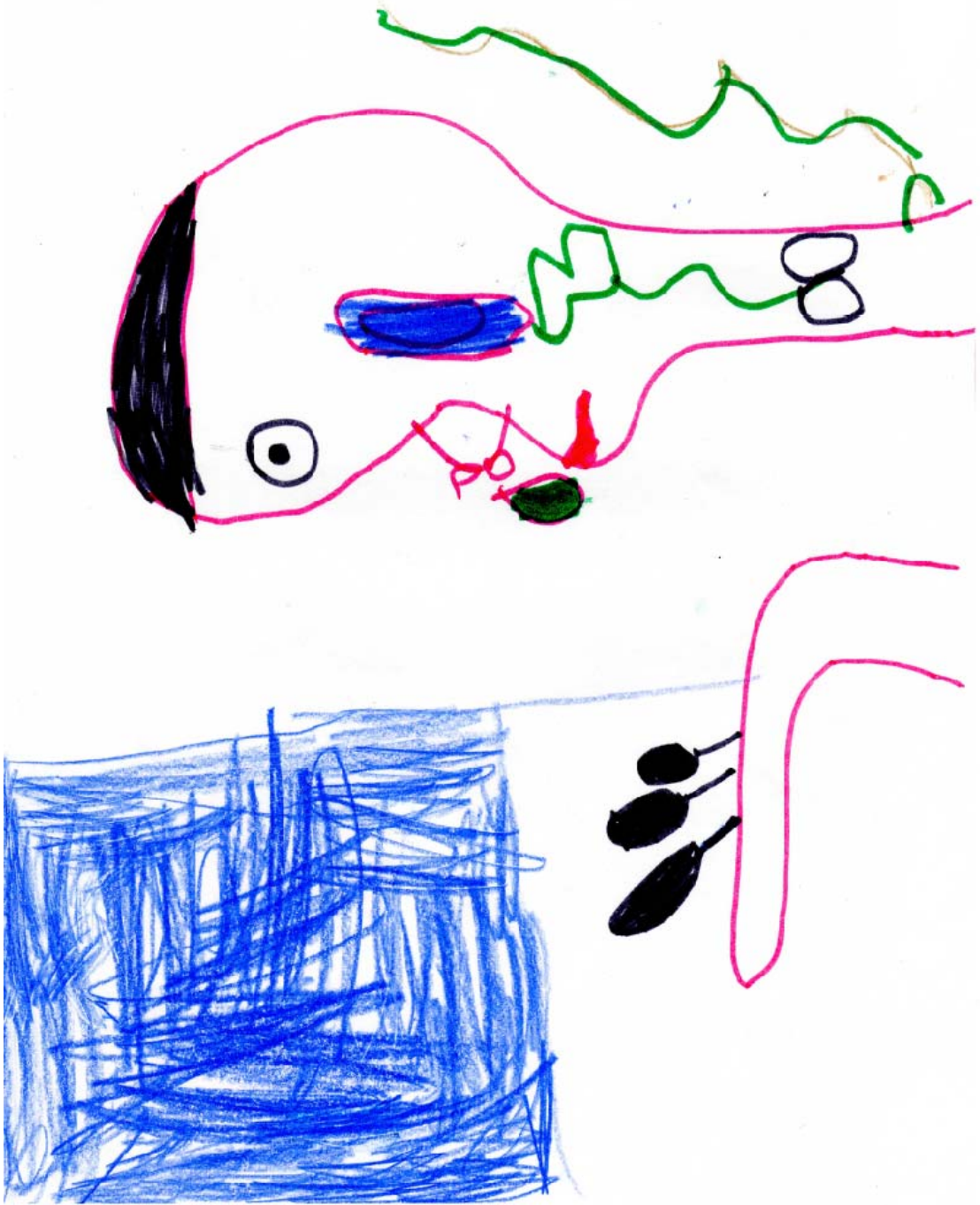


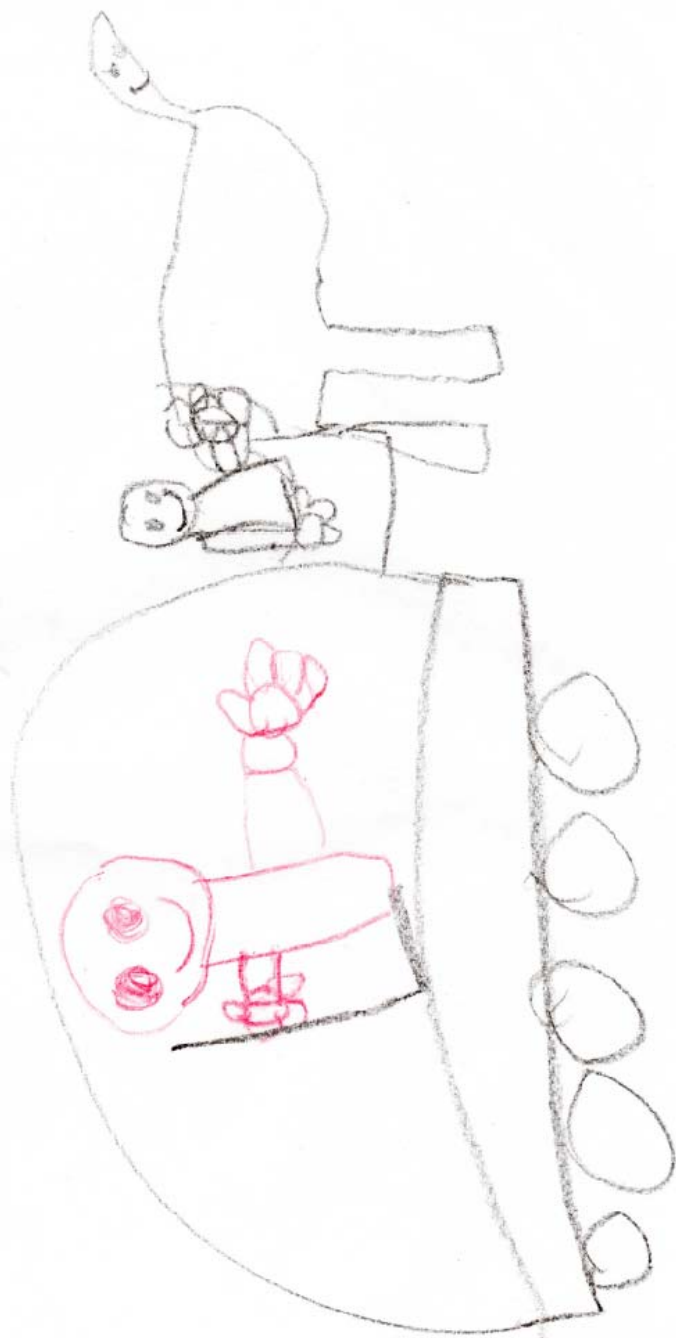












Cuento de los hermanos Grimm:

CAPERUCITA ROJA

Érase una vez una pequeña muy dulce y coqueta, a la que todo el mundo quería, con sólo verla una vez; pero quien más la quería era su abuela, que ya no sabía ni qué regalarle. En cierta ocasión le regaló una caperuca de terciopelo rojo, y como le sentaba tan bien y la niña no quería ponerse otra cosa, todos la llamaron de ahí en adelante Caperucita Roja.

Un buen día la madre le dijo:

Mira Caperucita Roja, aquí tienes un trozo de torta y una botella de vino para llevar a la abuela, pues está enferma y débil, y esto la pondrá muy contenta. Arréglate antes de que empiece el calor, y cuando te marches, anda con cuidado y no te alejes del camino: no vaya a ser que te caigas, se rompa la botella y la abuela se quede sin nada. Y cuando llegues a su casa, no te olvides de darle los buenos días, y no te pongas a buscar por cada rincón.

Lo haré todo muy bien,- asintió Caperucita Roja, besando a su madre.

La abuela vivía lejos, en el bosque, a media hora de la aldea. Cuando Caperucita Roja llegó al bosque, salió a su encuentro el lobo, pero la niña no sabía qué clase de fiera maligna era y no se asustó.

- ¡Buenos días, Caperucita Roja! - la saludó el lobo.
- ¡Buenos días, lobo!
- ¿A dónde vas tan temprano, Caperucita Roja? -dijo el lobo.
- A ver a la abuela.
- ¿Qué llevas en tu canastillo?

Torta y vino; ayer estuvimos haciendo pasteles en el horno; la abuela está enferma y débil y necesita algo bueno para fortalecerse.

Dime, Caperucita Roja, ¿dónde vive tu abuela?

Hay que caminar todavía un buen cuarto de hora por el bosque; su casa se encuentra bajo las tres grandes colinas; están también las granjas; pero eso, ya lo sabrás -dijo Caperucita Roja.

El lobo pensó: "Esta joven y delicada cosita será un sabroso bocado, y mucho más apetitoso que la vieja. Has de comportarte muy listo si quieres atrapar y tragar a las dos".

Entonces acompañó un rato a la niña y luego le dijo:

- Caperucita Roja, mira esas hermosas flores que te rodean ¿por qué no miras a tu alrededor?; me parece que no estás escuchando el melodioso canto de los pajarillos, ¿no es verdad? Andas concentrada en ti misma como si fueras a la escuela, ¡y es tan divertido corretear por el bosque!

Caperucita Roja abrió mucho los ojos, y al ver cómo los rayos del sol danzaban, por aquí y por allá, a través de los árboles, y cuántas preciosas flores había, pensó: "Si llevo a la abuela un ramo de flores frescas se alegrará; y como es tan temprano llegaré a tiempo". Y apartándose del camino se adentró en el bosque en busca de flores. Y en cuanto había cortado una, pensaba que más allá habría otra más bonita y, buscándola, se metía cada vez más adentro en el bosque. Pero el lobo se marchó directamente a casa de la abuela y golpeó a la puerta.

- ¿Quién es?

- Soy Caperucita Roja, que te trae torta y vino; ábreme.

- No tienes más que girar el picaporte - gritó la abuela-; yo estoy muy débil y no puedo levantarme.

El lobo giró el picaporte, la puerta se abrió de par en par, y sin pronunciar una sola palabra, fue directo a la cama donde estaba la abuela y se la tragó. Entonces, se puso las ropas de la abuela, se colocó la gorra de dormir de la abuela, cerró las cortinas, y se metió en la cama de la abuela.

Caperucita Roja se había dedicado entretanto a buscar flores, y cogió tantas que ya no podía llevar ni una más; entonces se acordó de nuevo de la abuela y se encaminó a su casa. Se asombró al encontrar la puerta abierta y, al entrar en el cuarto, todo le pareció tan extraño que pensó: ¡Oh, Dios mío, qué miedo siento hoy y cuánto me alegraba siempre que veía a la abuela!". Y dijo:

Buenos días, abuela.

Pero no obtuvo respuesta. Entonces abrió las cortinas y se acercó a la cama; allí estaba la abuela, con la gorra de dormir bien calada en la cabeza, y un aspecto extraño.

- Oh, abuela, ¡qué orejas tan grandes tienes!
- Para así, poder oírte mejor.
- Oh, abuela, ¡qué ojos tan grandes tienes!
- Para así, poder verte mejor.
- Oh, abuela, ¡qué manos tan grandes tienes!
- Para así, poder cogerte mejor.
- Oh, abuela, ¡qué boca tan grandes y tan horrible tienes!
- Para comerte mejor.

No había terminado de decir esto el lobo, cuando saltó fuera de la cama y devoró a la pobre Caperucita Roja.

Cuando el lobo se sintió satisfecho al tener su barriga llena, se metió de nuevo en la cama y comenzó a dar sonoros ronquidos.

Por suerte paso el cazador por delante de la casa, y pensó: "¡Cómo ronca la anciana!; debo entrar a mirar, no vaya a ser que le pase algo". Entonces, entró al cuarto, y al acercarse a la cama, vio tumbado en ella al lobo.

Mira dónde vengo a encontrarte, viejo pecador! – dijo -; hace tiempo que te busco.

Entonces le apuntó con su escopeta, pero de pronto se le ocurrió que el lobo podía haberse comido a la anciana y que tal vez podría salvarla todavía. Así es que no disparó sino que cogió unas tijeras y comenzó a abrir la barriga del lobo. Al dar un par de cortes, vio relucir la roja caperuza; dio otros cortes más y saltó la niña diciendo:

¡Ay, qué susto he pasado, qué oscuro estaba en la barriga del lobo!

Y después salió la vieja abuela, también viva aunque casi sin respiración. Caperucita Roja trajo inmediatamente grandes piedras y llenó la barriga del lobo con ellas. Y cuando el lobo despertó, quiso dar un salto y salir corriendo, pero el peso de las piedras le hizo caer, se estrelló contra el suelo y se mató.

Los tres estaban contentos. El cazador le arrancó la piel al lobo y se la llevó a casa. La abuela se comió la torta y se bebió el vino que Caperucita Roja había traído y Caperucita Roja pensó:

"Nunca más me saldré del camino y entrare en el bosque cuando mi madre me lo haya pedido."

Información y dibujos recopilados del trabajo con los niños del kínder del Colegio Antares:

Relato # 1

Nombre: niña X10

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Caperucita Roja está con la mamá, y le dice que sí le va a hacer caso.

Final cambiado por la niña:

Después de que lo llenaron de piedras y se murió, la abuelita golpea al lobo.

Personaje de la historia escogido por la niña:

La mama porque me gusta cocinar.

Relato # 2

Nombre: niña X13

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Caperucita está con el canasto con una pera y una manzana y entonces la mamá le dice lo que tiene que hacer, porque la abuela está enferma.

Final cambiado por la niña:

Después de llenarle de piedras la barriga del lobo se cae y se muere, ellos se comen la carne del lobo.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Caperucita Roja porque le cuidó a su abuelita cuando estaba enferma.

Relato # 3

Nombre: niña X15

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Ahí está Caperucita recogiendo las flores que le dijo el lobo que recoja, y una mariposita que venía a ver las flores que recogía, venían unos pajaritos a comerse las hierbas y las migas de la canasta de Caperucita.

Final cambiado por la niña:

Le pusieron rocas en la barriga del lobo y cuando fue a tomar agua se ahogo.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Caperucita, porque la Caperucita estaba asustada, porque ella dijo que siempre era feliz visitando a su abuela pero ya no era feliz porque estaba con el lobo.

Relato # 4

Nombre: niña X12

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Caperucita estaba yendo a la casa de la abuela y mejor recogió las flores hasta que salió el arcoíris y de ahí fue a la casa de la abuela.

Final cambiado por la niña:

Le llenaron de piedras la barriga al lobo y se murió.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Caperucita Roja porque es mi favorita porque me gusta la canasta.

Relato # 5

Nombre: niño X6

Edad: 6 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Mientras Caperucita está cogiendo flores, el lobo va a la casa y topó los cables de la corriente y se electrocutó.

Final cambiado por el niño:

El lobo se murió.

Personaje de la historia escogido por el niño:

El cazador porque le puso la pistola y le cortó.

Relato # 6

Nombre: niña X2

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Aquí está Caperucita, allá están unas flores pero ella no se va recoger, sino que va a la casa de la abuelita que está adentro.

Final cambiado por la niña:

Le llenaron de piedras la barriga del lobo y se murió.

Personaje de la historia escogido por la niña:

La mamá, porque me gusta ser la mamá.

Relato # 7

Nombre: niño X9

Edad: 5 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

La casa de la abuelita es como un castillo este es el bosque y el lobo.

Final cambiado por el niño:

Llenaron de piedras la barriga del lobo y se murió.

Personaje de la historia escogido por el niño:

Yo quiero ser el lobo, porque le preguntó a la niña que traes en la canasta.

Relato # 8

Nombre: niño X5

Edad: 5 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

El lobo con el mal aliento la caperucita y la abuela cuando el lobo se iba.

Final cambiado por el niño:

Llenaron con piedras la barriga del lobo y se cayó y se ahogó.

Personaje de la historia escogido por el niño:

Quiero ser el cazador porque me gusta matar lobos porque no me gusta su sonido y su mal aliento.

Relato # 9

Nombre: niña X11

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Caperucita se va a la casa de la abuela.

Final cambiado por la niña:

El lobo se murió ahogado en el río.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Quiero ser Caperucita Roja, porque siempre lleva la caperuza roja, porque combina con ella.

Relato # 10

Nombre: niña X8

Edad: 5 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Le hice unas orejitas al árbol y al sol también unas orejitas y también le hice una boca rebelde, unas nubecitas están empujando la casita, y el cazador esta matándole al lobo.

Final cambiado por la niña:

El lobo se fue corriendo y no murió.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Porque me gusta la niña y me gusta la caperucita roja que se pone.

Relato # 11

Nombre: niño X7

Edad: 5 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Aquí está el lobo cortado la barriga y aquí están la abuela y Caperucita saliendo de él.

Final cambiado por el niño:

Al revés.

Personaje de la historia escogido por el niño:

Lobo porque me gustan mucho los lobos pero me dan miedo también.

Relato # 12

Nombre: niña X4

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Caperucita cogiendo flores, el camino a la casa de la abuelita.

Final cambiado por la niña:

Después de llenarle de piedras la barriga del lobo éste se va al río y se ahoga.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Caperucita porque recoge flores.

Relato # 13

Nombre: niña X14

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Caperucita estaba recogiendo flores para llevarle a su abuelita y después no había nada de flores.

Final cambiado por la niña:

El río le llevo al lobo.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Caperucita porque le ayudó a la abuelita cuando estaba enferma.

Relato # 14

Nombre: niño X1

Edad: 6 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Es la casa de la abuela, un águila en el árbol, caperuza, unas dos flores amarillas, el águila estaba subiendo al techo.

Final cambiado por el niño:

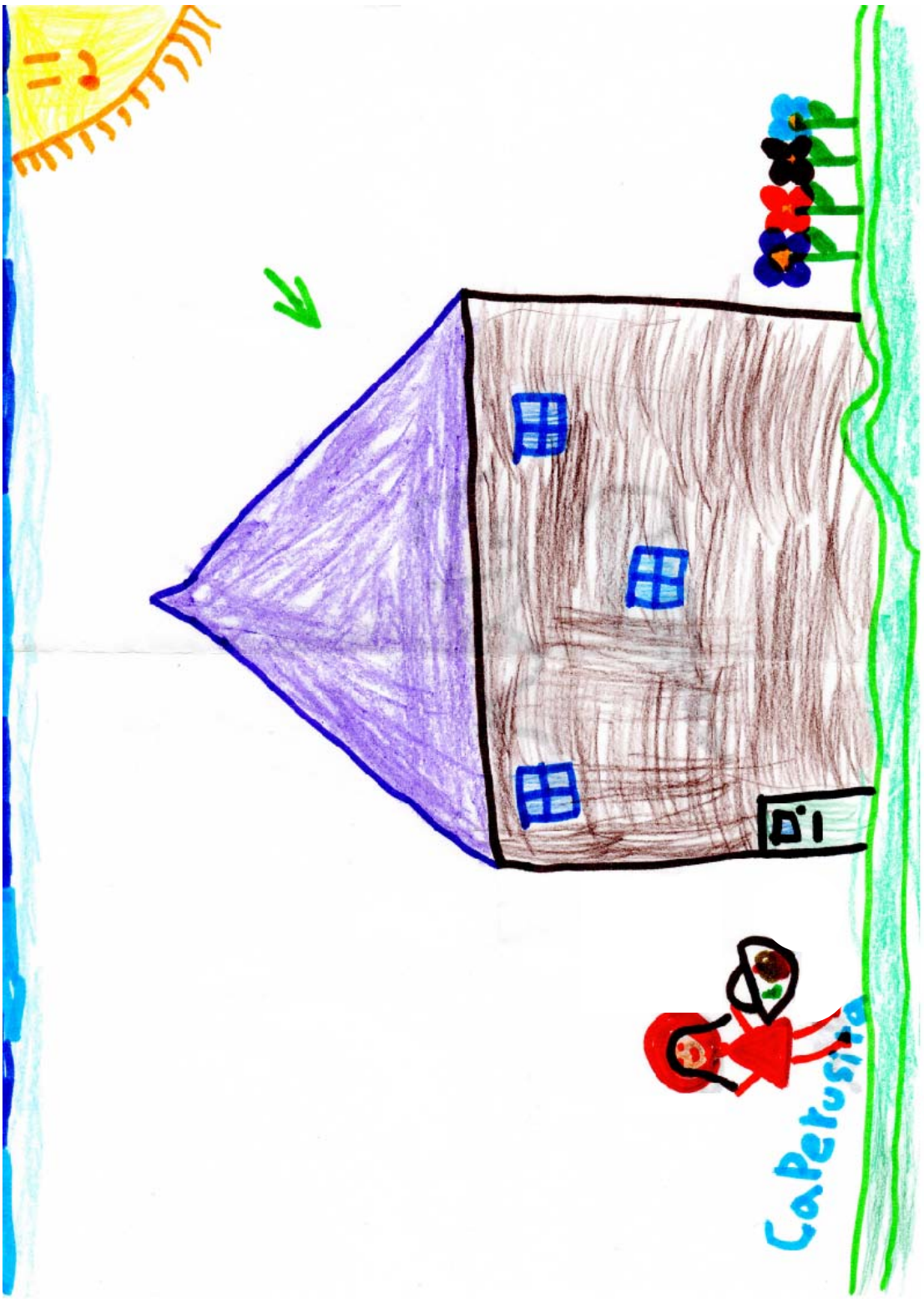
El cazador le mató al lobo.

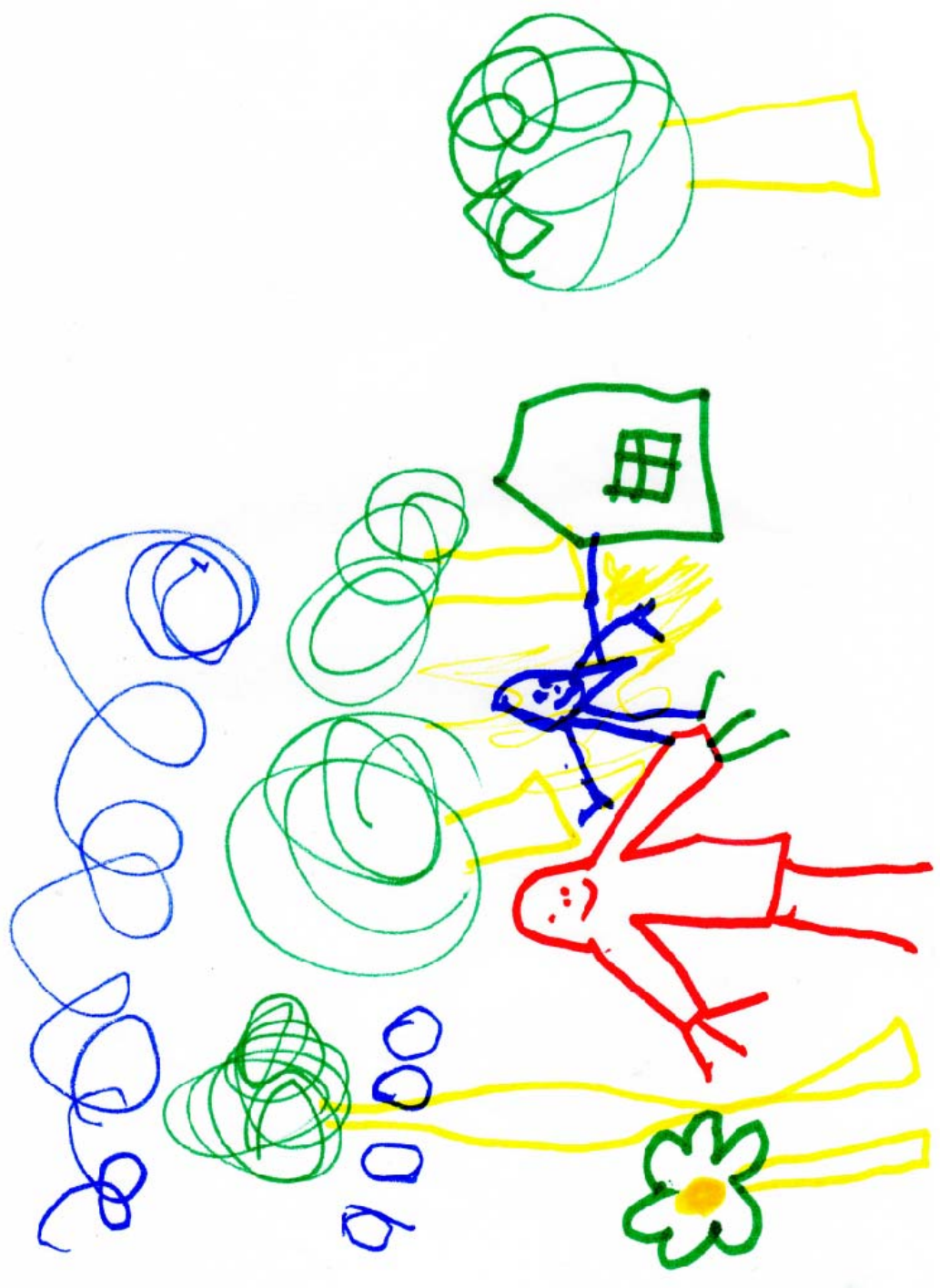
Personaje de la historia escogido por el niño:

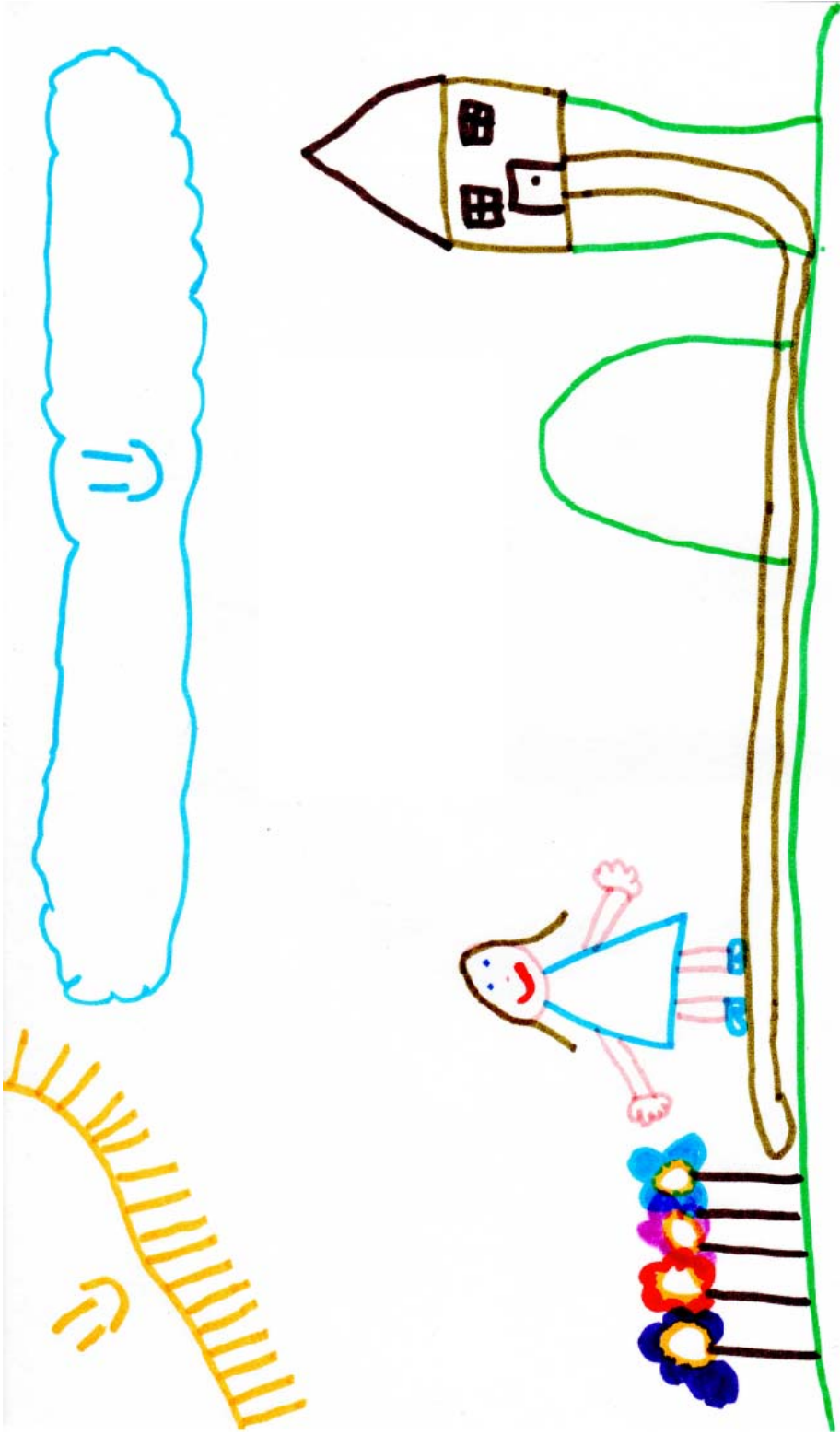
Cazador porque me gusta.







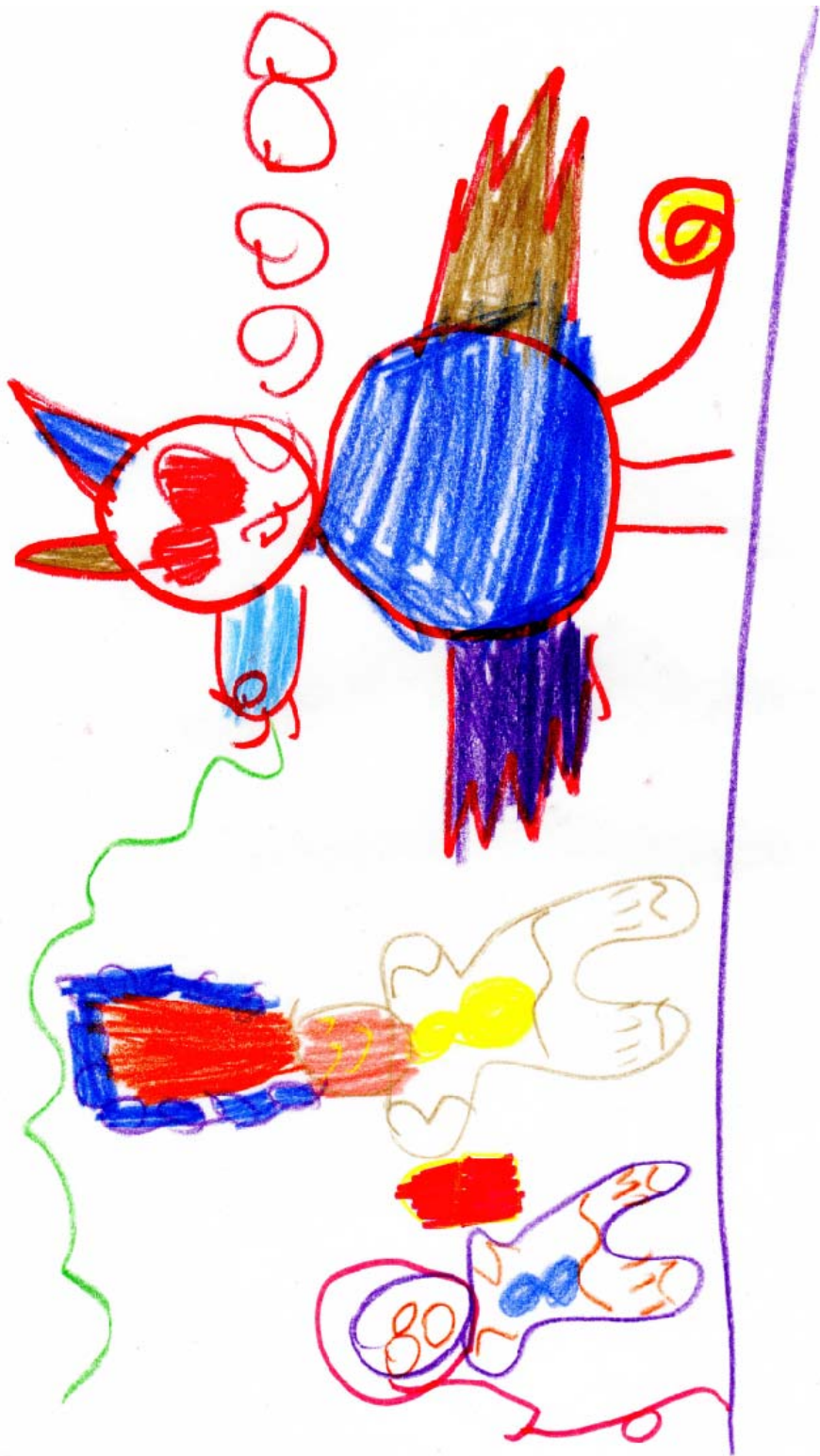


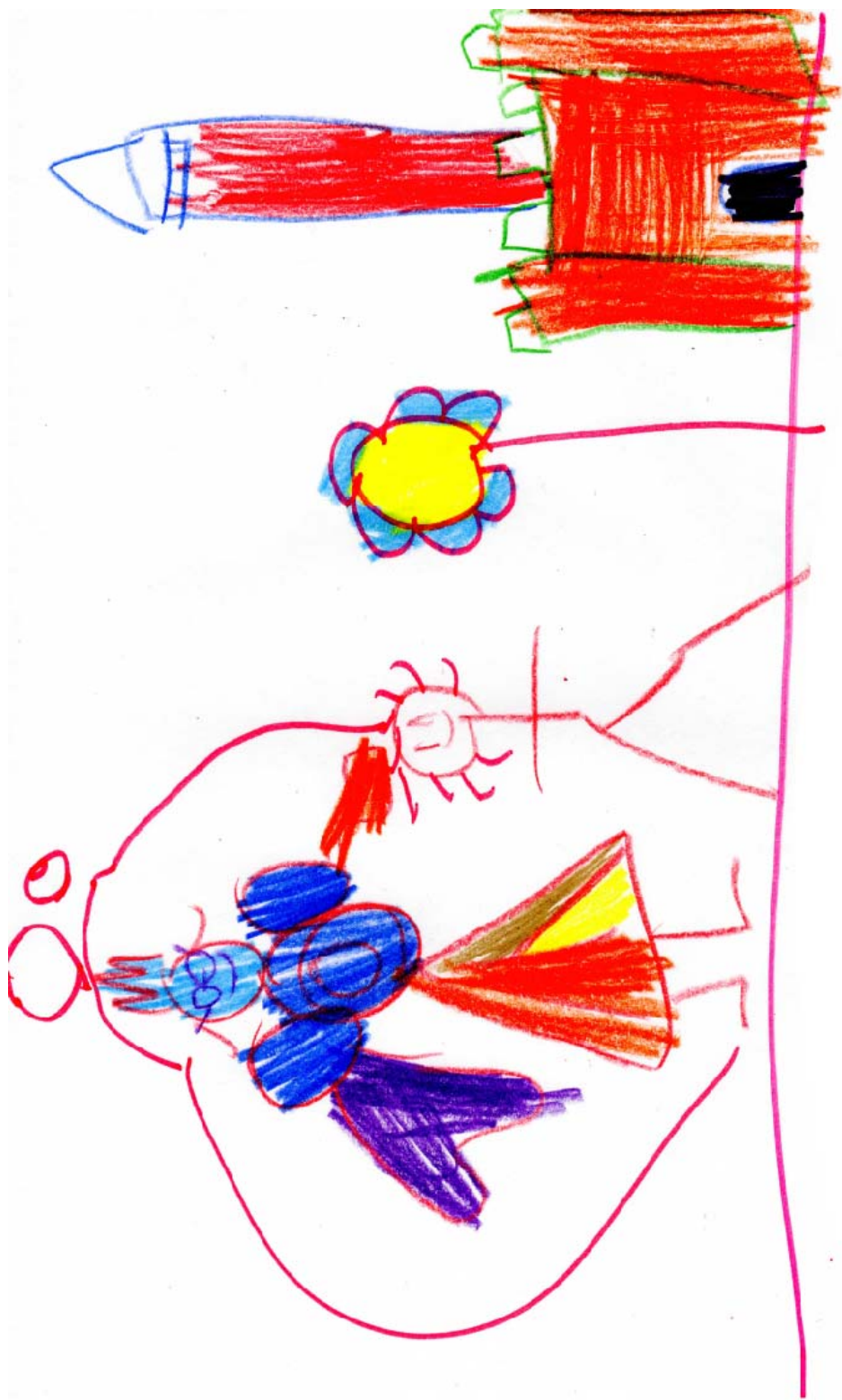


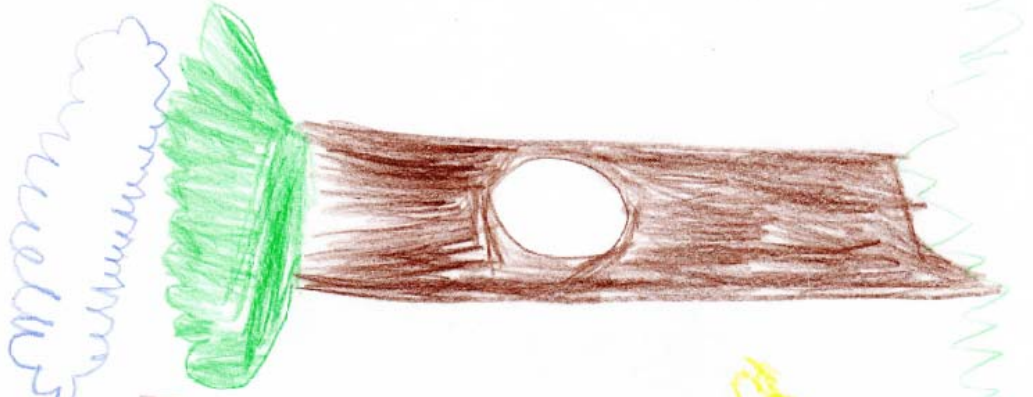


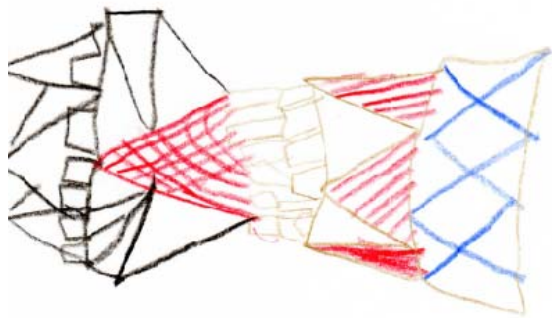


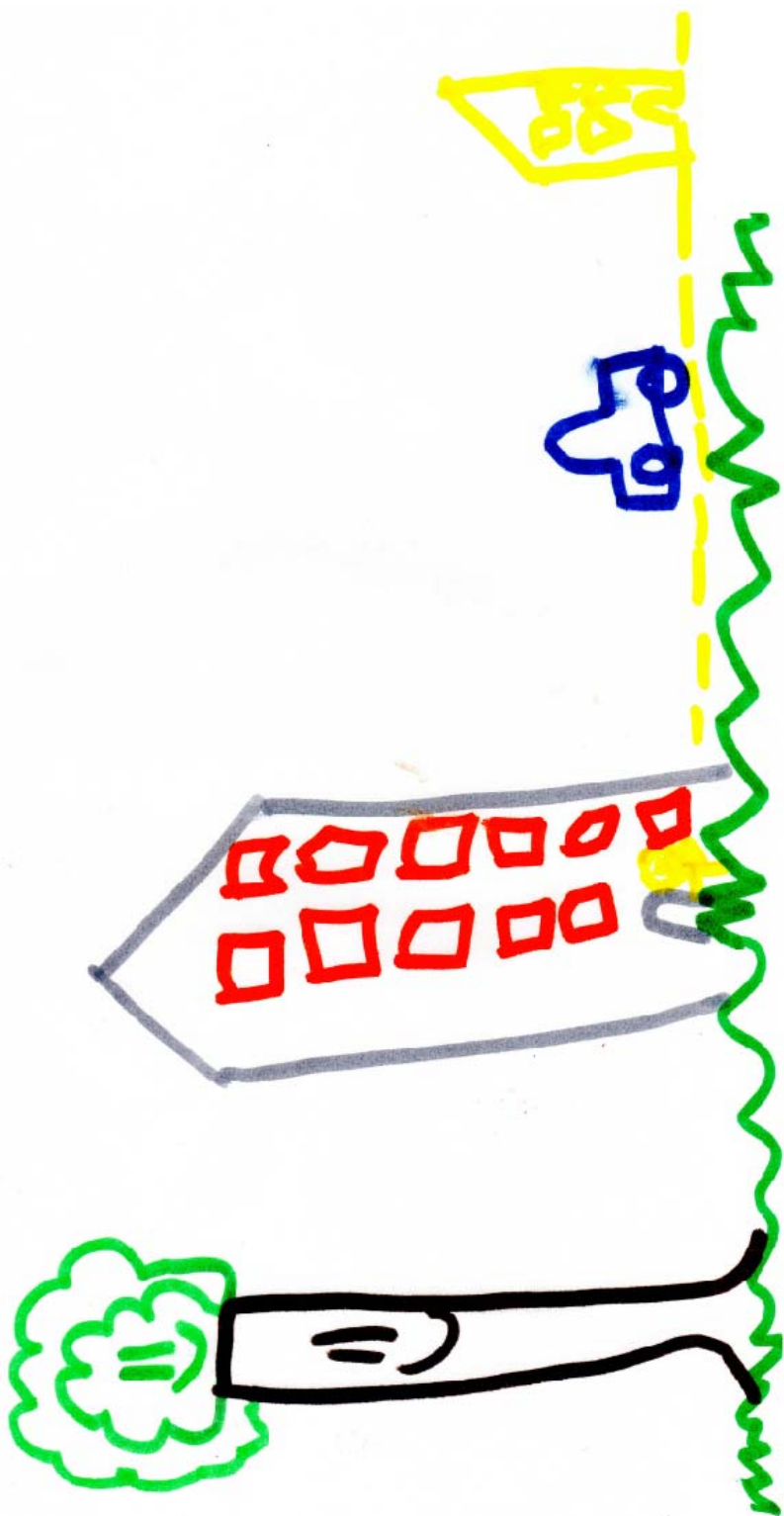
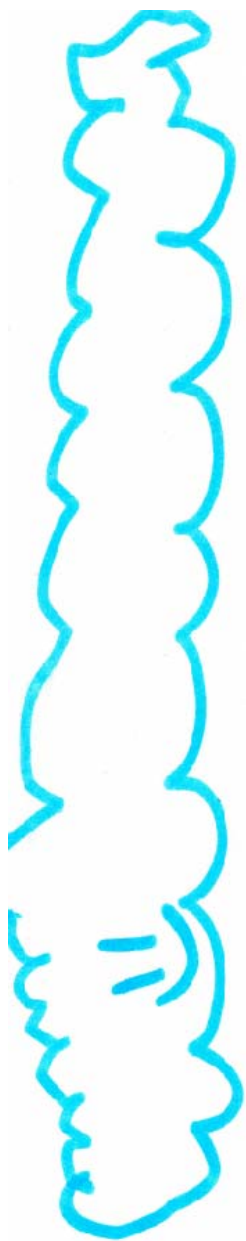
















Cuento de los hermanos Grimm:

LA CENICIENTA

Un hombre rico tenía a su mujer muy enferma, y cuando vio que se acercaba su fin, llamó a su hija única y le dijo:

Querida hija, sé piadosa y buena, Dios te protegerá desde el cielo y yo no me apartaré de tu lado y te bendeciré.

La niña iba todos los días a llorar al sepulcro de su madre y continuó siendo siempre piadosa y buena. Llegó el invierno y la nieve cubrió el sepulcro con su blanco manto, llegó la primavera y el sol doró las flores del campo y el padre de la niña se casó de nuevo.

La esposa trajo dos niñas que tenían un rostro muy hermoso, pero un corazón muy duro y cruel; entonces comenzaron muy malos tiempos para la pobre huérfana.

No queremos que esté ese pedazo de ganso sentada a nuestro lado, que gane el pan que coma, váyase a la cocina con la criada.

Le quitaron sus vestidos buenos, le pusieron un vestido remendado y viejo y le dieron unos zuecos.

¡Qué sucia está la orgullosa princesa! -decían riéndose, y la mandaron ir a la cocina: tenía que trabajar allí desde la mañana hasta la noche, levantarse temprano, traer agua, encender los carbones, coser y lavar; sus hermanas le hacían además todo el daño posible, se burlaban de ella y le vertían la comida bajo la chimenea, de manera que tenía que bajarse a recogerla. Por la noche,

cuando estaba cansada de tanto trabajar, no podía acostarse, pues no tenía cama, y la pasaba recostada al lado del fuego, y como siempre estaba llena de polvo y ceniza, le llamaban la Cenicienta.

Sucedió que su padre fue en una ocasión a una feria y preguntó a sus hijastras lo que querían que les trajese.

-Un bonito vestido -dijo la una.

-Una buena sortija, -añadió la segunda.

-Y tú, Cenicienta, ¿qué quieres? -le dijo.

-Padre, tráeme la primera rama que encuentres en el camino.

Compró a sus dos hijastras hermosos vestidos y sortijas adornadas de perlas y piedras preciosas, y a su regreso, al pasar por un bosque cubierto de verdor, tropezó con su sombrero en una rama de zarza, y la cortó. Cuando volvió a su casa dio a sus hijastras lo que le habían pedido y la rama a la Cenicienta, la cual se lo agradeció; corrió al sepulcro de su madre, plantó la rama en él y lloró tanto que, regada por sus lágrimas, no tardó la rama en crecer y convertirse en un hermoso árbol. La Cenicienta iba tres veces todos los días a ver el árbol, lloraba y oraba y siempre iba a descansar en él un pajarillo, y cuando sentía algún deseo, en el acto le concedía el pajarillo lo que deseaba.

El rey decidió celebrar unas grandes fiestas, que debían durar tres días, e invitó a ellas a todas las jóvenes del país para que su hijo eligiera la que más le agradase por esposa. Cuando supieron las dos hermanastras que debían asistir a aquellas fiestas, llamaron a la Cenicienta y la dijeron.

-Péinanos, límpianos los zapatos y ponles bien las hebillas, pues vamos a una boda al palacio del Rey.

La Cenicienta las escuchó llorando, pues las hubiera acompañado con mucho gusto al baile, y suplicó a su madrastra que se lo permitiese.

-Cenicienta -le dijo-: estás llena de polvo y ceniza y ¿quieres ir a una boda?
¿No tienes vestidos ni zapatos y quieres bailar?

Pero como insistió en sus súplicas, le dijo por último:

-Se ha caído un plato de lentejas en la ceniza, si las recoges antes de dos horas, vendrás con nosotras:

-La joven salió al jardín por la puerta trasera y dijo:

-Tiernas palomas, amables tórtolas, pájaros del cielo, vengan todos y ayúdenme a recoger.

Las buenas en el puchero,
las malas en el caldero.

Entraron por la ventana de la cocina dos palomas blancas, y después dos tórtolas y por último comenzaron a revolotear alrededor del hogar todos los pájaros del cielo, que acabaron por bajarse a la ceniza, y las palomas picoteaban con sus piquitos diciendo pi, pi, y los restantes pájaros comenzaron también a decir pi, pi, y pusieron todos los granos buenos en el plato. Aun no había transcurrido una hora, y ya estaba todo concluido y se marcharon volando. Llevó entonces la niña llena de alegría el plato a su madrastra, creyendo que le permitiría ir a la boda, pero ésta le dijo:

-No, Cenicienta, no tienes vestido y no sabes bailar, se reirían de nosotras.
Mas viendo que lloraba, añadió:

-Si puedes recoger de entre la ceniza dos platos llenos de lentejas en una hora, irás con nosotras.

Creyendo en su interior que no podría hacerlo, vertió los dos platos de lentejas en la ceniza y se marchó, pero la joven salió entonces al jardín por la puerta trasera y volvió a decir:

-Tiernas palomas, amables tórtolas, pájaros del cielo, vengan todos y ayúdenme a recoger.

Las buenas en el puchero,
las malas en el caldero.

Entraron por la ventana de la cocina dos palomas blancas, después dos tórtolas, y por último comenzaron a revolotear alrededor del hogar todos los pájaros del cielo que acabaron por bajarse a la ceniza y las palomas picoteaban con sus piquitos diciendo pi, pi, y los demás pájaros comenzaron a decir también pi, pi, y pusieron todas las lentejas buenas en el plato, y aun no había transcurrido media hora, cuando ya estaba todo concluido y se marcharon volando. Llevó la niña llena de alegría el plato a su madrastra, creyendo que le permitiría ir a la boda, pero ésta le dijo:

-Todo es inútil, no puedes venir, porque no tienes vestido y no sabes bailar; se reirían de nosotras.

Le volvió entonces la espalda y se marchó con sus orgullosas hijas.

En cuanto quedó sola en casa, fue la Cenicienta al sepulcro de su madre, debajo del árbol, y comenzó a decir:

Arbolito pequeño,
dame un vestido;
que sea, de oro y plata,
muy bien tejido.

El pájaro le dio entonces un vestido de oro y plata y unos zapatos bordados de plata y seda; en seguida se puso el vestido y se marchó a la boda; sus

hermanas y madrastra no la conocieron, creyendo que sería alguna princesa extranjera, pues les pareció muy hermosa con su vestido de oro, y ni aun se acordaban de la Cenicienta, creyendo que estaría sacando lentejas sentada en el hogar.

Salió a su encuentro el hijo del Rey, la tomó de la mano y bailó con ella, no permitiéndole bailar con nadie, pues no la soltó de la mano, y si se acercaba algún otro a invitarla, le decía:

-Es mi pareja.

Bailó hasta el amanecer y entonces decidió marcharse; el príncipe le dijo:

-Iré contigo y te acompañaré -pues deseaba saber quién era aquella joven, pero ella se despidió y saltó al palomar.

Entonces aguardó el hijo del Rey a que fuera su padre y le dijo que la doncella extranjera había saltado al palomar. El anciano creyó que debía ser la Cenicienta; trajeron una piqueta y un martillo para derribar el palomar, pero no había nadie dentro, y cuando llegaron a la casa de la Cenicienta, la encontraron sentada en el hogar con sus sucios vestidos y un turbio candil ardía en la chimenea, pues la Cenicienta había entrado y salido muy ligera en el palomar y corrido hacia el sepulcro de su madre, donde se quitó los hermosos vestidos que se llevó el pájaro y después se fue a sentar con su vestido gris y sucio a la cocina.

Al día siguiente, cuando llegó la hora en que iba a principiar la fiesta y se marcharon sus padres y hermanas, corrió la Cenicienta junto al arbolito y dijo:

Arbolito pequeño,
dame un vestido;
que sea, de oro y plata,
muy bien tejido.

Entonces el pájaro le dio un vestido mucho más hermoso que el del día anterior y cuando se presentó en la boda con aquel traje, dejó a todos admirados de su extraordinaria belleza; el príncipe que la estaba aguardando le cogió la mano y bailó toda la noche con ella; cuando iba algún otro a invitarla, decía:

-Es mi pareja.

Al amanecer manifestó deseos de marcharse, pero el hijo del Rey la siguió para ver la casa en que entraba, por lo que se metió en el jardín de detrás de la casa. Había en él un hermoso árbol muy grande, del cual colgaban hermosas peras; la Cenicienta trepó hasta sus ramas y el príncipe no pudo saber por dónde había ido, pero aguardó hasta que vino su padre y le dijo:

-La doncella extranjera se me ha escapado; me parece que ha saltado el peral. El padre creyó que debía ser la Cenicienta; mandó traer una hacha y derribó el árbol, pero no había nadie en él, y cuando llegaron a la casa, estaba la Cenicienta sentada en el hogar, como la noche anterior, pues había saltado por el otro lado el árbol y fue corriendo al sepulcro de su madre, donde dejó al pájaro sus hermosos vestidos y tomó su sucio vestido gris.

Al día siguiente, cuando se marcharon sus padres y hermanas, fue también la Cenicienta al sepulcro de su madre y dijo al arbolito:

Arbolito pequeño,
dame un vestido;
que sea, de oro y plata,
muy bien tejido.

Entonces el pájaro le dio un vestido que era mucho más hermoso y magnífico que ninguno de los anteriores, y los zapatos eran todos de oro, y cuando se presentó en la boda con aquel vestido, nadie tenía palabras para expresar su

asombro. El príncipe bailó toda la noche con ella y cuando se acercaba alguno a invitarla, le decía:

-Es mi pareja.

Al amanecer se empeñó en marcharse la Cenicienta, y el príncipe en acompañarla, mas se escapó con tal ligereza que no pudo seguirla, pero el hijo del Rey había mandado poner pega en la escalera y se quedó pegado en ella el zapato izquierdo de la joven; lo levantó el príncipe y vio que era muy pequeño, bonito y todo de oro. Al día siguiente fue a ver al padre de la Cenicienta y le dijo:

-He decidido que sea mi esposa a la que venga bien este zapato de oro.

Alegráronse mucho las dos hermanas porque tenían los pies muy bonitos; la mayor entró con el zapato en su cuarto para probárselo, su madre estaba a su lado, pero no se lo podía meter, porque sus dedos eran demasiado largos y el zapato muy pequeño. Al verlo le dijo su madre, con un cuchillo en la mano:

-Córtate los dedos, pues cuando seas reina no irás nunca a pie.

La joven se cortó los dedos; metió el zapato en el pie, ocultó su dolor y salió a reunirse con el hijo del rey, que la subió a su caballo como si fuera su novia, y se marchó con ella, pero tenía que pasar por el lado del sepulcro de la primera mujer de su padrastro, en cuyo árbol había dos palomas, que comenzaron a decir.

No sigas más adelante,
detente a ver un instante,
que el zapato es muy pequeño
y esa novia no es su dueño.

Se detuvo, le miró los pies y vio correr la sangre; volvió su caballo, y condujo a su casa a la novia fingida y dijo que no era la que había pedido, que se probase el zapato la otra hermana. Entró ésta en su cuarto y se le metió bien por delante, pero el talón era demasiado grueso; entonces su madre le paso un cuchillo y le dijo:

-Córtate un pedazo del talón, pues cuando seas reina, no irás nunca a pie.

La joven se cortó un pedazo de talón, metió un pie en el zapato, y ocultando el dolor, salió a ver al hijo del rey, que la subió en su caballo como si fuera su novia y se marchó con ella; cuando pasaron delante del árbol había dos palomas que comenzaron a decir:

*No sigas más adelante,
detente a ver un instante,
que el zapato es muy pequeño
y esa novia no es su dueño.*

Se detuvo, le miró los pies, y vio correr la sangre, volvió su caballo y condujo a su casa a la novia fingida:

-Tampoco es esta la que busco -dijo-. ¿Tienen otra hija?

-No -contestó el marido- de mi primera mujer tuve una pobre chica, a la que llamamos la Cenicienta, porque está siempre en la cocina, pero esa no puede ser la novia que buscas.

El hijo del rey insistió en verla, pero la madre le replicó:

-No, no, está demasiado sucia para atreverme a enseñarla.

Se empeñó sin embargo en que saliera y hubo que llamar a la Cenicienta. Se lavó primero la cara y las manos, y salió después a presencia del príncipe que le alargó el zapato de oro; se sentó en su banco, sacó de su pie el pesado zueco y se puso el zapato que le venía perfectamente, y cuando se levantó y le vio el príncipe la cara, reconoció a la hermosa doncella que había bailado con él, y dijo:

-Esta es mi verdadera novia.

La madrastra y las dos hermanas se pusieron pálidas de ira, pero él subió a la Cenicienta en su caballo y se marchó con ella, y cuando pasaban por delante del árbol, dijeron las dos palomas blancas.

Sigue, príncipe, sigue adelante
sin parar un solo instante,
pues ya encontraste el dueño
del zapatito pequeño.

Después de decir esto, echaron a volar y se pusieron en los hombros de la Cenicienta, una en el derecho y otra en el izquierdo.

Cuando se verificó la boda, fueron las falsas hermanas a acompañarla y tomar parte en su felicidad, y al dirigirse los novios a la iglesia, iba la mayor a la derecha y la menor a la izquierda, y las palomas que llevaba la Cenicienta en sus hombros picaron a la mayor en el ojo derecho y a la menor en el izquierdo, de modo que picaron a cada una un ojo; a su regreso se puso la mayor a la izquierda y la menor a la derecha, y las palomas picaron a cada una en el otro ojo, dejándolas así ciegas para toda su vida por su falsedad y envidia.

Información y dibujos recopilados del trabajo con los niños del kínder del Colegio Antares:

Relato # 1

Nombre: niña X8

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Se están casando en la boda, es una torrecita del castillo.

Final cambiado por la niña:

Entonces los hijos de ellos tuvieron más hijos y más hijos.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Me gusta Cenicienta porque es buena.

Relato # 2

Nombre: niña X2

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Aquí están las hermanastras que son las preferidas de la mamá, aquí esta Cenicienta y el príncipe.

Final cambiado por la niña:

El príncipe le escogió a la Cenicienta y se casó con ella.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Me gusta ser la Cenicienta.

Relato # 3

Nombre: niño X7

Edad: 5 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Aquí está el árbol y está el hacha cortando el árbol que se va a caer y está el sol ardiendo y por acá está Cenicienta que se va a lanzar por el patio de atrás.

Final cambiado por el niño:

La cenicienta murió para siempre porque comió comida chatarra.

Personaje de la historia escogido por el niño:

Quiero ser el que se casó con la Cenicienta porque me gusta, así como mi papi, le quiero a mi papi siempre pienso en él.

Relato # 4

Nombre: niña X12

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

El Príncipe llegó a probarles el zapato a las hermanas, y no le hacían salir a Cenicienta porque estaba sucia, pero luego salió y le quedo el zapato y el príncipe se fue con ella.

Final cambiado por la niña:

Cenicienta y el príncipe se compraron una casa y las madrastras no sabían que estaban ahí.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Mi favorita es la princesa.

Relato # 5

Nombre: niño X3

Edad: 6 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Es cuando Cenicienta fue al árbol que sembró donde su mamá porque le cumple deseos.

Final cambiado por el niño:

Se casaron y tuvieron hijos y ahora las hermanas como le hicieron hacer tanto trabajo a Cenicienta ahora ellas hacen esos trabajos.

Personaje de la historia escogido por el niño:

El hijo del rey porque me gusta que es inteligente.

Relato # 6

Nombre: niña X10

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Cenicienta y el príncipe están en el jardín de la casa dados la mano hay un sol y está el cielo.

Final cambiado por la niña:

Y vivieron muy felices para siempre.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Me gusta Cenicienta.

Relato # 7

Nombre: niña X11

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

La casa, el rey y la reina, la hija la Cenicienta está yendo a la casa, es la hierba y tierra.

Final cambiado por la niña:

La Cenicienta se casó con el hijo del rey y se fueron a una casa.

Personaje de la historia escogido por la niña:
La Cenicienta porque es bonita.

Relato # 8

Nombre: niña X15
Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Aquí está la Cenicienta detrás del castillo cuando se escapa del príncipe y están las nubes que le seguían a la Cenicienta para ayudarle y los pájaros están en las nubes.

Final cambiado por la niña:

La Cenicienta vivió muy feliz con el príncipe toda su vida.

Personaje de la historia escogido por la niña:
Cenicienta porque es bonita y alegre.

Relato # 9

Nombre: niño X6
Edad: 6 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Los pájaros están preparándose para volar y es un día caliente y los pájaros van a volar al castillo.

Final cambiado por el niño:

Vivieron felices para siempre.

Personaje de la historia escogido por el niño:
El pájaro porque hace magia.

Relato # 10

Nombre: niño X9

Edad: 5 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Ésta es la casa, la princesa mala, éste es el vestido de oro, ésta es Cenicienta en china, ésta es la boda y éste es el cielo que me gusto mucho ésta es la fogata y la cruz que esta con fuego, es que la casa es una iglesia.

Final cambiado por el niño:

Se casaron y se murieron.

Personaje de la historia escogido por el niño:

Me gusto mucho el príncipe.

Relato # 11

Nombre: niña X4

Edad: 5 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Cuando se casaron el cielo y un arcoíris, el castillo, la Cenicienta, el príncipe y la hija.

Final cambiado por la niña:

Tuvieron hijos.

Personaje de la historia escogido por la niña:

Cenicienta porque me gustan las princesas.

Relato # 12

Nombre: niño X1

Edad: 6 años

Historia del niño contada sobre el dibujo:

Son dos mariposas, dos nubes un sol y un castillo, unas gradas unas flores rosadas, un carruaje, una tierra, una puerta secreta si entras llegas al fondo de la tierra y hay lava.

Final cambiado por el niño:

Se casaron.

Personaje de la historia escogido por el niño:

El príncipe tiene unas ideas chéveres.

Relato # 13

Nombre: niña X13

Edad: 6 años

Historia de la niña contada sobre el dibujo:

Entonces las hermanas y la bruja le acompañaron a la boda, la princesa y el príncipe se casaron y al árbol le habían crecido manzanas.

Final cambiado por la niña:

Tuvieron hijos y los hijos más hijos.

Personaje de la historia escogido por la niña:

La princesa porque usa vestido.





